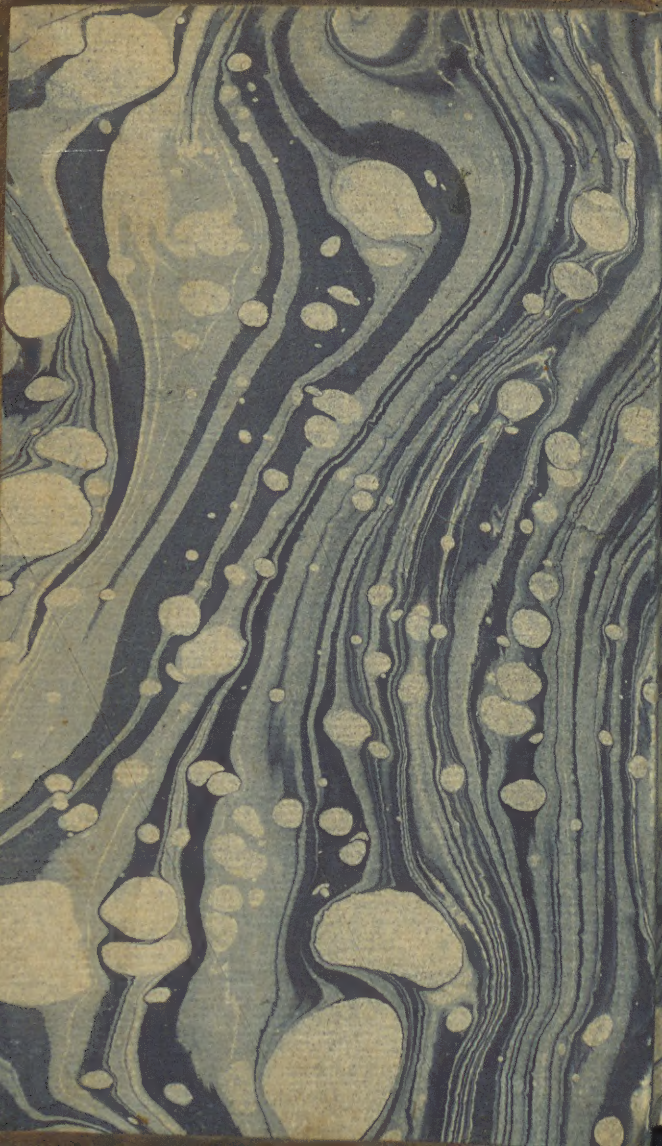
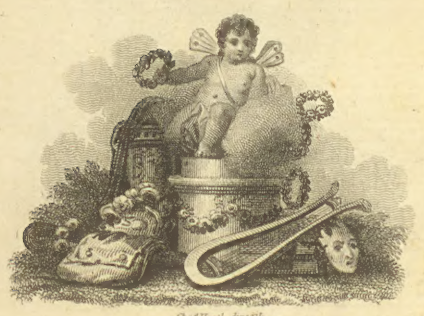
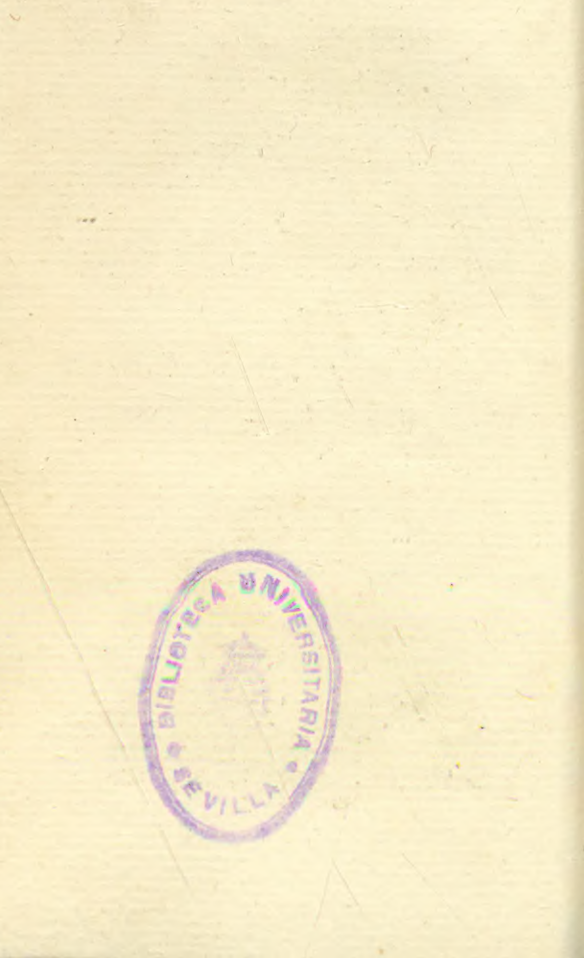







POESIAS LIRICAS
de
Dn. Juan Bautista
ARRIAZA.
Tomo II.


Chas. Heath direxit.


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
SEVILLA

POESÍAS,

ó

RIMAS JUVENILES

DE

D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

CUARTA EDICION.

TOMO II.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1816.

ADVERTENCIA.

En este tomo se comprenden los dos géneros serio y jocoso (como se dijo en el tomo primero), cuya contraposicion debe producir mejor efecto en el ánimo del lector que el que resultaria de otra division cualquiera.

Igualmente se han añadido las PATRIÓTICAS, no obstante haber de ellas impresion separada: con la diferencia de estar alli envueltas en la forma dramática en que se dispusieron para la escena, y conservarse en esta edicion la lírica que tuvieron en su orígen.



ÍNDICE.

LIBRO III.

POESÍAS SERIAS.

LIBRO IV.

POESÍAS JOCOSAS.

LIBRO III.

POESÍAS

DEL GÉNERO ELEGÍACO

Y

HERÓICO.





Chas. Heath direxit

La Amistad y el Amor son dos consuelos
Que nos dispensa en medio de los males
La benigna influencia de los Cielos

LIBRO III.

POESIAS

Del genero elegiaco

LA CAVILACION SOLITARIA.*

POEMA.

De los bellos placeres el mas puro,
De todos los consuelos el mas grato,
No para el corazon perverso y duro,
Mas para el dulce y de inocente trato,
Eres tú ¡ó soledad! En el Retiro

* Este poema fue compuesto durante un paseo solitario del Autor en los hermosos jardines de Madrid que tienen el nombre de *Buen-retiro*, y al márgen del magnífico estanque ó lago que se dilata enmedio de ellos. Allí por la ilusion que le origina al Poeta el reflejo de los cielos en el agua, se imagina como en el aire, y cree sentirse arrebatar hácia la luna por la atraccion de aquel cuerpo celeste; desde el cual descubriendo á la tierra reflexiona y declama sobre la continua agitacion en que mantienen nuestra vida las pasiones humanas, y con especialidad la desenfrenada ambicion de un hombre solo.

Ayer mis penas suspirando anduve,
Y nadie se burlaba del suspiro.
El azulado velo de zafiro
Se desplegaba en el sereno cielo,
Solo la leve gasa de una nube
Transparentaba el azulado velo.
Magestuosamente el dios de Delo
Sus postrimeros rayos recogia:
Y aquel final tristísimo del dia,
Los primeros anuncios de la noche,
El triunfo de las timidas estrellas,
El confuso rumor del numeroso
Pueblo que desde lejos resonaba,
Todo á meditacion me convidaba.

Triste de aquel que á solas se desmaya
Cuando no ve á su lado al importuno,
Cuya melancolia no se explaya
En andar repasando uno por uno
Los objetos queridos á su idea!
Asi gozaba yo, cual se recrea
El fatigado ciervo, que seguro
Veloz burlando á los tenaces perros,
Respira encima de los altos cerros

Con anhelante boca el aire puro.

Con paso incierto y pensamiento vago
Á la márgen llegué del ancho lago
Que el zéfiro halagaba con molicie
Sin rizar la serena superficie.
Al peso de mis graves pensamientos
Rendida mi cabeza,
Y el alma entre crueles sentimientos
Colmada de tristeza,
El pecho recliné sobre el herrado
Balaustre que abortó la ardiente fragua
Para marcar la esclavitud del agua.
Alli observando el cristalino espejo
Vi de la Luna el pálido reflejo
Mas luminosa al paso
Que se iba hundiendo el Sol en el Ocaso.
Que es la Luna en su brillo intermitente
Símil de una belleza enamorada,
Que de dia á los ojos de la gente
Se muestra pesarosa y desmayada;
Pero apenas cubriendo el Sol la frente
Da lugar á la noche deseada,
Sus gracias todas brillan al instante

Á los queridos ojos de su amante.

Asi en aquellas horas difundia
Resplandor tan benigno y halagüeño,
Que las penas del alma adormecia
Bañadas en balsámico beleño.
De la bóveda azul la Láctea via
Bajar al lago en mi embeleso miro,
Y por bajo del agua hacer su giro;
Y por bajo del agua los luceros
Al cielo dar brillantes reverberos;
Y por bajo del agua las estrellas
Trémulas repetir sus luces bellas.
Y asi con tal viveza retratado,
El agua redoblaba el firmamento
Bajo mis pies, que me juzgué en el viento
Desde el suelo lanzado.
En el Ether me vi. Creedme, ó Genios,
Que franquear sabeis la estrecha esfera
De los torpes sentidos:
Los que sabeis imaginar creedme.

Nuestro mísero globo envuelto en niebla
Se iba ya anonadando en el cotejo

De tanta masa colosal que puebla
La inmensidad. Extático me alejo
De la terrena atmósfera, dejando
Confundidos en ella los clamores
De la paciente humanidad; las vanas
Quejas del infeliz á quien natura
Dió sensibilidad y desventura;
El grito audaz del prepotente avaro;
Los llorosos vagidos
Que el naciente mortal tributa al mundo;
Los ayes del doliente moribundo;
El trueno de la guerra
Que del bronce arrojado al cielo sube,
Y el que desde la nube
Pone bramando en turbacion la tierra.

Hondos bajo mis pies los aquilones
Vagaban sin aliento,
En tanto que con raudo movimiento
Iba mi cuerpo hendiendo la corriente
De la atraccion lunar: el refulgente
Disco del gran satélite crecia:
Yo leve caigo, y llego en el momento
En que ya el Sol le despertaba al dia.

Un verde prado en su florida alfombra,
Un fresco arroyo á su sonante orilla,
Y árboles mil me hospedan á su sombra.
¡Cuanto fue mi deleite y maravilla
Al ver la Luna que aparece al mundo
Melancólica siempre y amarilla,
Toda cubierta de verdor fecundo,
Poblada toda de olorosas flores,
Acariciada de airecillos suaves,
Y albergue dulce de amorosas aves!
Como mi vista se perdió en el llano
Sin encontrar ni surcos ni labores,
Ni chozas de pastores,
Ni huella alguna de trabajo humano,
Dije exclamando: „¡Al menos
Si estos valles amenos
Rebosan de verdura, si este prado
En tantos frutos ópimos abunda,
El rocío del Alba le fecunda,
Y no el sudor de un pobre desgraciado!"
Un sentimiento, entonces, de ternura
Arrebató mis ojos á los cielos,
Y ¡oh Dios eterno! en su espaciosa anchura
Por do girando van con largos vuelos

Tantos orbes de luz, nunca mi mente
Llenó de admiracion cometa ardiente,
Ó al necio vulgo infausto meteoro,
Como el aspecto nuevo
De un astro hermoso á quien hiriendo Febo
Comunicaba el resplandor del oro.
Once veces su rueda de topacio
El lleno de la Luna contendria,
Y relumbrando en el celeste espacio
Al gran broquel de Marte parecia.
El soberbio fenómeno ignorado
Me suspendió un momento
De admiracion y júbilo exaltado:
Mas no sé cómo luego poco á poco
Mientras lo estaba contemplando atento
El corazon de pena se me cierra:
Me hallé infeliz, y conocí la Tierra.

„Sí: yo te conocí, triste planeta,
Destierro de los hombres, ¡oh morada
De duelo y turbacion! donde negada
Por siempre fue felicidad completa.
Te vi, y temblé cual tímida paloma,
Que pavorosa ve desde su nido

De orígen celestial. — Con aire regio
Mira, obsérvale allí, cual se pasea
Por aquel verde prado
En hondos pensamientos abismado
El Hombre; mírale cual señorea
Por la etérea region su frente altiva,
Parece que del Cielo se deriva
La alta meditacion que le embelesa,
Y que el murmúreo de los aires cesa,
Y que el susurro de las aguas calma,
Y el movimiento que del orbe es alma
Se queda en suspension, como esperando
El noble efecto del pensar profundo
Del monarca del mundo.
Como los ojos vuelve tan serenos
Parece que benigna abre sus senos
Naturaleza, y da al humano imperio
De su fecundidad todo el misterio.
¡Qué creacion tan nueva de placeres
Saldrá de su pensar! ¡De cuántos seres
Hará feliz y larga la existencia
Con su divina ciencia!...
Mas ¡oh prodigio! ¿donde está? ¿qué es hecho?
Rápida exhalacion que brilla y huye

Despareció: ¿donde hallarán los ojos
Al Ente pensador? — Sigue esos rojos
Rastros de sangre, esas horribles huellas
Que su fuga selló: mira por ellas
Centellar los reflejos
De un fuego abrasador: oye á lo lejos
Cual atruena el recinto
Triste rumor ya sordo, ya distinto,
Ecos de asolacion, voces de ira,
Clamores del que yace y del que espira.
Veloz, cual ciervo, y mas feroz que tigre
Esa senda se abrió; la dulce calma
De su semblante era anhelar la palma
De destructor; el éxtasis sublime
De su razon la humanidad lo gime.

Mordió su corazon la ambicion fiera.
Mira á uno y otro lado en la carrera
Por do volaba insano
En busca del laurel mas inhumano,
De la aniquilacion anticipada
La ley comun, y al filo de la espada
Con prematura suerte
Extendido el imperio de la muerte.

Tiemblan, vacilan, caen por todas partes
Los altos monumentos de las artes,
Y él los pisa feroz: de cada paso
Nace un nuevo fracaso,
Y de cada mirada un parricidio:
El terror y el pavor heroe le aclaman,
Y la horfandad y la viudez le infaman.

Si este es el Hombre cuando en fin grandioso
Fama inmortal de vencedor pretende,
Cuando hace de su vida el generoso
Sacrificio, los riesgos afrontando
Con que Natura su igualdad defiende:
¡Qué, cuando á sangre fria vil tirano
Escala el solio, y de la regia mano
El freno de las leyes arrebata!
¡Qué, si con duro pie pisa y maltrata
El cuello de las gentes que esclaviza!
¡Qué, si se ensalza! ¡qué, si se entroniza!

Ó Tierra, mientras corro ahogado en pena
Un velo de dolor sobre esta escena,
Dime: ¿y este es el Hombre, el ente bueno
Que predilecto abrigas en tu seno?

¿Por este, en primavera, tan hermosa,
Tan florida te ostentas?
¿Por este, en el verano, armoniosa
De tantas aves el amor fomentas?
¿En otoño por ese te despojas
De dulces frutos y de alegres hojas?
¿Y por él, en invierno, al silbo horrendo
Del lóbrego Aquilon te vas cubriendo
De escarcha y nieve, y el llover te inunda
Para serle despues madre fecunda?

¡Pero cuándo no ve el fatal destino
Á la beneficencia haciendo ingratos!

De tu atmósfera el aire cristalino,
Tus inmensas llanuras, tus frondosas
Selvas que esquivan los humanos tratos,
Y hasta el profundo seno de tus mares
Desde que el Sol en círculo diurno
Los ilumina todos á su turno;
Todos de criaturas á millares
Poblados viven, todos son testigos
De su fraternidad, su paz amable,
Y del plácido amor dulces abrigos.

Solo la especie humana miserable
Fomenta sin cesar falsos amigos,
Usurpadores, viles egoistas,
Y cuantos hombres, tantos enemigos.
¿Quién pues conocerá sin que se asombre
Por justo rey del universo al hombre?
Que si de un Dios la racional centella
Sobre los otros seres le hace digno,
Él la tuerce, la ofusca, abusa de ella,
Y sobre todos es siempre maligno.

Huye pues, húndete, piérdete luego
En el seno profundo
Del espacio sin fin; piérdete, ó Mundo,
Abrumado de crímenes; la inmensa
Distancia oponga una muralla densa
Entre tu globo y mi vivir cansado:
Harto tiempo mis ojos han regado
Con lágrimas tu suelo,
Sin que jamas pudiese por consuelo
Llamar mio un terron tan solo en cuanto
Bañaba pobremente con mi llanto.
Huye pues, ó si no la ley potente
Que al luminar del dia te encadena,

Y en torno de él tu movimiento ordena,
Desfallecerse sientas; obediente
Cedas á su atraccion; y derrocada
Caigas en el volcánico torrente
De su masa inflamada.

Tal vez el Sol, el noble Sol acaso
Que contempló en Oriente tus maldades
Por tan largas edades,
Tal vez el Sol que las lloró en Ocaso,
No brillará menos luciente y terso,
Si en tus cenizas venga al Universo."

Mi enérgico dolor á la terrestre
Esfera en tales voces se exhalaba,
Y de la Luna aquel lugar silvestre
En silencio parece me escuchaba
Con religioso espanto:
Tal vez aquellos solitarios huecos
Á sus felices ecos
Jamas oyeron revocando llanto.

Entonces ya mi ardiente fantasía
De una ilusion en otra andaba errante:

Pensaba ver que á la plegaria mia
Se iba envolviendo en un vapor obscuro
La imágen de la tierra antes brillante.
Y que en la inmensidad del eter puro,
Como en profundo vértigo abismado,
Iban á aniquilarse confundidos
Tierras, Mares, Repúblicas, Imperios,
Pirámides excelsas amasadas
En llanto, en sangre y en sudor de esclavos:
Páramos lastimosos de indigencia
Al rededor de un punto de opulencia:
Y todos los padrones insolentes
De la deshermandad de los vivientes.
Ya el soberbio conjunto
Del ámbito del orbe
Era á mi vista un punto
Que el infinito del espacio absorbe.
Contemplábalo yo: mas no insensible,
Que de la Humanidad el triste grito
En medio á la catástrofe terrible
Hendiendo el aire á mis oidos llega:
Y crueldad jamas fue mi delito.
La tierna voz de la amistad que ruega,
Y en vano ruega, resonó en mi pecho,

Á cuyo amparo el corazon deshecho
Volar ansiaba, ¡ay desgraciado intento!
Que entonces mismo ¡ó blando amor! tu acento
De imperiosa dulzura,
Aquel á quien no hay ser, no criatura
Que desconozca, y de deleite llena
Tu ley no siga, y tu poder no adore;
Tu voz, Amor, saliendo lastimosa
De aquella boca hermosa,
Órgano de placeres,
Que un tiempo se glorió llamarse mia,
Y por quien algun dia
Yo me juzgué el primero de los seres,
Porque ella me juró que me queria;
La voz de Silvia flebil y doliente,
La voz de Silvia ¡ay Dios! sonó en mi mente,
Y al punto el gran dolor con mano acerba
El corazon me asalta y me comprime,
Me parte el alma y el valor me enerva,
Que por volar en pos de Silvia gime.

Cual suele el sueño, atribulando el lecho
De algun mortal, fingirle estar delante
De un enorme leon, que centellante

La corva garra le presenta al pecho,
Que ni á gemir ni á guarecerse acierta,
Abrumado del peso y la congoja,
Y al fin del lecho el infeliz se arroja,
Y entre sudor y convulsion despierta:
Tal me vi yo, cuando la angustia extrema,
La conmocion de Amor súbitamente
Disipó los errores de mi mente:
Y la primera luz que en tal momento
De la razon la antorcha luminosa
Prestó á mi corazon, fue el pensamiento
De que por mas que injusta y rigurosa
Persiga la desgracia á los mortales,
„La amistad y el Amor son dos consuelos
Que nos dispensa en medio de los males
La benigna influencia de los Cielos."
Mas ¡ay! que viendo luego cuan avara
De mi mejor amigo,
De mi dulce *Mauricio* me separa
La valla de los altos Pirineos,
Y de perfidia armada la belleza;
Sin esperanza y casi sin deseos
Me quedé abandonado á la tristeza.

A una dama que habiéndose hecho leer por el Autor la composicion precedente manifestó la mayor sensibilidad al escucharla.

DECIMA.

Cuando te leí mi canto
Vi tu rostro al primer verso,
Y dije: „En el universo
No se da *mas bello* encanto."
Seguí leyendo, y en tanto
Vi llenarse de expresion
Tus ojos, y la pasion
Animar tu colorido.
¡Caramba! dije corrido:
Mas bello es su corazon.

A la entrada victoriosa del General Ricardos en Coliuvre.

SONETO.

Pisa Ricardos la ciudad tomada,
Y entre el tropel de la vencida gente
Febo divino, Marte armipotente,
Salen tambien á celebrar su entrada.

Febo le toma la invencible espada,
Y con laurel eterno alegremente
Ciñe y enjuga la gloriosa frente
De espeso polvo y de sudor bañada.

Contempla Marte al ademan bizarro,
Y al ver que resplandece en su semblante
La gloria de Cortés y de Pizarro,

Alargóle la diestra fulminante,
É hizo montar en su soberbio carro
Al domador del Rosellon triunfante.

LA COMPASION.*

CANTO FÚNEBRE

A la muerte del último Duque de Alba.

---

* El pensamiento se reduce á elogiar el ánimo benéfico y compasivo del heroe; para lo cual se figura un éxtasis ó enagenamiento del Poeta, originado de la vehemente meditacion en la desgracia de Albano. En este tiempo se aparece la Diosa de la Compasion con sus atributos convenientes, que refiere como perseguida y casi arrojada de la tierra por su contraria la Impiedad, se habia refugiado al corazon de Albano, contemplándole el mas á propósito por su sensibilidad para recibir sus influencias; pero habiendo descubierto su retiro la Impiedad, sacrificó á Albano por privar á la Compasion de su única y postrera acogida.



LA COMPASION.

CANTO FÚNEBRE.

Triste llanto de amor, que las mejillas
De amantes olvidados humedeces;
Y cuando en sus turbados ojos brillas,
Los elocuentes labios enmudeces;
Tú que del corazon las mas sencillas
Penas pintar supiste tantas veces,
La presente afliccion que me devora,
Triste llanto de amor publica y llora.

Lágrimas derramadas algun dia
Sobre la flor de mis perdidos años,
Cuando inocente yo se la ofrecia
Á quien me dió tan duros desengaños:
Voces de mi exaltada fantasía,
¡Siempre de amor pregonareis los daños!
¡No sabreis olvidar su infausta llama
Cuando de Albano el túmulo os reclama!

¡Siempre de la amistad los firmes lazos
Romperé, como débiles cabellos,
Para arrojarme ciego entre los brazos
De quien solo procura ahogarme en ellos!
Caiga el yugo de amor hecho pedazos,
Que oprime tantos miserables cuellos,
Y sepa el corazon en tiempo amante
Palpitar de amistad en adelante.

Pero, dulce Amistad, único amparo
Del infeliz que en la miseria gime,
Olvidado de todos, siendo raro
El que tu voz atiende y le redime,
¿Nunca pisaré yo tu templo claro,
Jamas he de besar tus aras, dime,
Sino cubierto el corazon de luto,
Para darte de llanto algun tributo?

Mientras unos con súplicas votivas
Imploran tus benéficos enlaces,
Ó gratos en tu altar cubren de olivas
El manantial de sus eternas paces:
¿Yo solo del amigo que me privas,
Yo solo de los nudos que deshaces,
Del desgraciado injustamente Albano
Me quejaré? pero ¡infeliz! en vano.

Mas ¡ay! no fuiste tú; la Parca fiera
Le decretó sus bárbaros castigos,
Que la tierna Amistad jamas pudiera
Perseguir al mejor de los amigos:
La muerte fue, que de su ley severa
Vió, con furor, librarse mil mendigos,
Próximos á morir en la indigencia,
Si no les diera Albano su asistencia.

Dime, Parca cruel, ¿cuando cebaste
La torva vista en la region de España,
Y sedienta de sangre rodeaste
La seca mano á la fatal guadaña,
Un soberbio siquiera no encontraste,
Un vil adulador que el mundo engaña,
Un ingrato, un avaro, un homicida,
Y no robarnos tan amable vida?

Mas como solo tienes por destino
El desolar este mortal destierro,
Cuantas flores adornan el camino
Segando vas con el lunado hierro;
Y cuando ves algun clavel divino,
Alguna rosa que el materno encierro
Rompe sobre las otras olorosa,
Adios clavel, adios fragante rosa.

Asi yo me quejaba en mi retiro,
Absorto en la tristeza mas profunda,
Como si oyera el último suspiro
De la naturaleza moribunda;
Cuando improvisamente el cuarto miro
Que de una extraordinaria luz se inunda,
Y, sin ver de cual arte, hallé las puertas
Con sobrenatural impulso abiertas.

Tales prodigios ví; pasmado de ellos
Los ojos levanté llenos de espanto:
Cuando fijando en mi los suyos bellos,
Que ni los astros mismos brillan tanto,
Sueltos con negligencia los cabellos
Por su garganta, y sumergida en llanto,
Se presentó, con parecer de Diosa,
Una muger tan triste como hermosa.

Lánguida magestad, belleza grave
Une en su rostro y femenil dulzura;
Y un no sé qué de altivo, que no sabe
Abatirlo la misma desventura:
Tal como la azucena, antes que acabe
De marchitar el tiempo su blancura,
De palidez se cubre, asi es aquella
Prodigiosa muger, pálida y bella.

Como un lucero, precursor del dia,
Se acercaba hácia mí con paso lento:
Siempre nobleza y gracia descubria
En su desfallecido movimiento:
Cuando llegó á la humilde alcoba mia
Se arrojó, suspirando, en un asiento,
Dejó tender los brazos en la falda,
Y acostó su cabeza hácia la espalda.

Puestos los tristes ojos en el Cielo,
De su belleza natural retrato,
Como abismada en el amargo duelo,
Inmóvil se mantuvo largo rato:
Miraba yo entre tanto el negro velo,
De su cuerpo gentil único ornato,
Que sus miembros de nieve á trechos cubre
Y á trechos con modestia los descubre.

Incorrupto laurel ciñe su frente
Envuelto á los cabellos crespos de oro,
Y coturnos dorados juntamente
Ciñen sus pies con trágico decoro:
En la derecha mano el peso siente
Del instrumento de marfil sonoro
Con que supo inclinar á su deseo
Al infernal Pluton el dulce Orfeo.

En actitud tan bella suspendida
Se mostraba á mis ojos, semejante
Á la estatua á quien Júpiter dió vida
Por complacer al escultor amante:
La compasion con el respeto unida
Embargaban mi accion, que vacilante,
Por muger ó por Diosa, no sabia
Si consolarla ó venerar debia.

Venció por fin al pasmo la ternura,
Que es de mi pecho antigua vencedora:
¡Oh, cuanto es infeliz la criatura,
Cuando el poder de la piedad ignora!
El que no siente agena desventura,
Y al ver en otros lágrimas no llora,
La sensacion mas dulce no percibe
Que una alma generosa en sí recibe.

Llegué á sus pies turbado y temeroso:
La Diosa, al adorar sus plantas bellas,
Sintió con la impresion del labio ansioso
El calor de mis lágrimas en ellas;
Y volviendo del pasmo doloroso,
Dirigió las benéficas centellas
De sus ojos á mí con tanta gracia,
Que para hablarla asi prestóme audacia.

„Muger, en cuyo rostro soberano
Aun el dolor amable comparece;
Angel del bello coro, que cercano
Al supremo Hacedor incienso ofrece;
¿Qué quieres, di? ¿cuando al furor insano
De sus gentes el mundo ya perece,
Vas á regar con llanto infructuoso
El monton de sus ruinas lastimoso?

„Di, ¿qué maligna causa tan activa
Del infierno salió, que fue bastante
Á turbar de la paz la imágen viva
En la serenidad de tu semblante?
¿Quién del sosiego celestial te priva,
Y te conduce trémula y errante,
Cuando ves de los hombres la arrogancia,
Del mas perverso de ellos á la estancia?

,, Si el ver que el universo se extermina,
Y que desatendiendo los clamores,
Se desploma la cólera divina
Sobre sus corrompidos moradores,
Es la fatal y penetrante espina
Ocasion de tan íntimos dolores;
De su desolacion la causa mira,
Y volverás tu compasion en ira.

,, Pero por esos ojos, que á este suelo
Dan la fertilidad, y que serenan
Las soberbias borrascas en el cielo
Cuando los vientos encontrados truenan:
Rasga á tu corazon el negro velo,
Y las desgracias que de horror le llenan,
Hoy manifiestas á mis ojos queden,
Si tal vista sufrir los mios pueden."

La Diosa, al paso que mi voz atiende,
Serenarse su rostro parecia:
Dulce color de rosa en él se enciende,
Como en oriente al despuntar el dia:
Al fin la generosa mano tiende
Para enlazar la vacilante mia,
Y con un triste y natural agrado
Me alzó del suelo, y me sentó á su lado.

Tres veces, suspirando, sus pupilas
Copias de su dolor fueron tan fieles,
Que en los mismos Nerones y los Silas
Aplacára los ánimos crueles.
Luego se me fijaron mas tranquilas
Al rasgar de su boca los claveles,
Que con pausado y débil movimiento
Asi exhalaron el divino aliento.

„¡Ó tierra! ¡ó mar! ¡ó globo miserable!
En el error y la ignominia envuelto:
Llegó el fatal momento irrevocable
En que tu triste fin quedó resuelto:
Harto tiempo la diestra formidable,
Por verte de tus torpes vicios vuelto,
Mantuvo en alto la brillante espada,
Siempre suspensa, y siempre provocada.

„Mortal, que por lo pobre y desvalido
Sin duda eres sensible al mal ageno,
¿Cómo me desconoces, cuando he sido
Hospedada mil veces en tu seno?
Yo, cual te lo demuestra mi vestido,
Y mi semblante de dolor tan lleno,
Un tiempo Melpoméne fui llamada,
Ya soy la Compasion, aunque olvidada.

,,Fue lamentar los males de la tierra,
Y convidar al llanto mi egercicio:
La paz amancillada por la guerra,
Y la virtud que huyendo va del vicio:
No ya que de los hombres me destierra
La soberbia, la envidia, el artificio;
Pues en vez de apiadarse los malvados,
Solo viven haciendo desdichados.

,,Prófuga, desvalida, y sin consuelo
Iba ya á abandonar la gente ingrata,
Cuando el benigno movedor del cielo,
Que ofrece el bien, y siempre el mal dilata,
Mostróme un corazon lleno de zelo,
Por los que el hado rigido maltrata,
Tierno, sensible, afable, generoso,
Y grande al fin, porque era virtuoso.

,,Si el triste marinero, á quien oprime
Soberbia tempestad, cuando mas fiera
Brama la mar, el viento silba, y gime
El encorvado mástil en que espera:
Cuando ya no hay remedio que le anime,
Á la luz de un relámpago se viera
Surto dentro del puerto en salvamento,
No igualára su gusto á mi contento.

„Á mi vivo contento, que olvidando
De los ingratos hombres el ultraje,
Al corazon de Albano fui volando,
Que siempre ser debiera mi hospedage.
Asi al rumor del venatorio bando
Despliega la paloma su plumage,
Y huyendo por las auras vagarosa
En medio de sus hijos se reposa.

„Entonces respiré y enjugué el llanto,
Al ocupar la produccion mas bella
Que animó al Criador, desde que el manto
Del Cielo matizó con tanta estrella.
Allí quiso fijar el templo santo
De la virtud para mirarse en ella;
Y en el piadoso altar que ocupa el centro
Es donde yo mi paz perdida encuentro.

„¡Ó con cuanto placer en aquel pecho
Los momentáneos años se pasaban,
Exhalando suspiros en provecho
De los que en su presencia suspiraban!
La humanidad cobraba aquel derecho
Que el poder y el orgullo le usurpaban,
Siendo el único título de Albano
El de amigo leal y ciudadano.

,, Mas ¡ay de mi! que tan feliz reposo
Cedió á la ley de la inconstancia humana.
Aunque de Albano el corazon piadoso
Me resguardaba á su codicia insana,
Buscábame con ojo rencoroso
Mi rival fiera la Impiedad tirana,
Y de la gratitud siguiendo el hilo
Halló por fin mi solitario asilo.

,, Tiránico placer, funesto gusto
Por su espantoso ceño se derrama:
Maligna risa mueve el labio adusto,
Sonando al modo del Leon que brama.
No mira el Ruiseñor con tanto susto
Tortuosa subir de rama en rama
Sierpe que devorarle el nido intenta,
Cual yo miraba mi rival sedienta.

,, Yo te vi, soledoso albergue mio,
Destrozado te vi, como destroza
Con rápida creciente el raudo rio
De algun Pastor la solitaria choza.
Yo con suspiros quise al cuerpo frio
Infundir el aliento que no goza,
Sin reparar, cuitada, en el intento,
Que yo tambien estaba sin aliento.

„Como la flor que adorna el palpitante
Seno de una doncella delicada,
Prendida por la mano del amante,
Y por el labio de ella acariciada;
Que si la ve la madre vigilante
Con zeloso furor y mano airada
La arrebata, la pisa, la deshoja,
Y ella con vivas lágrimas la moja:

„No de otra suerte el jóven malogrado,
Mientras fuele fortuna mas propicia
En el seno de España colocado,
Él era su consuelo y su delicia:
Hasta que la Impiedad con ceño airado,
Ansiosa de que triunfe la malicia,
En el sepulcro, exánime, le arroja,
Y España con sus lágrimas le moja.

„Albano, Albano! á tí te dió la suerte
Un don bien infeliz en la ternura,
Cuyo brillo á los ojos de la muerte
Te distinguió de la progenie impura:
Y como debe herir tu pecho fuerte
El que ofender á la virtud procura,
Tu vida á los mortales tan preciosa
Víctima fue de la tremenda Diosa.

„¡Acaso al desplegar las pavorosas
Insignias del Planeta furibundo,
Para no ver escenas lastimosas
Debiste, Albano, abandonar el mundo!
Ó para no escuchar las dolorosas
Querellas del vencido moribundo,
Jüntas del vencedor al alarido,
Que va á morir despues sobre el vencido.

„Ni fuera tuyo ver campos desiertos,
Sangrientas y dobladas las espigas
Con el peso de tantos hombres muertos,
Y caballos que parten sus fatigas:
Ancianos y mugeres ir inciertos
Huyendo de las huestes enemigas,
Y de un solo soldado al movimiento
Perecer mutilados mas de ciento.

„No pudiera sufrir tu noble pecho
Tal vista, tal furor, tales horrores;
Pero si descender al pobre techo
De los necesitados labradores,
Donde tal vez en el angosto lecho
Padece de la fiebre los ardores,
Padre infeliz de su familia en medio,
Que solo con llorar le da el remedio.

„Parece fuesen tuyas las desgracias,
Segun la conmocion, la pena interna,
Segun las generosas eficacias
Con que le remediabas, ¡alma tierna!
El enjambre de hijuelos te da gracias,
Y mas que todos grata se prosterna
La madre cuando al párvulo inocente
Presenta el pecho cándido y turgente.

„Entonces te vió el Sol en el ocaso
Saliendo de la misera cabaña,
Á cuya baja puerta enfermo y laso
Aun el pálido padre te acompaña:
Tus rodillas abraza en cada paso,
Y con su llanto cada cual las baña;
Y se quedan mirándote perplejos,
Hasta que al fin te pierden á lo lejos.

„Con todo, ni sus votos inocentes,
Ni de tantas virtudes el encanto
Permitieron los hados inclementes
Que pudieran llegar al Cielo santo.
Salió la robadora de las gentes
Contra la dulce causa de mi llanto,
Y quedó con tormento tan profundo
Viuda la Compasion, huérfano el mundo.

,, Para el Sectario vil del Egoismo,
Que oye gemir, y no conturba el ceño,
Se perderá tu nombre en el abismo,
Tu memoria será cual sombra ó sueño;
Mas para el que, olvidado de sí mismo,
Respeta la desgracia, y halagüeño
Se llega, y la remedia por su mano,
No morirás, no morirás, Albano.

,, De estos apreciarás el justo lloro,
No el odio de los ánimos feroces,
Á quienes Ambicion con lengua de oro
Persuade tantos crímenes atroces,
Á quienes amistad, honor, decoro,
Viejas costumbres son, bárbaras voces,
Virtud el ocio, la mentira oficio,
Móvil el interes, ídolo el vicio.

,, Todo lo roba el tiempo y desparece
Al revolver de la voluble rueda;
Y de cuanto á los hombres envanece,
Saber, fausto, hermosura, nada queda.
La voz de la lisonja se enmudece
Cuando la vida al malhechor se veda;
Mas si muere el benéfico inocente,
La voz de la verdad es elocuente.

„Ella y gratitud tu nombre eterno
Harán sonar, Albano, entre suspiros,
Mientras nos den su luz el sol superno
Y baja luna con alternos giros:
Sepultada la envidia en el Averno
Llorará la impotencia de sus tiros:
Y en la losa, benéfico tu nombre,
Hará llorar, no horrorizarse al hombre.

„A Dios, que ya en el aire se columbra
La rival que á mi daño se abalanza.
Y ya su mismo fuego me deslumbra,
Y ya me rasga el manto con la lanza.
¿Quién me dará el escudo que acostumbra
Á rechazar su bárbara pujanza?
Faltó en Albano mi mejor encanto:
¡Quién escuchará ya la voz del llanto!"

Diciendo asi, su pálida figura
Con su voz en el aire se perdia:
Volvió á quedarse la mansion obscura:
El corazon medroso me latia.
Yo dudé si era sueño, ó si locura;
Pero al amanecer del nuevo dia
Vi que todos los tiernos corazones
Lloraban la verdad de estas visiones.

CONTRA LA SEDUCCION.

ODA.

¿A DONDE vas furtiva y tortuosa
Contra la yerba y flores arrastrando
El pecho infame? ¡Ó sierpe venenosa!
¡Cómo! ¿hácia el lecho blando,
Que oprimen dulcemente adormecidos
Dos Esposos unidos
Cubiertos con el velo de inocencia,
Silbas y arrastras tu fatal presencia?

Tiemblan los mirtos que les hacen sombra,
Como á los soplos de Aquilon sañudo
Al verte, ó monstruo; y con horror se asombra
Aquel emblema mudo
Del tierno amor, la tórtola inocente,
Que desde aquella fuente
Miraba silenciosa sus delicias,
Aprendiendo favores y caricias.

Túrbanse al rededor del casto lecho
Las frescas auras que antes amorosas
Le regalaban; mientras tú en acecho
De en medio de las rosas
El verdinegro cuello al aire libras,
La aguda lengua vibras,
Y osas amenazar con mil martirios
Á los que de placer sueñan delirios.

Ellos ayer ciñéronse en el ara
La nupcial venda, y se juraron fieles
La mutua fe que el universo ampara.
Á sus ansias crueles
El galardon de Amor disfrutan ellos
En estos lazos bellos:
¡Y hoy quieres ver los bellos lazos rotos,
Y aniquilar, cruel, tan dulces votos!

No me oyes tú: que la virtud te irrita,
Te ensoberbece el ver dichas agenas,
Y tu negrura á profanar te incita
Las blancas azucenas;
Ármaste, en vez de halago y tierna gracia,
De juvenil audacia,
Y el lascivo y sensual desasosiego
En lugar del Amor te da su fuego.

Tranquilo duerme en tanto el par dichoso
De sus goces soñando el dulce fruto,
Y tú de forma humana y rostro hermoso
Te revistes astuto:
Lloran la humanidad y la hermosura
De verte en su figura,
Y la inocente Esposa á sus gemidos
Abre los lindos ojos adormidos.

Y en tí los clava, en tí que al claro brillo
Te turbas; pero hinchándote orgulloso
De que ya aquel mirar tierno y sencillo
Le robas al Esposo.
Suena la Seduccion, nace el agravio
De tu engañoso labio,
Cuyo veneno mancha el nupcial lecho,
Y de la honestidad salpica el pecho.

Rubor artificioso en tu semblante,
Llanto en tus ojos, y en tu voz suspiros
Hacen el fingimiento interesante.
Mas ¡cómo seduciros,
Ó Esposas, puede el eco lisonjero
De afecto tan grosero,
Que aun sin haber cogido las primicias
Quiere partir con otro sus delicias!

Será que al son feliz de la victoria
Duerma el guerrero vencedor, la frente
Ceñida con el lauro de la gloria,
Y que haya un insolente
Que una hoja arranque á la corona bella
Para adornarse de ella,
Sin que la gloria desde lo alto clame
Ese es mi Esposo, ese es mi lauro ¡infame!

Asi vosotras, en beldad nacidas,
De amor, de gracia y de atractivos llenas,
Para consuelo al hombre concedidas
En sus amargas penas,
Pues vuestra posesion fue la ventura
De la pasion mas pura,
¿Cómo podeis rendirla por despojos
De tan impuros pérfidos arrojos?

¡Cómo hablará de Amor quien no lo siente!
¡Cómo os adorará quien no os estima!
¡Cuál suspiro será, cuál ansia ardiente
Que su pasion exprima,
Que ya no haya agotado en competencia
La amorosa elocuencia
Del tierno Esposo que teneis al lado,
Á confianza hermosa abandonado!

Él á su Esposa abandonó su suerte:
Su honor ciñó con tan amantes lazos,
Mirando solo el brazo de la muerte
Por rival de sus brazos:
Tal vez el llanto de sus ojos brilla
Aun en vuestra mejilla:
Tal vez el *tuya soy* de vuestra boca
Aun por la selva el eco lo revoca.

¡Inútil voz! cuando la iniqua lengua
El adulterio os pintará inocente,
Porque ignorado del honor no es mengua.
¡Ó ilusos! ¿y el torrente
De amorosa ternura, el exclusivo
Rayo de afecto vivo
Correrá hácia otro pecho extraviado
Sin que lo sienta el corazon burlado?

¡Un amante ignorar cuando le extrañan
Del alma que antes solo poseia!
¿Asi los ojos del Amor se engañan!
Descubrir la alegría
Sobre el culpado rostro de la Esposa
Turbada, artificiosa,
De sus brazos sin fuerza las cadenas,
Y frio el corazon latiendo apenas....

¡Ay! harto pronto el bárbaro delito
Leerá el triste en el semblante amado,
Y en él su oprobio y su infortunio escrito.
De Furias devorado
Verá erizarse en monstruosos vicios
Y horrendos precipicios
De su antiguo soñar la senda amena
De amor, un tiempo, y de deleites llena.

La atroz venganza en el hirviente pecho
Rugiendo al punto abortará fracasos:
Ya no el Amor, el parricidio al lecho
Conducirá sus pasos:
Cubrirán su razon con sordos velos
Los implacables zelos:
Y el lecho, acaso, inundará igualmente
Con la sangre culpada la inocente.

Mas si un error feliz en la desgracia
Fascinare al Esposo, siendo entonces
Mayor que su candor vuestra falacia:
Si con pechos de bronces
Ofreceis á sus besos paternales
Los frutos criminales,
Y con escarnio veis que los abraza,
Aun cuando un odio interno los rechaza:

Alzad y ved: la bóveda celeste
Poblada está de Soles, su tamaño
No alcanzais, ni su luz quien se la preste;
Podrá un odioso engaño
Á un infeliz burlar; mas no á los ojos
Que hacen que en sus enojos
Los raudos vientos por las selvas zumben,
Y que los Cielos cóncavos retumben.



MIS DESEOS.

SONETO.

Si Dios omnipotente me mandara
De sus dones tomar el que quisiera,
Ni el oro ni la plata le pidiera,
Ni imperios ni coronas deseara.

Si un sublime talento me bastara
Para vivir feliz, yo lo eligiera:
¿Mas qué de sabios recordar pudiera
Á quien su misma ciencia costó cara!

Yo solo pido al Todopoderoso
Me conceda propicio estos tres dones,
Con que vivir en paz y ser dichoso:

Un fiel amigo en todas ocasiones,
Un corazon sencillo y generoso,
Y juicio, en fin, que rija mis acciones.



CONSEJOS A UN MILITAR.

SONETO.

Si por la noble senda del Dios Marte
Subir quieres al templo de la Fama,
Y arrebatar allí la verde rama
Que la envidia jamas podrá quitarte:

Es fuerza, ó Blanco, á los estudios darte,
Pues en las glorias á que el Dios te llama
No sirve ya el valor que el pecho inflama,
Si no lo templa y modifica el arte.

Es bien que por modelo te presentes
De altos varones la inmortal caterva
Que en letras y armas fueron excelentes.

Pues el lauro que Marte se reserva,
Para darlo por premio á los valientes,
Se lo da por la mano de Minerva.

Al busto de su amigo D. Francisco Solano, cuya actitud es estar mirando con intrepidez.

¿Qué estás mirando?-El Númen de la gloria.
¿Qué le pides?-La muerte ó la victoria.

Al busto de la Señora Rita Luna, en calidad de trágica.

Si algun mortal tan insensible vive
Que de esa tu expresion siendo testigo,
Dolor igual al tuyo no recibe:

No le pidas al Cielo otro castigo,
Mas que el mismo rigor que le prohibe
El dulce bien de suspirar contigo.

A PRÓSPERO.

EPISTOLA. *

FIJA en el claro Sol audaces ojos
La reina de las aves sin espanto,
Y el padre de las luces sus arrojos,
Perdona, y su calor mitiga en tanto:
Yo, Próspero, que á vos en versos flojos
Y con musa infeliz mi voz levanto,
Si en vos un sol benigno no brillára,
Amistoso fomento no esperára.

Pero viendo cuan mansa se desliza
De vuestros beneficios la corriente,
Que todo lo fecunda y fertiliza,
Y es vuestro corazon su dulce fuente:
El mio sus temores tranquiliza,
Y un rato os pide leventeis la mente
De discordias de pueblos y naciones,
Para compadecer mis afliciones.

* Compuesta durante una larga enfermedad del Autor, de que vino á perder casi la vista, y en ella se bosquejan algunas de sus navegaciones. En 1794.

Ellas son tantas, Próspero, que apenas
Les igualan tus prendas singulares,
Que es mas que numerar cuantas arenas
Cubren el vasto fondo de los mares:
Óyelas, pues, en tanto que refrenas
El furor de disturbios populares,
Y que esgrimes la espada vengativa,
Sin apartar los ojos de la oliva.

Y mientras descansando del trabajo
Gozas la perspectiva amena y tosca
De las frondosas márgenes del Tajo
Por donde el bello Brillador se embosca: [1]
Y el animal, soberbio de ir debajo,
Ensancha la nariz, el cuello enrosca,
El ojo brota fuego, el labio espuma,
Y con herrado pie la tierra abruma.

En tanto que los zéfiros suaves
Andan volando en torno de tus sienes
Por librarte un momento de los graves
Cargos que en la memoria siempre tienes:
En tanto que las flores y las aves
Y las aguas se dan los parabienes
Por verte reposando en medio de ellas,
Abre tu corazon á mis querellas.

No fue la inclinacion del genio mio
El egercicio duro en que me veo,
Que ya desde la infancia el hado impío
Se ensayaba en torcerme mi deseo;
Viendo yo que oponerse al poderío
De la fortuna es loco devaneo,
Á Dios diciendo á mi nativa choza,
Entré en las naves que la mar destroza

Apenas vi tender los anchos linos,
Y con la corva quilla apenas toco
Los amargos y pérfidos caminos
Que se abrió la ambicion del hombre loco;
Pensé dejar los fugitivos pinos,
Y mientras lo pensaba, poco á poco
Me iba engolfando ya en los mares altos,
Donde una nube da mil sobresaltos.

En tanto el aire empieza á obscurecerse,
La luna entre celages á ocultarse,
Los montes en las olas á esconderse,
Las olas en los cielos á estrellarse;
Comienzan los bajeles á no verse,
Y en la salobre espuma á revolcarse,
La obscuridad alterna con la llama,
El cielo arriba, el mar debajo brama.

No bastan del marino los arrojos
Contra el furor del piélago terrible,
Que pronto de la nave los despojos
Nadando van por la extension movible:
Sin morir ven la muerte ante sus ojos.
¡Ó Dios! ¿Por qué me diste tan sensible
Un corazon que destinabas antes
Para ver padecer mis semejantes?

¡Tú en cuyo pecho late el mas humano,
Próspero, de los grandes corazones!
¡Ó bien feliz, pues tienes en tu mano
Sentir y remediar las aflicciones!
Que yo, al mirar cayendo al golfo insano
La flor de las marítimas regiones
Desde las altas popas del gran CÁRLOS,
No pensaba en salvarme por salvarlos.

Calma la mar, aplácanse las olas,
Purifícase el aire, y los bajeles
Quietos se ven como la cierva á solas
Cuando ya no la siguen los lebreles:
Hiriendo en las banderas españolas
El Sol las manifiesta á los infieles,
Que al Sur habitan del lugar por donde
Vendió á la España el vengativo Conde.

Opuesto allí á los bárbaros Marruecos, [2]
De Ceuta las murallas abrigando,
Á mi pecho asestados vi los huecos
Bronces que escupen el metal bramando:
¡Mísera humanidad! en mi tus ecos
El fanático honor estaba ahogando,
Y mil globos de muerte despedidos
Sentí pasar silbando en mis oidos.

La suerte de las armas por la orilla
Del Africano mar luego me lleva,
De do vieron en frágil navecilla
Marte y Neptuno mi constancia á prueba:
Si la vida salvé, no es maravilla,
Que la Parca jamas su furia ceba
En quien desde su mismo nacimiento
Muere al placer, y vive al sentimiento.

Entre tanto el Monarca del Abismo [3]
Con ambas manos el bidente aferra,
Y excediéndose en cólera á si mismo
Lo estribó contra el globo de la Tierra:
Á su choque el Ibérico heroismo,
Que del Árabe sufre eterna guerra,
Vió desplomarse á Oran sobre sus hombros,
Y volvió á renacer de los escombros.

Triste ilusion, Señor, mi fantasía
Perturba, y viene á envenenarme el estro:
¡Ah! perdonad si escaso de alegria
Pinturas melancólicas os muestro:
Pues el mortal á quien el cielo envia
Un corazon sensible como el vuestro,
Halla escondido en la tristeza un gusto
Que nunca prueba el alma del injusto.

Veo rasgarse del olimpo el velo,
Y el Ser supremo en el enojo mismo
Con que precipitó del alto cielo
Al Querubin rebelde en el abismo:
De Oran temblando el conturbado suelo
Al iracundo ceño del Altisimo,
Y el orbe todo en general desmayo
Al ver bajar de su venganza el rayo.

Rompiendo la region del Eter puro,
Rápido centellante el rayo parte:
No hay astro que al pasar no deje obscuro:
Color de sangre en todos se reparte:
Cayó en la Tierra, y con el choque duro
Su globo taladró de parte á parte;
Y penetrando hasta el Tartáreo Averno,
Fue á herir en la cabeza al monstruo eterno.

Alzó Luzbel la frente condenada
Á dolorosa y sempiterna pena,
Y echó al Empireo trono una mirada
De rabia y de maligna envidia llena.
Mas viendo la fatal sentencia dada
Que la desolacion de África ordena,
Tal gusto percibió, que su contento
Calmó por un instante el gran tormento.

Lanzó del pecho un espantoso grito
Para expresar sus infernales gozos,
Y el eco en las cavernas del Cocito
Descerrajó los negros calabozos.
Acerbos vengadores del delito,
Ministros de los bárbaros destrozos
Viniéronle á cercar, jurando fieles
Egecutar sus órdenes crueles.

Cercaban á Pluton tropas feroces
De varias monstruosas criaturas,
Que con el son confuso de sus voces
Asordaban las bóvedas obscuras.
Mil vámpiros horribles, mil atroces
Larvas de colosales estaturas,
Mil hambrientas arpias, y legiones
De esfinges hediondas y dragones.

Y entre mil varios monstruos que han nacido
En los cobardes pechos de hombres flojos,
Que vencerse á sí mismos no han podido,
Ni poner justo freno á sus antojos;
La Soberbia llegó con cuello erguido
Brotando vivo fuego por los ojos,
Colérica, espumante y amarilla
Al lado de Pluton plantó su silla.

Ella prestó la fuerza ruinosa
Al bidente infernal que hizo tu estrago,
¡Mísera Oran! Tu imágen lastimosa,
La crueldad de aquel momento aciago
Nunca sobre mi mente se reposa
Sin parecerme que en el aire vago
Se oyen los alaridos, los lamentos
De los que sepultaron tus cimientos.

Pronto en su ayuda el Galeon navega
Favorecido de ambos elementos,
Que el hombre á las desgracias siempre llega
Tan pronto como tarde á sus contentos:
Aun la trémula Tierra no sosiega,
Antes en convulsivos movimientos
Hace temblar los muros quebrantados,
Pero no el corazon de los soldados.

Yo disfruté el deleite que mas debe
Lisonjear el corazon humano,
Dando á los infelices, aunque leve,
El socorro primero de mi mano.
Era en el tiempo ya cuando se atreve
Á insultar su desgracia el Africano,
Que para consolarlos de sus penas
Les presentaba bárbaras cadenas.

Mas no las toleraban en sus cuellos
Los fuertes defensores de la Plaza,
Ni el pavor que infundir no pudo en ellos
El terremoto, infunde la amenaza:
Su valor señalaron en aquellos
Hechos, que nunca el tiempo despedaza,
Que tuvieron á raya al enemigo,
Y de que yo tambien seré testigo.

Pero ya me conduce la risueña [4]
Fortuna á los momentos de mi vida
En que me pareció mas halagüeña;
Y ya mi navecilla, dirigida
Por soberanas órdenes, me enseña
Los mares que primero á su salida
Las luces ven del sol, cuando con ellas
Alumbra al mundo, ofusca las estrellas.

Siempre llamé felices las tareas
Del que viaja el mundo; y no os asombre,
Que el hombre rectifica sus ideas
Cuanto mas se compara con el hombre;
Y aunque pasé mas riesgos que de Eneas
Cuenta el que memorable hizo su nombre,
Esperanza los sustos borrar sabe,
Como en el agua el surco de la nave.

En aquella region voluptuosa
Donde la Europa al Asia se avecina,
Donde una y otra ostenta de envidiosa
Cuanto tiene de bella y peregrina,
Alza la frente antigua y orgullosa,
Desafiando al tiempo, Constantina,
Y sus torres tan altas se levantan,
Que las nubes en ellas se quebrantan.

Tal es la capital del Turco Imperio,
Soberbia, rica, innumerable en gente:
Donde gime en perpetuo cautiverio
La que reina en Europa dulcemente;
Donde cubren las nubes del misterio
Los mas hermosos soles del Oriente;
Y donde hasta el placer es un vasallo
(¡Brutal placer!) del dueño del Serrallo.

Fuera abusar, Señor, de la paciencia
Con que estais tolerando mis locuras
En las calles pintar la concurrencia
De trages, de idiomas y figuras;
Como la mezquindad y la opulencia
Que á vista de las dos arquitecturas
La ignorancia presente ofrecen luego,
Mezclada á lo mejor del genio Griego.

Mis penas, no mis gustos, el motivo
Son, Señor, de acogerme á vuestro amparo;
Y solo alguna vez el bien describo
Porque hagais en el mal mayor reparo.
Ya os pinté con un rasgo fugitivo
Aquel conjunto prodigioso y raro;
Ahora vereis, Señor, entre qué sustos
Disfruta un infeliz sus breves gustos.

Bien sea de moradores la abundancia [5],
Que al exceso la atmósfera calientan,
Ó la supersticiosa vigilancia
Con que enjambre de perros alimentan;
Ó en sus enfermedades la ignorancia
Con que en vez de curarlas las aumentan,
Funesta peste eternamente sopla
Dentro de la infeliz Constantinopla.

Vuelan exhalaciones de veneno
Por el aire, y aquel que las respira,
Aunque esté de salud y fuerza lleno,
Sin fuerza y sin salud al punto espira:
El hijo muere en el paterno seno,
Y el contagio fatal al padre inspira,
Él muriendo á la esposa lo transfiere,
Y ella tambien con su familia muere.

Óyense por las calles los profundos
Suspiros de los míseros infestos;
Griegas, en cuyos rostros moribundos
Se ven de Amor los malogrados restos,
Muriendo entre los negros mas inmundos,
Que el alma dan entre horrorosos gestos,
Y la vejez que trémula se angustia
Junto á la juventud pálida y mustia.

Crece la mortandad, crece el estrago
En los extremos frios y calores;
Yo fui cuando la Tierra vuelve en pago
Frutos al labrador de sus sudores,
Y á cada instante envuelto en el amago
De la suerte comun, con mil temores
Atravesaba las infestas tropas
Huyendo del contacto de sus ropas.

La vida liberté que el alto Cielo
La reserva tal vez para testigo
De la prosperidad y del consuelo
Que dais á quien se acoge á vuestro abrigo:
No libre de salud, que el vivo zelo
Con que en bien de la patria me fatigo,
Llevó á mi juventud lo mas robusto,
Como cuando se seca un tierno arbusto.

Pero vos, cuya mano vencedora
Arrebató la venda a la Fortuna,
Obligándola á ser admiradora
De vuestras bellas prendas una á una,
Arrancadle la presa que devora
Con pertinaz teson desde la cuna,
Y en vez de una deidad tan inconstante
Vos sereis mi Fortuna en adelante.

---

1 Nombre de un caballo.
2 Defensa de Ceuta.
3 Terremoto de Oran.
4 Viage á Constantinopla.
5 Causas diversas á que se atribuye la peste en aquel pais.

LA TEMPESTAD Y LA GUERRA,

ó

EL COMBATE DE TRAFALGAR.

ODA.

Cantar victorias mi ambicion seria;
Pero sabed que el Dios de la armonía,
Dispensador de gloria,
El volver de Fortuna en poco estima,
Y solo el valor ínclito sublima
Con inmortal memoria.

Ved aun brillando aquellos en su templo,
Que en Termópilas fueron alto ejemplo
De varonil constancia;
Y los que sucumbieron, no domados,
Baxo los tristes muros abrasados
De la infeliz Numancia.

Hay á quien de la cuna alza el destino
Para llevarle siempre por camino
De dóciles laureles:
Las dichas van volando ante sus pasos,
Y en manos de ellas pierden los acasos
Sus espinas crueles.

Heroes, si ya no Dioses, el inmenso
Vulgo los clama; mas en tanto incienso
Yo mi razon no ofusco;
Y de Belona en el dudoso empeño,
Donde muestra Fortuna airado el ceño,
Allí los heroes busco.

¡Ó constancia! ¡Ó del alma ardiente brio!
Tiende la inmensa vista, excelsa Clio,
Por esos mares vastos;
Tiéndela, que á pesar de hados malignos,
Nunca la habrán parado hechos mas dignos
De tus gloriosos fastos.

Mira, en baldon de Gades opulenta,
Levantarse la Furia mas sangrienta
De los senos obscuros;
Y de su ávida mano, al mar lanzadas
Las Calidonias [1] selvas, transformadas
En fluctuantes muros.

Su envidia es la ciudad de Hércules bella,
Que en las puertas atlánticas descuella,
Teniendo al mar á raya,
En ondas que postrándose á su frente,
Llegan, cargadas de oro de Occidente,
Á enriquecer su playa.

¡Qué de ministros vendes á su encono,
Anglia infecunda, de las nieblas trono,
Campos que el sol no mira,
Que, en sonrisa falaz, Flora reviste
De estéril verde, en que la flor es triste,
Y Amor sin gloria espira.

Hidrópicos de aurívoro veneno,
Al monstruo de codicia abren el seno
Contra la gloria hispana,
Cuando en horrendas máquinas de muerte
Hasta el precioso fruto se convierte
De la comarca indiana. [2]

De su armada, que en vano el mar rechaza
Al cielo, ó con abismos amenaza,
Hacen soberbia muestra:
No lo sufris, alumnos esforzados
De los Bazanes, y de ardor llevados,
Lanzais al mar la vuestra.

Y cual de opuestos vientos acosados
Cruzándose ennegrecen los nublados
Las etéreas campañas,
Y conturbando al mundo en su bramido,
Dispútanse el eléctrico fluido,
Ferviente en sus entrañas.

Tal, de ambas partes la batalla llega,
Y las alas flamígeras desplega,
Y nave á nave cierra,
Y libra ¡ó dia de infeliz renombre!
Cuatro elementos juntos contra el hombre,
En brazos de la guerra.

¡Quién, entre torbellinos de humo denso,
Que á las aras de Marte, en digno incienso,
Mandan cóncavos bronces,
De férreos rayos el silbar sin cuento,
Y el ruido, que desquicia el firmamento
De sus eternos gonces;

¡Quién, de llamas y sangre en tanto lago,
Mástiles estallantes y alto estrago
De derrocadas moles,
Quién, al triste fulgor que el cuadro alumbra,
Vuestros sangrientos rostros no columbra,
Ó Gefes Españoles!

Impávidos, de rojo humor teñidos,
Ó de sulfúreo polvo ennegrecidos,
Terribles, como en ciego
Combate de sacrílegos gigantes,
De los Dioses los fúlgidos semblantes,
Entre nubes de fuego.

Con ronca voz vuestro corage entona
El metálico grito de Belona,
Que al combatiente inflama:
Ni se teme mortal, cuando á sus ojos,
De hirviente sangre ve raudales rojos,
Que él mismo al mar derrama.

Cuájase en hierro el aire, y se convierte
Cada átomo en un dardo de la muerte;
Cuyo enorme esqueleto
Gozoso, en medio al golfo se levanta,
Viendo egercerse allí, con furia tanta,
Su asolador decreto.

¡Ó cual de juventud las flores siega,
Ó á perpetuo dolor la vida entrega!
Á un brazo mutilado
Sucede el otro á la venganza presto,
Ó dura aun á pie firme el cuerpo inhiesto,
De su cerviz privado.

Mas ¡ay! que allí clara columna sube
De fuego al viento, y entre humosa nube
Desplómanse al abismo
Cuerpos, cabezas, armas y maderos,
Y brazos, que aun no sueltan los aceros
Que empuñó el patriotismo.

Gime al estruendo el Trafalgar convulso,
Tiembla el Olimpo, cual si á duro impulso
De bárbaros Titanes
Nadando ardiendo fueran por las aguas
De Etna y Vesubio las hirvientes fraguas,
Y á un tiempo mil volcanes.

De espanto estremecidos, los voraces
Monstruos del mar agólpanse fugaces
Hácia el hercúleo estrecho;
De horror el cielo en nubes se encapota,
Y de escándalo al mar bramando azota
El aquilon deshecho.

Y de su misma cólera espumosa
Nace la tempestad, de desastrosa
Noche fatal presagio;
Marte á su aspecto enfrena el alarido;
Scila y Caribdis alzan el ladrido,
Númenes de naufragio.

Á devorar los desperdicios tristes
De hierro y fuego, rápidos venistes,
Cual rayo, olas y vientos:
¡Ó noche, quién podrá expresar tu espanto!
¡Quién tu afliccion conmemorar sin llanto!
¡Quién contar tus lamentos!

Ceden, en fin, al elemento amargo
Naves, que domellaron tiempo largo
Sus furores altivos:
Los hombres se hunden, y por siempre ansioso
Se cierra el cauce del sepulcro undoso,
Donde descienden vivos.

Minerva ¡ó! salva al que, en mejor fortuna,
Hasta el lecho del sol desde la cuna
Volvió el terráqueo giro! [3]
¡Urania, [4] á aquel tu confidente, auxilia!
Amor ¡ay! vuelve á una infeliz familia
De ese el postrer suspiro!

¡Tristes! ¡Nadando hácia la patria amada!
¡Y ella esquivarse en Sirtes erizada,
Que las olas esconden,
Y la muerte descubre! Y á las voces
De los míseros náufragos, feroces
Ellas solas responden.

Jamas el tiempo eslabonar podria
Noche mas dura á mas horrible dia;
Pero en tanto conflicto,
Quien tales hados superó constante
¿Donde hallará peligro que quebrante
Su corazon invicto?

¿Donde? ¡Ó Clio!... Mas tú de horrores tales,
Con buril de oro, en tablas inmortales
Libras de olvido el daño;
Escribes, y la fama los publica,
Nombres que el eco Olímpico replica,
Gravina, Álava, Escaño.

¡Y cuántos mas, que de mi voz suprime
El mismo amor que en mi memoria gime!
¡Ó Cosme [5] !... ¡Ó dura suerte!
Dadle eterno laurel, hijas de Apolo,
Que á un amigo infeliz le cabe solo
Darle llanto en su muerte.

Crisol de adversidad claro y seguro
Vuestro valor probó sublime y puro,
¡Ó Marinos Hispanos!
Broquel fue de la patria vuestra vida,
Que, al fin, vengada, y siempre defendida
Será por vuestras manos.

Rinda al Leon y al Águila Neptuno
El brazo tutelar, con que importuno
Y esclavo al Anglia cierra;
Y ella os verá, desde las altas popas,
Lanzar torrentes de invencibles tropas
Sobre su infausta tierra.

Básteos, en tanto, el lúgubre tributo
De su muerto Adalid. doblando el luto
Del Támesis umbrío;
Que si, llenos de honrosas cicatrices,
Se os ve, para ocasiones mas felices,
Reservar vuestro brio,

Sois cual leon, que en Líbico desierto,
Con garra atroz, del cazador experto
Rompió asechanza astuta,
Que no inglorioso, aunque sangriento y laso,
Temido sí, se vuelve paso á paso
Á su arenosa gruta.

---

1 Bosques de Escocia.
2 Inglaterra emplea el producto de sus Indias en mantener su preponderancia marítima.
3 Alusion á los que dieron la vuelta al mundo.
4 Urania, Musa de la Astronomía.
5 D. Cosme Churruca, particular amigo del Autor, y que murió en el combate.



LA PIEDAD FILIAL,

Ó

EL RESTABLECIMIENTO.

CANTATA.*

AMELIA, ESPERANZA, CONSUELO.

AMELIA.

Recitativo.

Con ecos de dolor ¡ó Dios! ¿qué nueva
Suena en mi corazon? ¡Mísera Amelia!
¿Quién tu constancia prueba
Con golpe tan fatal? Pálidos veo

* Puesta en música puede servir para celebrar en una familia el restablecimiento de un padre.

Los rostros de mis hijos,
Que en su madre infeliz los ojos fijos
Miran y lloran. Ah! tal vez los tristes,
De terribles presagios acosados,
De esta madre en el rostro hallar anhelan
Consuelos ¡ay! que de mi pecho vuelan.
Vuelan bien lejos ¡sí! que mi ternura,
Mi amor mismo ingenioso en darme penas
Cuantos veo en anuncios me convierte
De amargura y dolor... Mas ay! ¿qué miro?
Lóbrega nube enluta
El paternal albergue; conturbado
Temblar parece el firme pavimento,
Rásgase al par la matizada alfombra,
Y de la muerte la amarilla sombra
Álzase del abismo al pie del lecho,
Y los lívidos ojos
Y los pálidos brazos revolviendo,
Con uno amaga hácia el sepulcro helado,
Con otro al cuello de mi padre amado.
¡Ay infeliz! Tente cruel, no acabes
La egecucion de un golpe tan terrible;
De esta familia ídolo y padre á un tiempo
Respeta en él: ¿no sabes

Que el placer y la vida de estos hijos
En esa sola víctima se encierra?
¿Quieres cubrir de lágrimas la tierra?
Ah! que á mi triste voz no te condueles;
Antes mas irritada sus crueles
Angustias atosigas con tu aliento:
Á tu maligno ardor dobla la frente
El moribundo anciano: junto al lecho
Hijos y siervos tu clemencia imploran,
Y las virtudes desoladas lloran.

¡Cielos, lo consentis! ¡Serán despojos
De la Parca feroz las claras prendas
Que á Elfridio adornan! Sí, que la inhumana,
Mas que de vidas de virtud sedienta,
Los ojos apacienta
En las tumbas de Elóisa y Abelardo;
Y nunca sacia su rencor profundo
Mientras un tierno Amor le quede al mundo.

Aria.

Robará la Parca odiosa
Á este pecho su delicia:
Que la flor mas olorosa
Mas excita la codicia
Del villano segador.

Altos Cielos, dadme males
Que al fin cedan á consuelos:
No aflicciones inmortales;
Pues si Elfridio muere ¡ó Cielos!
Inmortal será el dolor.

ESPERANZA.

Recitativo.

Muger, que ostentas en tu frente pura
La imágen del dolor y la ternura,
¿Qué tienes, que en desdichas
Muestras á vencer á los demas mortales?

AMELIA.

Yo sé sentir, mas no pintar mis males.
Solo esta voz tu corazon dirija,
Elfridio en riesgo está: yo soy su hija.

ESPERANZA.

¡Harto justo dolor! Mas ¿qué infelice
Cierra su corazon á la esperanza,
Viendo por la carrera de la vida
Del bien y el mal la rápida mudanza?
Que cual las estaciones se varian,

Y al rededor del año van volando
Las nieves y los frutos y las flores,
Se suceden placeres y dolores.
Salvo es tu padre, el Cielo lo presagia.

AMELIA.

Y tú, muger, ó Diosa, cuya magia
Á predecirme tal prodigio alcanza,
¿Quién eres? dime ¿quién?

ESPERANZA.

Soy la Esperanza.

AMELIA.

Mi pecho es insensible á tu influencia:
La esperanza es el sueño de los tristes:
Su ilusion los aduerme; pero luego
Despiertan á los males, y cual sombras
Las esperanzas húyense ligeras;
Y las mas dulces huyen las primeras.

ESPERANZA.

Te alucina lo acerbo de tu pena:
Oye mi voz, que en tu remedio suena:

Aria.

Yo suavizo las pasiones
De los pechos en que vivo,
Del amante y del cautivo
Soy la calma y el sosten.
  Si mantengo de ilusiones
Al que sufre penas reales,
El olvido de los males
Á lo menos es un bien.

AMELIA.

Esperanza divina, hija del cielo,
¿Quién no apetecerá tu compañía
Cuando en el corazon de que te alejas
La rabia ocupa el hueco que tú dejas!
Tú floreces en mi, tú me sugieres
De un padre anciano la afligida imágen
Á su serenidad magestuosa
Restituida: ¿qué astro tan avaro
Habrá que niegue vida tan preciosa
Á los suspiros que le eleva ansiosa
La tierna prole de quien era amparo!

ESPERANZA.

Si: mas debieras elevarlos antes

Al que sembró de estrellas el espacio,
Que habita el universo por palacio,
Que en bóveda los cielos ha encorvado
Para que allá resuenen los clamores
Del infeliz, y á su pensar profundo
Los soles arden y se anima el mundo:
Al Ser supremo....

AMELIA.

Á desarmar el hado,

ESPERANZA.

Por un digno mortal....

AMELIA.

Un padre amado,

LAS DOS.

De nuestro ardiente zelo
Vuela suspiro fugitivo al Cielo.

Plegaria á duo.

Si un buen padre es, justo Cielo,
De tu mano un gran favor,

Vuelve á Elfridio á nuestro anhelo,
Ó á estos pechos da valor.
Vivirá el amable Elfridio,
Pues tus leyes son de Amor.

CONSUELO.

Albricias pide el Genio del Consuelo
Ninfas hermosas: vuelva la alegría
De vuestra faz á colorar las rosas:
Ya el suspirado bien piadoso el Cielo
Por mano de las gracias os envia:
La mano de una madre os lo presenta.
Átropos fiera en vano se resiste
De la fe conyugal al blando acento,
De su semblante á la expresion mas triste,
Y á un diluvio de lágrimas que honraban
De un hombre justo el riesgo y sentimiento.
Por fin cedió, y entre ansias y suspiros
Y amorosos desvelos
De una esposa querida,
Elfridio al fin renace
Lleno de magestad, de fuerza y vida;
Brillante asi como tras negra noche
El noble astro de luz que el Indo adora
Sale de entre los brazos de la Aurora.

Aria.

Vuela á tu padre,
¡Ó hija afligida!
Que de la vida
Vuelve á gozar:
  Y entre caricias
De prole hermosa,
Con las delicias
De amante esposa,
Dareis á Elfridio
Gustos sin cuenta;
  Y hareis que sienta
Que de la vida
Vuelve á gozar.

AMELIA.

Almo Consuelo, que entre el alto coro
De los Dioses te espacias en el Cielo,
Mientras Felicidad de su urna de oro
Te vierte escaso á esta mansion de duelo,
¿Cabe esperar un bien entre mil males?
Cuando parece, en dias tan fatales,
Yace la tierra en mísero abandono
De Fortuna entregada al númen falso;

Que asi nos lanza de la choza al trono,
Como desde la púrpura al cadalso:
¿Puedo entregarme á la ilusion sublime
De recobrar á un padre? ¿Es cierta dime
Tan venturosa nueva? ¿Alienta Elfridio?

CONSUELO.

Lo juro, si, por la divisa mia,
Constancia y Fe.

AMELIA.

¡Qué placida alegría!

CONSUELO.

Tan tierna madre como amante esposa
Delfina le salvó.

AMELIA.

¡Muger dichosa!
Salvo es mi padre, el corazon respira,
Palpita el pecho, y de placer suspira.

Aria.

Dadme guirnaldas bellas
Los que sabeis amar,
Que de Delfina en ellas
Quiero la frente ornar.

Ella nos ha salvado
Á nuestro padre amado:
Este es de amor egemplo,
Vamos de Amor el templo
Con su memoria á honrar.
Dadme guirnaldas bellas
Cuantos sabeis amar &c.

CONSUELO.

Tú, Amelia, cuya frente ya las palmas
De la alegria engalanar parecen;
Tú, refrigerio de las grandes almas,
Esperanza feliz, cantad conmigo:
Pruebe nuestro placer que eternamente
La existencia de un padre amante y digno
Es de ventura el mas hermoso signo.

Terceto.

Goce un padre entre prole tan bella,
Y en el seno de esposa tan fiel,
Como el árbol que ufano descuella
En el cerco de un tierno plantel.

AMELIA.

Á su sombra el ganado se arrima,
Á su abrigo se mece la flor.

ESPERANZA.

Se oye el canto del ave en la cima,
Y en su tronco la voz del pastor.

CONSUELO.

¡Ó qué encanto, y qué dulce armonía
De deleite, de amor, de alegría!

TODOS.

¡Y de Elfridio qué imágen tan fiel!
La de un árbol que ufano descuella
En el cerco de un tierno plantel.



PROFECIA DEL PIRINEO EN JULIO DE 1808.

ODA.

Como con rabia interna,
Y centellantes ojos, asomado
Al escabroso umbral de su caverna,
Acecha el tigre al tímido ganado,
Que por la yerba mueve
Su pie lascivo y su vellon de nieve:

Asi aquel vil tirano,
Que ensangrentó el dosel de Clodoveo,
Al tiempo de estampar el pie inhumano
En la falda del alto Pirineo,
Devoraba á la España
Con ojos llenos de perfidia y saña.

Ya era pasado entonces
El dia atroz, que guardará esculpido
El triste Averno en sus ardientes bronces;
Y en que robando á un Príncipe querido
Dejó en dolor profundo
Huérfana á España, horrorizado al mundo.

Y cuando en pie se erguia
Por ver, desde Pirene al mar de Atlante,
La extension de la hispana monarquía;
Girando en torno el lívido semblante,
De compasion ageno,
En que escupió la envidia su veneno;

Ved que sobre una cumbre
De aquel anfiteatro cavernoso,
Del sol de ocaso á la encendida lumbre
Descubre alzado un pálido Coloso,
Que eran los Pirineos
Basa humilde á sus miembros giganteos.

Cercaban su cintura
Celages de occidente enrojecidos,
Dando expresion terrible á su figura
Con triste luz sus ojos encendidos;
Y al par del mayor monte,
Enlutando su sombra el horizonte.

Cual si la fuerza suma
De algun Titán lanzára de sus hombros
La mole con que Júpiter le abruma,
Tal le creyó, mirándole entre asombros,
El Corso anonadado;
Que no hay decir como quedó—parado.

Pavor mortal le asalta:
Fijos los ojos, mas sin furia en ellos;
La boca abierta, mas de aliento falta;
Duramente crizados los cabellos
En su frente confusa,
Cual víboras del casco de Medúsa.

Y luego del membrudo
Espectro oyó salir un ronco acento,
Que hirió los valles cóncavos tan rudo
Cual si exhalara el ábrego en su aliento,
Cuyo son pavoroso
Revoca el eco trémulo y medroso.

„ ¡Napoleon! (tronando
Sonó la voz) ¡Napoleon! ¿en donde
La magestad augusta de FERNANDO
Tu perfidia escondió? traidor, responde
Del que llamaste hermano,
Te buscó grande, y te encontró villano.

„ Él se entregó á esos brazos
Que como los de un héroe le tendiste;
Magnánimo y leal cayó en tus lazos,
La máscara que hipócrita vestiste
Sereno al punto arrojas,
Y de corona y cetro le despojas.

„¡Ó complemento al crímen
Que te sentó y acompañó en el trono!...
¿Mas piensas tú que sus vasallos gimen
Desmayados en mísero abandono,
Ó que se entregan viles
Como grey sin pastor en tus rediles?

„Tiende esa vista fiera,
Dale apacible pasto recorriendo
Ensangrentada y yerma la carrera
Que van tus huestes bárbaras siguiendo:
Robos y alevosías
Hasta Madrid te servirán de guias.

„Gózate al ver cubiertas
Sus calles de cadáveres helados,
Conservando tal vez sus manos yertas
Aun el pan ofrecido á tus soldados;
Que á tanta dicha alcanza
El galardon ¡traidor! de tu alianza.

,, Mas ¡ay! solo á tí mismo
Tus arteras perfidias son fatales:
La indignacion despierta al heroismo;
Tus grillos se convierten en puñales;
Ruge el leon de España
Al rojo humor que sus guedejas baña.

,, Y oye que el gran rugido
Es ya trueno en los campos de Castilla,
En las Asturias bélico alarido,
Voz de venganza en la imperial Sevilla,
Junto á Valencia es rayo,
Y terremoto horrísono en Moncayo.

,, Mira en haces guerreras
La España toda hirviendo hasta sus fines,
Batir tambores, tremolar banderas,
Estallar bronces, resonar clarines;
Y aun las antiguas lanzas
Salir del polvo á renovar venganzas.

„Suelta la dura reja
El labrador por la fatal cuchilla:
El tierno esposo á su familia deja:
Besa la madre al hijo en la mejilla,
Le arma el brazo inexperto,
Y le dice al partir: *vengado, ó muerto.*

„¡Ó maldad! ¿y aun mantienes
En esas duras manos firme el yugo
Que á la española lealtad previenes?
Si en cada huésped distela un verdugo,
Ya, contra sus furores,
Se levantan mil brazos vengadores.

„Ocupan la alta sierra,
Que inflama y tuesta el luminar del dia,
Bravos hijos del Betis y la guerra:
Y ya aquel que tu Anibal se decia,
Mas que en gloria, en engaños,
Se humilla al pie del Escipion, CASTAÑOS.

„¿Qué es de la legion fiera
Que arrostró de Valencia la muralla?
Huye, y huyendo es vana la carrera
De veloz bruto, y la acerada malla,
Que con puñal en mano
Salta á la grupa el leve valenciano.

„Mira ya á los que obligas
Á devastar los campos en que esconde
Su raudal Guadiana: que entre espigas
Vuela la muerte sin saber de donde:
¡Y cuan tremendo Marte
Los asalta sin trompa ni estandarte!

„Si sorprendiste, en vano,
Á la industriosa gente de Barcíno:
Velos burlar las artes de Vulcano,
Y entre sus manos horadando el pino,
Con ecos victoriosos
Hacen callar tus bronces horrorosos.

„Crezca en fin tu despecho
Al pie de la invencible Zaragoza:
¡Cuál tus furias la hostigan sin provecho!
¡Cuál las confunde! ¡cómo las destroza!
Oponiendo constante
Brazos de hierro y pechos de diamante.

„¡Qué es á ellos la arrogancia
De los fieros ministros de tu fraude,
Si en tanto de los héroes de Numancia
Desde el Olimpo un coro les aplaude!
Sobre sus sienes fieles
Lloviendo á un tiempo bombas y laureles.

„Pero ya la gallarda
Gente no sufre coto; y cual granizo
Se precipita de la nube parda,
Cuando al sonoro trueno se deshizo,
Tal se arrojan veloces
Á derrocar tus águilas feroces.

„Oye en su sordo grito
El fallo de tu ruina; y ve en su frente
Que el dedo de las Furias les ha escrito,
Venga á tu hermano, que murió inocente:
Ni los manes reposan,
Que por el aire errantes les acosan.

„Sí: ya llega bramando
Como huracan la nacional venganza,
Tus pérfidas falanges arrollando;
Y ya á tu hermano bajo el solio alcanza,
Que de la indigna mano
Trémulo suelta el cetro soberano.

„Ni la regia corona
En las turbadas sienes ya mantiene:
Mas del trono, que atónito abandona,
De un escalon en otro al suelo viene:
Y huye entre tus guerreros,
Como en banda de buitres carniceros.

„Tal será tu castigo,
Soberbio usurpador: del alto asiento
Caerás tambien.—Yo, yo te lo predigo;
Yo, que por ley de celestial intento
Guardian de estas montañas,
Hado soy tutelar de las Españas."

Siente apenas la vida
El mezquino tirano á sus acentos;
Y como sierpe acaso desprendida
De las garras del águila en los vientos,
Yerto en letal insulto
Cayó, enroscado, entre la yerba oculto.



INSCRIPCION

AL BUSTO DEL CÉLEBRE MR. FOX,

TRADUCIDA DEL INGLES.

Pisó las sendas gloriosas
Del patrio amor mas constante;
Siempre sereno el semblante
Entre borrascas facciosas:

Nadie sin admiracion
Fue de sus luces testigo;
Y nadie sin serle amigo
Conoció su corazon.

EL DOS DE MAYO
DE 1808.

ELEGÍA.

Silencio y soledad, fuentes ocultas
De la meditacion, ¡con qué recuerdos
Volveis á contristar en estos dias
De un fiel patriota el noble pensamiento!
Ahora que el sol á las nocturnas sombras
La posesion del mundo va cediendo;
Que las aves desmayan en sus cantos,
Y la humana inquietud busca el sosiego;
Las memorias ilustres de la Patria,
Sus desastres, su gloria y sus trofeos
Van precediendo al carro de la noche,
Nuestra mente ocupando en el silencio.
Brillantes fastos de la ilustre Iberia
¡Ó cuánto adornareis el claro templo

De inmortal fama, conservando impresa
La actual historia del hispano pueblo!
En nada ceden los presentes dias
En amor patrio y memorables hechos
Á los que vieron con asombro al mundo
Los Pelayos, los Cides y Toledos.
Testigos sois ¡ó ruinas de Gerona!
De Zaragoza ¡ó venerables restos!
Lauros de Talavera y de Arapiles,
Y palmas de Bailen, mas puras que ellos.
Vosotras duraréis, doradas tablas
Que en el vasto Océano de los tiempos
Librarán del naufragio á tantos heroes
Que en vuestros campos con honor murieron.
No las sumergirá profundo olvido,
No del tiempo la hoz... ¡Pero qué veo!
No estoy solo... Las tropas reunidas
Del trémulo atambor al ronco estruendo...
Curiosa multitud, que en torno llega
Á contemplar dos frios monumentos...
¡Qué dice en el semblante del soldado
Tristeza unida al militar silencio!
¡Qué dice el oro pálido en las urnas!
¡Qué dice el trage lúgubre del pueblo!
Daoiz y Velarde... ¡Ó malogrados
En flor de juventud! nobles guerreros.

Como Euríalo y Niso en vida unidos, .
Como Euríalo y Niso en gloria muertos.
¡Cuándo brilló mas puro el patriotismo
Que cuando, sin deber y sin precepto,
Á inevitable muerte os entregasteis
Por no ver en afrenta el patrio suelo!
Mil aceradas puntas requerian
Una sola bajeza á vuestros pechos;
Abrieron, sí, mil puertas á la muerte,
Mas nada hallaron sino honor en ellos.
Ahora, á glorioso polvo reducidos,
En esos vasos fúnebres os veo,
Donde arrancais suspiros al soldado,
Y el llanto varonil es vuestro riego.
¡Ah! mejor que en las urnas, vuestros nombres
En el nocturno pabellon del Cielo
Van á resplandecer, signos de gloria,
Siguiendo el rayo del planeta hisperio...
¡Mas ay! tambien á vuestra fama unido
Luce aquel dia atroz... Mayo risueño,
Aparta de él tus flores. De laureles
Cúbrelo solo, y de cipres funesto...

¡Dia terrible, lleno de gloria,
Lleno de sangre, lleno de horror,
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

Este es el dia que con voz tirana
Ya sois esclavos la ambicion gritó;
Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
Muertos sí, dijo, *pero esclavos no.*
El hueco bronce, asolador del mundo,
Al vil decreto se escuchó tronar:
Mas el puñal, que á los tiranos turba,
Aun mas tremendo comenzó á brillar.

¡Ay cómo viste tus alegres calles,
Tus anchas plazas, infeliz Madrid!
En fuego y humo parecer volcanes,
Y hacerse campos de sangrienta lid!
La lealtad y la perfidia armada
Se vió aquel dia con furor luchar;
Volviendo el pueblo generosa guerra
Por la que aleve le asaltó en su hogar.

¿Y á quién afrentas proponeis, tiranos?
¿Á quién al miedo imaginais rendir?
¿Al fiel DAOIZ, al leal VELARDE,
Que nunca saben sin honor vivir?
El mundo aplaude su respuesta hermosa:
Tender el brazo al tronador metal,
Morir hollando sus contrarios muertos,
Y ser de gloria á su nacion señal.

Temblando vimos al frances impío,
Que en cien batallas no turbó la faz
De tanto jóven, que sin armas fiero,
Entre las filas se le arroja audaz.
Víctimas buscan sus airadas manos;
Mas el error les arrancó el puñal;
Y ¡ay! que si el dia fue funesto y duro,
Aun mas la noche se enlutó fatal.

¡Noche terrible, al angustiado padre
Buscando el hijo que en su hogar faltó!
¡Noche cruel para la tierna esposa,
Que yermo el lecho de su amor se halló!
¡Noche fatal, en que preguntan todos,
Y á todos llanto por respuesta dan!
Noche en que truena de la Parca el fallo,
Y *¡ay!* dicen todos, *¡quiénes morirán!*

Sensibles hijas de la hermosa Iberia,
Pues sois modelos de filial piedad,
Los ojos, llenos de ternura y gracia,
Volved en llanto á la infeliz ciudad:
Ved á la muerte nuestros caros hijos
Entre verdugos el traidor llevar;
Y el odio preste á vuestros ojos rayos,
Si de dolor ya no podeis llorar.

Esos que veis que maniatados llevan
Al bello Prado, que el placer formó,
Son los primeros corazones grandes
En que su fuego libertad prendió:
Vedlos cuan firmes á la muerte marchan,
Y el noble egemplo de morir nos dan;
Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
Sus almas libres al Empíreo van.

Por mil heridas sus abiertos pechos
Oid cual gritan con horrenda voz:
„Venganza, hermanos; y la madre España
Nunca sea presa del frances feroz."
Entre las sombras de tan triste noche
Este gemido se escuchó vagar:
Gozad en paz, ¡ ó del suplicio gloria!
Que aun brazos quedan que os sabrán vengar.

CORO.

¡ Noche terrible, llena de gloria,
Llena de sangre, llena de horror,
Nunca te ocultes á la memoria
De los que tengan patria y honor!

HIMNO DE LA VICTORIA,

Cantado á la entrada de los egércitos victoriosos de las Provincias en Madrid.

CORO.

Venid, vencedores,
Columnas de honor!
La Patria os dé el premio
De tanto valor.

TOMAD los laureles
Que habeis merecido,
Los que os han rendido
Moncey y Dupont:
  Vosotros, que fieles
Habeis acudido
Al primer gemido
De nuestra opresion.

Venganza os llamaba
De sangre inocente;
Alzasteis la frente
Que jamas temió:
Y al veros, los dueños
De tantas conquistas
Huyen como aristas
Que el viento arrolló.

Vos de una mirada
Que echasteis al Cielo
Parasteis el vuelo
Del águila audaz;
Y al polvo arrojasteis
Con iras bizarras
Las alas y garras
Del ave rapaz.

Llegad ya, Provincias,
Que valeis naciones,
Ya vuestros pendones
Deslumbran al sol:
Pálido el tirano
Tiembla, y sus legiones
Muerden los terrones
Del suelo español.

Son á vuestras plantas
Alfombra serena
Laureles de Jena,
Palmas de Austerlitz:
Son cantos de gloria
Volver los cautivos
Sus gritos altivos
En llanto infeliz.

¡Ó qué hermosos vienen!
¡Su porte cuán fiero!
¡Cuál suena el acero!
¡Cuál brilla el arnés!
Estos son guerreros
Valientes y bravos,
Y no los esclavos
Del yugo frances.

Gloria ¡ó flor del Betis!
Que habeis bien probado
El brio heredado
Del suelo natal:
Que alli sin cultivo
Crece y se levanta
Del triunfo la planta
La oliva inmortal.

Funesto es el dia,
Frances orgulloso,
Y el campo ominoso
Que pisas, tambien:
La sombra de Alfonso
Con iras mas bravas,
Su gloria en las Navas
Defiende en Bailen.

Salve, honor del Turia,
De Marte centellas,
Pues vivos como ellas
Al triunfo volais:
La hueste enemiga
Rompeis imprevistos,
Y apenas sois vistos
Victoria cantais.

Gloria ¡ó valerosos
Del solar Manchego!
¡Ó cuán bello riego
Dais á vuestra mies!
Los surcos se vuelven
Sepulcro á tiranos;
Sangrientos los granos
Se mecen despues.

Y en tanto en el Ebro
Los pechos son muros,
Que atienden seguros
Morir ó vencer:
Siempre el sol los halla
Lidiando con gloria;
Siempre con victoria
Los deja al caer.

¡Ó cuán claros veo
Brillar en sus ojos
Los fieros enojos
Que van á vengar!
¡Ó cuánto trofeo
Que ganó su espada,
Verá consolada
La Patria en su altar!

¡Ó Patria, respira
De males prolijos,
Descansa en los hijos
Que el Cielo te dió!
Ni temas que el arte
Falte á su fortuna;
Soldados la cuna
Naciendo los vió.

Ya vengada, solo
Libertad y gloria
Dejará en memoria
Tu agravio en Madrid:
Tiempo es ya que altiva
La frente levantes,
Pues llegan triunfantes
Los hijos del Cid.

Ninfas, vengan lauros
Frescos, verdes, bellos,
Enjugad con ellos
Tan noble sudor:
Ni olvideis la oliva,
Que es planta gloriosa;
Ni aun alguna rosa
Que os brinde el amor.

LOS DEFENSORES DE LA PATRIA.

CANCION CÍVICA.

MOTE.

Vivir en cadenas
¡Cuán triste vivir!
Morir por la Patria
¡Qué bello morir!

PARTAMOS al campo,
Que es gloria el partir;
La trompa guerrera
Nos llama á la lid:
La patria oprimida,
Con ayes sin fin,
Convoca á sus hijos,
Sus ecos oid.

¡Quién es el cobarde,
De sangre tan vil,
Que en rabia no siente
Sus venas hervir!
¡Quién rinde sus sienes
Á un yugo servil,
Viviendo entre esclavos,
Odioso vivir!

Placeres, halagos,
Quedaos á servir
Á pechos indignos
De honor varonil:
Que el hierro es quien solo
Sabrá redimir
De afrenta al que libre
Juró ya vivir.

Á Dios, hijos tiernos
Cual flores de Abril:
Á Dios, dulce lecho
De esposa gentil:
Los brazos, que en llanto
Bañais al partir,
Sangrientos, con honra,
Vereislos venir.

Mas tiemble el tirano
Del Ebro y del Rhin,
Si un astro á los buenos
Protege feliz.
Si el hado es adverso,
Sabremos morir...
Morir por FERNANDO,
Y eternos vivir.

Sabrá el suelo patrio
De rosas cubrir
Los huesos del fuerte
Que espire en la lid:
Mil ecos gloriosos
Dirán: Yace aqui
Quien fue su divisa
Triunfar ó morir.

CORO.

Vivir en cadenas
¡Cuán triste vivir!
Morir por la Patria
¡Qué bello morir!



UNION Y GLORIA.

Saludo de brindis al enlace de las banderas Inglesa y Española que adornaban el ramillete de un convite entre marinos de ambas naciones, formándose de las dos una sola insignia.

EPÍGRAMA.

Asi enlazadas, y jamas opuestas
Las Britanas banderas y Españolas,
Siempre del Corso á la ambicion funestas,
Descuellen por los campos y las olas.

¡Qué valen hierros que la infamia forje,
Si en este enlace generoso y blando,
La mano experta del anciano Jorge
Sostiene al jóven é infeliz Fernando!

Solo á esta doble insignia corresponde
  Dar vuelta ufana al Orbe agradecido,
Mientras en Francia el tricolor se esconde,
  Triste blason del mundo envilecido.

Grata á un tiempo á los fuertes Españoles
  ¡Ó noble insignia! y los Ingleses bravos,
En la feliz comarca en que tremoles
  Bastarás á anunciar *que no hay esclavos.*

Del continente, al fin, verás lanzado
  El Corso *monstruo* á su infernal destino;
Ya que el valor ingles ha decretado
  Que no será jamas *monstruo marino.* *

* Acabada de verificarse la completa destruccion y quema en la ensenada de Basque de una expedicion enemiga, que iba á reforzar sus egércitos en España.



A LA BATALLA DE SALAMANCA.

CANCION.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte
Que, en la mas gloriosa accion,
El furor frances convierte
En vergüenza y confusion.

VOZ.

Ved cual entre polvo y humo
Por los campos de Castilla
Va la bárbara gavilla
Que era un tiempo su opresion.
¿Quién los bate y los humilla
Con el rayo de victoria?
La trompeta de la Gloria
Dice al mundo Wellingtón.

¡Ó Welingtón, nombre fausto
Á la Iberia, y caro á Marte!
¿Tus contrarios en qué parte
Huirán de tu valor?
Tú los vences en los montes,
En los campos ven tus brios,
Y las aguas de los rios
Te retratan vencedor.

Entre el Duero y claro Tormes
Tú á los galos atropellas,
Y aun siguiendo van sus huellas
De su entera ruina en pos:
Síguelos, y Europa deba
Á tu acero su rescate,
Y si un monstruo la combate,
La defienda un semidios.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte
Que, en la mas gloriosa accion,
El furor frances convierte
En vergüenza y confusion.



A la entrada en Cádiz del Duque de Ciudad-Rodrigo, despues de levantado el sitio de aquella Plaza, en consecuencia de sus victorias.

CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso
Que triunfó con justicia y valor,
Presentarle el tributo amoroso
De ternura, de aprecio y de honor!

I.

Ved cual llega á gozarse en el seno
De la Ibéra leal gratitud
El que oimos de lejos cual trueno
Dar á Gades victoria y salud.
Hoy se muestra apacible y triunfante;
Y ayer bravo, y con fiero teson,
Los tiranos lanzaba adelante
Cual las nubes el duro Aquilon.

II.

Acojamos al heroe bizarro
En los muros que él mismo libró;
Y descienda del bélico carro
Á gozar de la paz que nos dió.
No la oliva á su frente neguemos,
Ni la rosa de alfombra á sus pies:
Que él sabrá cuantas flores le demos
En laureles volverlas despues.

III.

Él unió con el nuestro su brazo
Para hazañas de prez inmortal:
Tema pues en tan ínclito lazo
El injusto opresor su dogal.
Y en el templo de eterna memoria,
Y en los fastos de la última edad,
Se unirá de Wellingtón la GLORIA
Con la hispana feliz LIBERTAD.

CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso
Que triunfó con justicia y valor,
Presentarle el tributo amoroso
De ternura, de aprecio y de honor!

En un convite brindando por la última batalla ganada en España por el Duque de Ciudad-Rodrigo.

SONETO.

Venid, Ticianos, á ilustrar pinceles:
Fidias, llegad á eternizar metales:
Prevenid plumas, Cisnes inmortales:
Prodigad, Musas, cantos y laureles.

Sereis divinos, cuanto seais mas fieles
Pintando, ya de Galia en los umbrales,
Al Cid britano; y de pavor mortales
Huyendo de él los vándalos crueles.

Unid al cuadro en mágicos colores
La independencia hispana, y su alta gloria,
Como hermanas gozándose entre flores.

Y si quereis mas timbre á su memoria,
Llamadle *vencedor de vencedores*,
Y á su triunfo *victoria de Vitoria.*

Sobre el modo grosero con que algunos periodistas extrangeros hablaban acerca de los asuntos de España en el año de 1810.

SONETO.

¡Tres años de proezas singulares,
Sitios, asaltos, lides carniceras,
En que del Corso las legiones fieras
El acero español siega á millares!

¡Hallarse, Iberia, yermos tus hogares,
Ó en ellos luto y quejas lastimeras;
De tus hijos por todas las riberas
Bajando sangre á enrojecer los mares!

¡Ver la flor de Aragon y de Castilla
Que al cautiverio la cerviz prosterna,
Primero que al tirano la rodilla!

¿Y á tanto honor con frases de taberna
La gacetera chusma aun amancilla?...
¡Raza de Juan Freron * serás eterna!

* Célebre periodista maldiciente del tiempo de Luis XV.

EL REGRESO DE FERNANDO.

A su primera aparicion en su real palco del Coliseo de la Cruz.

INTRODUCCION.

ACTOR.

Cielos ¡qué miro!... ¡La española escena
De tanta magestad y gloria llena!...
¡Fernando, el deseado, el perseguido,
Por quien todo español ha combatido
Mostrando entre los bélicos enojos
Rabia en el corazon, llanto en los ojos!...
¡La joya que la España ha disputado
Contra ella á todo el universo armado,
Recuperada vuelve á nuestro seno!...
Gracias, eterno Dios, Señor del trueno,
Y el rayo justo, que lanzó tu mano

Para hacer polvo á un pérfido tirano:
Gracias, pues tal valor, tanta constancia
Conservaste en los hijos de Numancia,
Que, con desprecio al enemigo bando,
Supieron responder: „ muerte, ó FERNANDO."

Volved los ojos; vedle, si un momento
Os lo permite el llanto del contento:
Él es, sí, el NIETO del augusto Abuelo
Por quien las bellas Artes nuestro suelo
Vieron en mil prodigios floreciente:
La misma magestad brilla en su frente;
Á nuestro amor conserva igual derecho;
Igual beneficencia en su real pecho.
Aun ausente, mandó en los corazones;
Y hasta el soberbio autor de sus prisiones,
Al ver su porte y su semblante augusto,
Decia exclamando entre despecho y susto:
„ Mi poder en FERNANDO al fin se estrella,
Pues España le adora, y reina en ella."

Pueblo que le lloraste en tu memoria,
Pues le llegaste á ver, canta su gloria.
Su gloria, que es guirnalda de la nuestra,
Y con alegre luz tambien se muestra
En los ojos del caro augusto HERMANO,
Y el real semblante de su Tio anciano.

Pero ¿qué versos á su nombre iguales,

De las Musas, qué cantos inmortales
Le dirán nuestro amor?... Señor, perdona,
Si, por laurel debido á tu corona,
Repetimos los cantos militares
Que hicieron al paisano en sus hogares
Impávido arrostrar su adversa suerte,
Cantando y peleando hasta la muerte.
Ellos entretuvieron la esperanza
De nuestra independencia y tu venganza;
Y el eco del cañon fue el instrumento
Con que dimos tu nombre augusto al viento.
Mas escuchad, primero, el dulce tono
Con que de corazones en un trono
Os volveis á sentar. Y asi haga el cielo,
FERNANDO, al fin, que del Ibéro suelo
Aun la sombra del mal tu nombre ahuyente,
Y que brille á los ojos de tu zelo
Como un prado anchuroso y floreciente;
Cuando ni nubes, ni vecinos montes
Estrechan los serenos horizontes;
Donde el sol si se asoma en el oriente
De una cuna de flores se levanta;
En el calor de la ardorosa siesta
De flores un océano domina;
Y cuando en occidente al fin declina
Sobre un lecho de flores se recuesta.

HIMNO.

CORO.

Vuelve al trono, FERNANDO querido,
Sube en brazos del pueblo mas fiel,
Tú le harás tan feliz como has sido
Sostenido y vengado por él.

VOZ SOLA.

LARGO tiempo tu ausencia ha llorado
La constancia del pueblo español:
No es tan triste á la luna el nublado,
No es tan negro el eclipse en el sol.
Pero ya que tu vista descuella
De la guerra entre el luto y horror,
No es tan dulce en borrascas la estrella,
No es tan grata en desiertos la flor.

Deja, deja esa tierra homicida,
Que con grillos tu gloria ultrajó,
Vuelve, vuelve á esta patria querida,
Que con sangre tu injuria vengó.
Si ven ruinas al paso tus ojos,
Bienes son que nos trajo el frances:
Mas tambien son sus viles despojos
Esos huesos que pisan tus pies.

Cuando al márgen del Ebro llegares
Ten presente, al mirar su raudal,
Que no daba el tributo á los mares
Sino en sangre enemiga ó leal.
Zaragoza te dice humeando
Que se supo abrasar, no rendir,
Y aun de noche „venganza; FERNANDO".
Sordos ecos se escuchan gemir.

Mas del pueblo, á quien dió la fortuna
En su seno mirarte al nacer,
Que de flores cubrió tu real cuna,
Y entre abrojos te ha visto crecer;
De Madrid, tal será la alegría,
Cuanto fue de perderte el dolor:
Mayo solo te acuerda en un dia
De Madrid la fineza en tu amor.

Al entrar por su puerta dichosa,
Entre vivas y alegre efusion,
¡Cuánta vista en el Prado azarosa
Turbará tu leal corazon!
Aqui fue por FERNANDO el delirio;
Por FERNANDO allí el pueblo lidió;
Y allí fue de la gente el martirio
Que muriendo á FERNANDO invocó.

Mas tu nombre triunfante sonando
Ya destierra la antigua afliccion,
Y á los timbres del quinto FERNANDO
Va de nuevo á elevar la Nacion.
Al Soldado, que solo en tu nombre
Fue terror de la pérfida grey,
Nada habrá que en el orbe le asombre
Cuando lleve por gefe á su Rey.

Reina, premia, y perdona en la tierra
De quien eres el Iris gentil:
Ven á dar nuevo aliento á la guerra,
Y á enfrenar la discordia civil:
Tú sabrás reprimir la anarquía,
Pues en Francia admiraste su error:
Tú odiarás la feroz tiranía,
Pues sufriste á un tirano opresor.

Rompa, ya que tu esfuerzo ha probado,
La desgracia su adverso crisol;
Y tu vista á su brillo eclipsado
Restituya el imperio español.
Y á los rayos de gloria, que en tanto
Se difundan del regio dosel,
Que se enjuguen la sangre y el llanto
Que han regado tu hermoso laurel.

Sentimientos de la España al tiempo de la partida de su legítimo Rey *en* 1808.

SONETO.

Triste la España ,,¿adonde vas Fernando?"
Al hijo fugitivo dice ansiosa;
Y él sigue, y deja de su madre hermosa
Llevar los vientos el acento blando:

Ya la materna falda abandonando
Pisa de Francia la ribera odiosa;
Y aun está oyendo aquella voz piadosa
Que le repite ,, ¿adonde vas?" llorando.

No ve ya al hijo la infeliz matrona:
Mas su voz oye, que con regio brio
Dice: *Tirano, es mia esa corona.*

Ella, al primer dolor, gritó ¡*hijo mio*!
Mas luego, vuelta al déspota en Bayona,
Dame á Fernando, exclama, *o tiembla impio*!

Viendo á S. M. visitar la Imprenta Real.

SONETO.

Gran Rey, Vos que con pasos vencedores
Del rigor de los hados enemigos,
Visitasteis los presos y mendigos,
Convirtiendo sus lágrimas en flores:

Ved ya como la prensa en sus sudores
Prepara á esa virtud fieles testigos:
Pues delante de Principes amigos
No gime, sino canta sus loores.

El taller de Minerva en un momento
Caractéres movibles combinando
Retrata el fugitivo pensamiento.

¡Ah! Si al de tus vasallos ahora dando
Una sola expresion, un solo acento...
¿Qué dijera el papel?... ¡Viva Fernando!

Ofreciendo al REY nuestro Señor un ramillete con su augusto retrato enlazado de corazones. *

ACOGED hoy, SEÑOR, grato y benigno
Un doméstico don de humilde mesa:
Obsequio al fin, que si de Vos no digno,
Amor sin tasa y lealtad expresa.

Si, buen FERNANDO, admite cariñoso
Nuestro festejo y pobres regocijos,
Cuanto es á un tierno padre mas sabroso
El pan que come en medio de sus hijos.

Nuestro Gefe, que un tiempo fue testigo
De tu opresion y tu penar injusto,
Asi como el dolor partió contigo,
El intérprete es hoy de nuestro gusto.

* Los Gefes principales de Palacio, y las Oficinas de la Real Casa, Capilla, Cámara y Caballerizas.

Sencillo amor el plato te sazona:
¡Cómo no has de apreciar tan fiel anhelo,
Si, aun primero que el cetro y la corona,
Un corazon hermoso te dió el cielo!

Tu prision recordando y nuestra pena,
Corazones enlazan tu retrato;
¿Y quién podrá negarse á tal cadena
Si no es el corazon de algun ingrato?

Tras el pasado luto ¡qué alhagüeña
Nos colmó tu presencia de alegría!
Feliz la hija del sol, la hora risueña
Que abrió el cancel de tan hermoso dia.

En ella vió nuestra esperanza ansiosa
Lo cerca del dolor que el gusto alinda:
Sangre suele costar coger la rosa,
Y cuanto cuesta mas, tanto mas linda.

Asi, como á la reina de los prados,
Gozamos al que es Rey de nuestras almas:
¡Oh! dichas mil prodíguente los hados;
La Paz su oliva, ó la Victoria palmas.

Inscripciones que iban en el ramillete.

PARA EL COSTADO DE FRENTE A S. M.

Por los años desdichados
Que pasaste en cárcel triste,
Y amasado el pan comiste
Con sospechas y dolor;
Hoy te ofrecen tus criados
Este ramo que te expresa
Ser ya platos de tu mesa
La ternura y el amor.

PARA EL COSTADO OPUESTO.

¡Cuánto brilla una diadema
En las sienes de un Rey justo!
Bien lo ve, Fernando Augusto,
Quien la adora en vuestra sien.
Á esta dicha y gloria extrema,
Que perdida recobramos,
Este obsequio tributamos
En eterno parabien.



Himno de los Guardias de la Real Persona al Rey nuestro Señor, su Coronel, en su augusto dia.

CORO.

Relumbre el acero y el casco brillante,
Tremolen penachos de palma y laurel;
Y en torno á Fernando su Guardia constante
Celébrese el dia del gran Coronel.

VOZ.

Clarin de la gloria, que al cielo levantas
Las altas virtudes con eco inmortal,
El Rey que adoramos se adorna con tantas,
Que á él solo se debe tu eterno metal.
Alarme al Olimpo tu acento, anunciando
La Aurora festiva que hoy vemos brillar,
Verás las virtudes del cielo bajando
Del dulce Fernando la sien coronar.

Mas ¿qué nos detiene? FERNANDO querido,
La voz de tus pueblos te basta en loor;
Tus Guardias leales por tí han aprendido
Al son de las armas los cantos de honor.
Seis años nos vimos sin gefe, sin guia,
La muerte mostrando su pálido horror;
Tu nombre, que entonces las filas corria,
Los pechos llenaba de alegre valor.

Asi combatimos; y pocos quedamos,
Siguiendo animosos tu regio pendon.
Castilla es testigo; sus campos dejamos
Manchados con sangre, mas no con baldon.
Si acaso nos cupo destino mas grato,
Y en quietas ciudades fijamos el pie,
Tu imágen querida, tu augusto retrato
Guardábamos siempre con zelo y con fe.

¡Ó fe bien premiada! Tras tantos enojos
Al fin nos es dado tu vida guardar:
Tal ceden avaros, entre olas y abrojos,
Sus flores el prado, sus perlas el mar.
Festejar tu dia se da á nuestro anhelo:
Dia en que del carro se levanta el sol
Á esculpir con oro, por el ancho cielo,
„FERNANDO es delicia del Pueblo Español."

¡De cuán bellas obras seremos testigos!
Ya del solio bajes al triste hospital,
Ya estés consolando presos y mendigos,
La cárcel y el foro sorprendiendo igual;
Dar honra al soldado, de su sangre en fruto,
Las artes, las ciencias, la industria amparar;
Y del poder regio, por digno atributo,
Convencer al reo, y al fin perdonar.

Asi de FERNANDO brillante se ostenta
La hermosa diadema con tanto matiz:
Quien vive en sus leyes, dichoso se cuenta;
Quien muere por ellas, aun muere feliz.
Ni que el hado egerza sus caprichos varios,
Ni que la Elba lance su monstruo cruel,
Si en el orbe encuentra su gloria contrarios,
Al orbe enemigo retamos por él.

Genios tutelares, que en su cautiverio
Defensores fuisteis de su bella edad,
Y que en vuestras alas al hispano imperio
Con su REY trajisteis paz y libertad:
Prodigad hoy rosas á su augusta frente,
Y con canto hacedle de celeste voz
Olvidar los males que sufrió inocente,
Y aun de su tirano la memoria atroz.

Inscripciones hechas por el autor para los arcos triunfales preparados por la heróica Villa de Madrid para celebrar la entrada de S. M. á su vuelta de Francia.

Sobre el arco de en medio, que era imitacion del de Tito en Roma. — Inscripcion en prosa.

FERNANDO! FERNANDO! FERNANDO!

Elegiste el cautiverio; y abandonar tu cuello inocente

A la cuchilla de un verdugo

Antes que derramar la sangre de tu indefenso pueblo.

Pero de este la prodigiosa constancia

Fatigó á la ambicion misma.

Desmayaron los brazos del atónito tirano.

Madrid decora con el arco triunfal de Tito el camino

de tu libertad.

Entra, y descansa en el trono de tus mayores.

Sobre el de la derecha.

Tiniebla y luz á un tiempo, no es posible;
Ni estar vicio y virtud al par reinando:
Cayó Napoleon, cometa horrible,
Y alzase y brilla el astro de FERNANDO.

Sobre el de la izquierda.

Hijos, haciendas, leyes y exenciones,
Todo nos lo robó la tirania:
Mas robar no logró los corazones;
Y allí FERNANDO oculto residia.

Sobre otro arco junto á la casa de Villa: en nombre del Ayuntamiento.

La cabeza del pueblo, que fue osado
A insultar al tirano en su victoria,
Hoy rinde á su Monarca recobrado
Homenage de amor y eterna gloria.



Otra inscripcion colocada en una de las rejas de casa del Excmo. Sr. Duque de Alagon.

Ni al nacer mas deseado,
Ni al vivir mas perseguido,
Ni á mas precio rescatado,
Cual tú, FERNANDO adorado,
Príncipe en el mundo ha habido.

Sol eres, que al despuntar
En un mar de llanto un dia
España te vió eclipsar;
Y hoy vuelve á verte entre un mar
De lágrimas de alegría.



A las primeras partidas de campo que se hicieron á Chiclana despues del largo sitio de Cádiz, y acabados de destruir los campamentos franceses.

ANACREÓNTICA.

La primavera alegre
Llama con dulce risa
Al campo de Chiclana
Las gaditanas Ninfas,
 Tras los aciagos tiempos
En que la guerra impía
Las tuvo entre murallas
Medrosas y afligidas.
 Vedlas correr ansiosas,
Y ocupar á porfia
Las deleznables lanchas,
Las ruidosas berlinas.

¡Cuál se unen y emparejan
En comparsas distintas
Ya que amistad los junte,
Ya porque amor las guia!
La alegre carga sienten
Las lanchas oprimidas,
Y remando y cantando
Se apartan de la orilla.
¡Ó cuán audaces otras
En leves carros brincan,
Y á los fogosos brutos
Á la carrera aguijan!
¡Cuál por llegar se afanan,
Y con jocosa grita
Al mas ligero aplauden,
Y al perezoso animan!
Bulle en placer Chiclana
Al verse acometida
Por mar y tierra á un tiempo
De tropas tan festivas.
Sus flores, sus guirnaldas
Y sus verdes colinas
Para sus danzas presta,
Para sus juegos brinda.

Todo es alli contento,
Todo descuido y trisca;
Donde tronaba Marte,
Ya solo amor suspira;
Pues que los sitios mismos
Ora al placer dedican
Que antes cubiertos vieron
De tiendas enemigas.
Donde asentada estuvo
La horrenda artilleria
Que amenazaba á Cádiz
Con espantosa ruina,
Ahora se ordenan danzas
De enamoradas lindas,
Y hacen el son los himnos
Que la victoria dicta.
¡Ay! que asi se suceden
En esta amarga vida
Venturas y desgracias,
Dolores y delicias.
Á completar las nuestras
Parece ya se brinda
La risueña esperanza,
Que hoy en los cielos brilla.

Y de la mano asido,
Á nuestros brazos guia
Rescatado á FERNANDO
De su opresion prolija.
Palma de tantas lides,
Premio á tantas fatigas,
Nos lo entrega, clamando,
„Triunfaste, España invicta."

PARABIEN POÉTICO

AL REY NUESTRO SEÑOR,

EN OCASION

DE LOS REALES ENLACES DE S. M. Y A.

¡Qué ángel, qué genio, ó qué divina Aurora
Abre las puertas de un feliz oriente
Al destino español, que asi le dora
Con desusada luz resplandeciente!
Rayos de gozo y paz consoladora
Relumbran por los mares de occidente;
Y el Iris celestial su arco lozano
Tiende desde el Brasil al suelo hispano.

¡Quién me dará las alas que de un vuelo
Me eleven hasta el templo del Destino,
Donde Febo gentil ceda á mi anhelo
Su lira de oro, y su cantar divino!
Seguro entonces descorriera el velo
De dichas que ahora tímido adivino,
Que anuncian el rayar de un fausto dia,
É inundan de placer la patria mia.

Ella disfruta un bien, que tiempo largo
Lloró perdido, y recobró con gloria,
Su dulce posesion fiando á cargo
De la fidelidad y la victoria:
FERNANDO era este bien; mas un amargo
Recuerdo acibaraba su memoria,
Y es que el solio español tanto refleja,
Cuanto el tálamo Real yermo se queja.

Ansiaba ver un árbol tan glorioso
De nueva flor y vástagos vestido:
El raudal de sus dichas generoso
En bellos hilos de agua dividido:
De su suerte el cimiento venturoso
Con graciosas columnas sostenido,
Y del cielo español el sol dorado
En imágenes bellas reflejado.

Mas ¡qué podrás al gusto de tus hijos
Como buen padre rehusar, FERNANDO!
Tú no consientes anhelar prolijos
Los dulces votos que los ves formando;
Mas en el trono Lusitano fijos
Los ojos, con mirar sereno y blando,
Pronuncias, y obediente á tu deseo
Se arroja Amor en brazos de Himeneo.

Arde en Amor el tronco de Braganza,
Retiemblan de placer sus ramas bellas,
Y creciendo al calor de la esperanza
Una, mas dulce y mas dichosa entre ellas,
Tanto en las auras elevarse alcanza,
Que con su flor ya raya en las estrellas,
En donde al tronco de Borbon tocando,
Tus sienes baja á coronar FERNANDO.

Y esta rama, esta flor, ¡ó maravilla!
Es ISABEL, ¡ó voz de encanto llena!
¡Y cuán dulce en los campos de Castilla
ISABEL de FERNANDO al lado suena!
Parece que de nuevo se amancilla
Junto á la suya toda gloria agena,
Y otra vez vuelve á producir por mieses
Bazanes, Lasos, Córdobas, Corteses.

Ya del Brasil la aurífera ribera
Con delicado pie pisa la Esposa:
Ya va en la nave próspera y ligera
Rauda surcando la llanura undosa:
Éolo y Tetis le abren la carrera,
Y la Gloria inmortal manda oficiosa
Que, respondiendo á nuestros dulces votos,
Gama y Colon la sirvan de pilotos.

Nave que á un tiempo los destinos guardas
De dos Monarcas y de dos Naciones,
¡Ó qué de siglos, aun volando, tardas
En serenar la angustia en que nos pones!
Tiende las alas prestas y gallardas,
Boga por esas líquidas regiones,
Y llega pronto á deponer dichosa
En brazos de mi Rey tu carga hermosa.

Verás de cuantos hijos de la guerra
La voz alegre tu llegada aclama;
Unos que aun pisan la española tierra,
Otros que el templo habitan de la Fama,
Tantos presagios de ventura encierra
De Braganza y Borbon la verde rama,
Tantos recuerdos de inmortal renombre
De Isabel y Fernando encierra el nombre.

Óyelo, y aun parece que encantada
La América depone el furor ciego,
„Y á union tan bella, dice, estoy postrada;
Ella me descubrió, y á ella me entrego."
Con España de nuevo ya enlazada,
De amor respira y no de guerra el fuego,
Su paz jurando en vivas de alegría,
Por Fernando, Isabel, Cárlos, María.

María y Cárlos, que seguis las huellas
Del gran Monarca al ara de Himeneo,
Tambien vosotros os mostrais estrellas
En que venturas de mi patria leo:
¡Qué mejor signo de esperanzas bellas!
¡Qué mas presagio, qué mayor trofeo
Que el ver formando lazos soberanos
Las dos Hermanas y los dos Hermanos!

Ante estos lazos, que rendido adoro,
No mas los hados seguirán adversos;
Volverá el fruto de los siglos de oro,
Las dulces paces y los dulces versos;
Ciencias y leyes se unirán en coro
Para hacer juntas guerra á los perversos,
Y el orbe todo rendirá sincero
Veneracion y amor al trono Ibero.

Asi prodigue el Cielo sus favores
Sobre mi patria, á vuestros pies rendida,
Mas que vereis nacer hermosas flores
Á vuestros pies en la estacion florida.
Pare el tiempo sus pasos destructores,
Sin que por dia cuente en vuestra vida
De nuestro globo un círculo diurno,
Sino la órbita inmensa de Saturno.

LIBRO IV.

POESÍAS JOCOSAS

ó

DEL GÉNERO SATÍRICO.





Cha' Heath direxit

Tal vez juega el ingenio y se disfraza,
Y la verdad con la malicia enlaza.

LIBRO IV.

Poesias Jocósas

ó

Del genero Satírico.

PINTURA

De las ridículas funciones de vacas que se hacian en una ciudad.

OCTAVAS.

GRANDE alboroto, mucha confusion,
Voces de vaya y venga el boletin,
Gran prisa por sentarse en un tablon,
Mucho soldado sobre su rocin:
Ya se empieza el magnífico pregon,
Ya hace señal Simon con el clarin,
El pregonero grita: „ Manda el Rey;"
Todo para anunciar que sale un buey.

Luego el toro feroz sale corriendo;
(Pienso que mas de miedo que de ira)
Todo el mundo al mirarle tan tremendo,
Ligero hácia las vallas se retira:
Párase en medio el buey; y yo comprendo,
Del ceño con que á todas partes mira,
Que iba diciendo en sí el animal manso:
„Por fin, aquí me matan, y descanso."

Sale luego á echar plantas á la plaza
Un jaque presumido de ligero;
Záfio, torpe, soez, y con mas traza
De mozo de cordel que de torero:
Vase acercando al toro con cachaza;
Mas no bien llega á ver que el bruto fiero
Parte tras él furioso como un diablo,
Vuelve la espalda, y dice: „Guarda Pablo."

Síguese á tan gloriosa maravilla
Un general aplauso de la gente:
Uno le grita: „corre que te pilla."
Otro le dice: „bárbaro detente."
Y al escuchar lo que el concurso chilla,
Iba diciendo el corredor valiente:
„¿Para qué os quiero, pies? dadme socorro;
¿No es corrida de bestias? pues yo corro."

Á las primeras vueltas ya se halla
El toro solo en medio de la arena;
Por no saber qué hacerse va á la valla
Á ver si en algun tonto el cuerno estrena;
Mas desde alli la tímida canalla,
Que estando en salvo de valor se llena,
Al pobre buey ablandan el cogote,
Unos con pincho, y otros con garrote.

En esto con su capa colorada
Sale á la plaza un malcarado pillo,
Puesto en jarras, la vista atravesada,
Y escupiendo al traves por el colmillo,
Dice con una voz agacharada:
„Echen, echenme acá el animalillo."
Mas viene el buey; él piensa que le atrapa;
Quiere echarle la capa, pero escapa.

Hecha al fin la señal de retirada,
Que en otras partes suele ser de entierro,
Pues muere el animal de una estocada,
Ó á las furiosas presas de algun perro;
Sale el manso y pastor de la vacada,
Y al reclamo del áspero cencerro,
La plaza al punto el buey desembaraza,
Quedando otros mas bueyes en la plaza.

EL JUGADOR.

SONETO.

Este sí que es el modo verdadero
De aprovechar el tiempo; esta sí es brava
Ocupacion, en la que ayer estaba
Con sus sentidos cinco un hombre entero.

Decia yo, á la izquierda del banquero
Caerán el as y el tres: no lo acertaba:
¿Parece que la cosa no importaba?
Pues importó todito mi dinero:

Y aun mas, que mi palabra es muy segura,
Y sobre ella tambien quiso fiarme
El otro, que fiaba en su ventura.

Perdí, me sofoqué; y al retirarme
Me dió un aire, cogí una calentura,
Y no tuve despues con que curarme.

EL MARIDO PACIENTE.

EPÍGRAMA.

¡Hasta chismosa has de ser!
¡Hasta de vergüenza poca!
¡Hasta presumida y loca!
Dijo Fabio á su muger.
¡Jesus qué mal humor gastas!
(Respondió ella con viveza)
Yo no sé cómo hay cabeza
Que pueda aguantar tus astas.

A una moza que se preciaba de tener muchos cortejos, y se le caian los dientes.

EPÍGRAMA.

Pepa tiene por despojos
Mil amantes que la quieren;
Y ella dice que se hieren
En las flechas de sus ojos.
Yo digo: Pepa, es mentira,
Tus ojos son inocentes;
Tu boca no, que los dientes
En lugar de flechas tira.



Á los que con solo una tintura de gramática creen poder juzgar en toda la literatura, aplicándoles la sentencia de Apeles:

Ne sutor ultra crepidam.

SONETO.

Ante los ojos del concurso Griego
Puso Apeles un rasgo de su mano;
Era la copia del Pastor Troyano,
Causa fatal del memorable fuego.

Consultaba el Pintor con blando ruego
Los votos de uno y otro ciudadano:
Censura la sandalia un artesano,
Y el divino pincel la enmienda luego.

Entonces lleno de soberbia el necio
Pretende hacer ridiculo aparato
De todo su saber, y en tono recio

Censuró lo mas bello del retrato;
Pero Apeles volviendo con desprecio
Le dice: *Zapatero á tu zapato.*

*A BELÉN.**

EPÍSTOLA.

APOSTARÉ, Belén, que si recibes
Esta Epístola Bética en tu mano,
Quién es el que te escribe no concibes,
Conociendo no ser tu primo-hermano: †
Bueno es que de este gusto ahora te prives,
Pues aun para decírtelo es temprano,
Y te basta saber que yo te estimo
Mas que ningun hermano y ningun primo.

* A una dama de Burgos, que ofendida de que se hubiera concluido á favor de otra señora un soneto, cuyo principio estaba hecho por otro autor para ella, remitiendo á Jerez el soneto original; le da la preferencia sobre el nuevo, y decide que su autor no conoce el arte de hacer versos.

† Amigo del autor que residia en Jerez, primo de la interesada, y motor de esta controversia.

Pero impaciente tú, y hecha una fiera,
Te das blandas palmadas en la frente:
Y dices entre tí, ¡mas qué si fuera
Un Jerezano chusco este insolente
De estos que con espada y su montera
Van perdonando vidas á la gente!
„Pues si yo le cogiera cara á cara,
Mil vidas que tuviera le quitára."

¡Qué gusto me da el ver que te enfureces!
Asi me hace mas gracia una belleza:
Ya pones, maldiciéndome mil veces,
Á pública subasta mi cabeza:
Un beso de tu linda boca ofreces
(Para darme el castigo con presteza)
Á aquel que te descubra tu enemigo;
¿Si? pues dame á mí el beso, y te lo digo.

Yo soy claro, Señora, no os asombre:
Desnuda la verdad voy á poneros;
Que si, como ella es hembra, fuera hombre,
Gustárais mucho mas de verla encueros:
Solo procuraré callar mi nombre,
Que es de aspereza tal, que es exponeros,
Si acaso vais á pronunciarlo airada,
Á llagar vuestra lengua delicada.

Te engañas ciertamente si es que piensas
Que soy traidor, porque mi nombre oculto:
No porque me divierta á tus expensas,
Seré capaz de hacerte algun insulto:
Para vengar mis públicas ofensas
Me ocurre de expresiones un tumulto;
Pero al llegar las voces á mis labios,
Se vuelven en requiebros los agravios.

Pero, Belén, en vano desconoces
Á quien en tu piedad busca un asilo,
Y mas cuando el refran te dice á voces
Que saques el ovillo por el hilo:
Pues ven acá, tirana, ¿no conoces
Por lo frio y lo seco del estilo,
Que es el insulso Autor de aquel soneto
Contra quien fulminaste tu decreto?

Aquel que tuvo la insolente audacia
De un soneto que estaba á vos compuesto,
Darle otra conclusion fria y sin gracia,
Poniendo el nombre de otra en vuestro puesto:
Por esto solo caigo en tu desgracia,
Por esto me condenas, ¿y por esto
Llamas á mi soneto frio y soso,
Y al del otro salado y sentencioso?

Pues me atrevo á decir en el aprieto
En que tus fieras iras me han metido,
Que no tiene de bueno ese soneto
Sino el estaros, niña, dirigido:
Bien es verdad que en el primer cuarteto
Parece que el Poeta enardecido
Quiere llegar al cielo; mas la fiesta
Valiente coscorron despues le cuesta.

Yo, el vencedor de la amorosa aljaba...
¡Qué talento de Autor! denle la palma:
La Musa á rajatablas le soplaba:
¡Qué fuego! ¡qué expresion! ¡pero qué calma
Le sucedió despues! ¡y cómo acaba,
Hablando con el dueño de su alma,
Despues de tanto ruido y gritería
Con una frigidísma tontería!

Empuña el gran Poeta su clarin,
Préstale todo el mundo su atencion,
Veremos qué resulta en limpio al fin:
El parto de los montes, un raton:
Esos versos con tanto retintin,
Es fuerza confesarlo sin pasion,
No solo indignos de Belén estan,
Mas de la misma burra de Balan.

Como al que dan un vaso de sorbete,
Y no ha visto sorbetes en su vida,
Que el bárbaro al principio se promete
Engullirse á bocados la bebida;
Pero apenas resuelto se entromete
El frigido tarugo, amortecida
Se le queda la boca medio abierta,
Tiesos los dientes, y la lengua yerta:

Lo mismo á mí, teniendo embarazadas
Las manos del soneto impertinente,
Empiezan á ponérseme moradas
Las uñas, y yo á dar diente con diente;
Queríanme persuadir mis camaradas
Que de tercianas era el accidente,
Y siguiendo la ley de medicina
Estuve ya si tomo ó no la quina.

Hablar de la medida no he querido,
Porque en ella se encuentran mil trabajos;
De música un papel me ha parecido,
Con unos puntos altos y otros bajos:
Se me antoja que Apolo enfurecido
Mirando juntos tantos versos majos,
Á palos embistió lleno de enojo,
Y un verso dejó manco, el otro cojo.

Mas si el soneto estaba de tu gusto,
¿Quién me manda, Belén, reñir contigo?
No quiero ocasionarte mas disgusto;
De tus amigos voy á ser amigo.
Diré en elogio suyo, pues es justo,
Que es soneto del tiempo; y no lo digo
Porque él esté compuesto á lo moderno,
Sino porque ahora estamos en invierno.

No me mueve á decir la verdad pura
El que contra mí dieses tu decreto,
Sino el ver que compongan con frescura,
Teniendo en tu beldad tan noble objeto;
Yo, si celebrar quiero una hermosura,
Y mas si amor me tiene á ella sujeto,
Tanto ensalzar mi pobre estilo busco,
Que en la esfera del fuego le chamusco.

En la esfera del fuego, ó bien mezclara
Con los rayos del sol mis versos flojos,
Si para enardecerme no bastara
El fuego, Belencita, de tus ojos:
Tus ojos, que lidiando cara á cara
Al mismo Amor arrancan los despojos,
Y le hacen confesar entre sus glorias,
Que no hay lauros sin ellos ni victorias.

Si acaso anduve en algo descompuesto,
Concédeme el perdon, no seas esquiva;
Bien ves está mi amor á tus pies puesto,
Aunque mi pensamiento mas arriba:
Y á la menor sonrisa de tu gesto,
Á la menor mirada compasiva,
Al menor si que de tu boca exhales
Haras de mi el mayor de los mortales.



A una Morena que negaba su amor.

EPÍGRAMA.

NIEGA estar enamorada
Cierta morena hermosura:
La creen porque lo jura
Sin ponerse colorada:
  Al contrario yo presumo,
Del juramento á despecho,
Que guarda fuego en su pecho,
Pues le sube al rostro el humo.

Que entre escombros y ruinas sepultado
Mi númen yace, envuelto en telarañas,
De nuevas ruinas siempre amenazado.
Y aun tan hecho el mezquino á malas mañas,
Que se burla al decirle que me cante
De nuestros heroes nuevos las hazañas.
„Para cantar (me dice) en un instante
Esos triunfos de poco mas ó menos
Con dos coplas del polo habrá bastante."
¡Hay mas perversa Musa! ¡estamos buenos!
¿Son estas aventuras del Quijote,
Ó insignes hechos de heroismo llenos?
„Calla, dice, simplon de capirote,
Tantas glorias conviértelas en cero,
Y, si acertarlo quieres, en cerote.
Si hubiera habido un heroe verdadero
Entre tantos, el Moro que quedara
Que me lo claven en la frente quiero
¡Ó si el buen Cid Rodrigo levantara
De la sepulcral lápida el volúmen
Sacando al sol su macilenta cara!

Si no se ahogara en risa, que me emplumen,
Aun no juzgando dignos de su enojo
Á cuantos de valientes hoy presumen.
¡Por cierto, nos diria, lindo arrojo
Es acechar los Moros á distancia
Donde apenas se ven con el anteojo!
El refran de *á mas Moros mas ganancia*,
Que hizo el valor verdad de Pero-grullo,
Ya lo gradúa el miedo de arrogancia.
Nunca de la razon yo me escabullo;
Un jayan fui, no supe hacer trincheras,
Pero trinché á los Moros el orgullo.
El lienzo tremolante en las banderas
Fue el solo murallon que en la batalla
Opuse á las contrarias armas fieras.
Mas gente de la bárbara canalla
Ha espachurrado á coces mi Babieca
Que tantas bombas, balas y metralla.
Difunto estoy, y si me da jaqueca,
Y casualmente pego un estornudo,
Temblará el zancarron allá en la Meca."

Esto dijera el Cid; y no lo dudo,
Que cual funesto escudo de Minerva
Murieron Moros al mirar su escudo.
Esto dijera al ver que en la caterva
Alarbe emplea envilecida España
Vanamente el vigor que en sí reserva.
Esto al ver los pertrechos en campaña,
Y perseguir con tiros de cañones
Á los que él persiguió con una caña.
Si para un bruto tantas prevenciones,
¡Cómo resistirá el poder unido
De fuertes y políticas naciones!
¡Tal enjambre de premios repartido
En unos, cuyos méritos ignoro,
En otros, que ni aun ellos lo han sabido!
¡Ó Febo, tu sagrada luz imploro,
Préstamela, si acaso no la ofusca
Tanta brillante charretera de oro!
Imitaré la extravagancia chusca
Del Cínico, que armado de linterna,
Un hombre en medio de los hombres busca.

Pero mi Musa, bachillera eterna,
  Como débil muger, se inquieta, y salta
  Si en agenos negocios no se interna.
¡Qué le importará á ella que en voz alta
  Llamen valiente al que para gallina
  Solo el verle poner huevos nos falta!
Siempre á morder ó censurar se inclina,
  Y á la tonta le pega lo censora
  Como á un padre Prior la carabina.
Veremos si el humor se le mejora
  Al leer en tu carta el nuevo grado
  Con que la Patria tu valor decora.
Mas la taimada al cabo ha reparado
  Que otros lleven los hombros de oro llenos,
  Y tú muestres el uno tan pelado.
Los grados para cátedras son buenos;
  Que el magnánimo pecho no repara
  En sesenta minutos mas ó menos.
Si el valor, como debe, se premiara,
  Vieras entre dos gruesas charreteras
  Colorear tu rubicunda cara.

Yo no sé cómo chanzas tan ligeras
  Puede seguir quien vive en un presidio
  Donde le afligen tan pesadas veras.
Mi situacion comparo á la de Ovidio,
  Pues no será peor que Oran el Ponto:
  Tal es mi suerte, que la suya envidio.
No hay otra diferencia, por el pronto,
  Que ser destierro el Ponto de un gran sabio,
  Y serlo Oran en mí de un pobre tonto.
Las mismas amarguras por tu labio
  Probaste tú tambien; mas la dulzura
  Hallaste al fin, que por hallar yo rabio.
De dia en dia va mi desventura
  En perseguirme haciéndose reacia,
  Y con nuevas amarras me asegura.
La vista se embelesa, y no se sacia
  Al mirar la *corneta* en nuestro tope
  Haciéndonos cornudos, mas sin gracia.
Una dedada de sabroso arrope
  Es verse sin mugeres y con cuernos,
  Cabron, y no hallar uno quien le tope.

Mas gustoso pasara cien inviernos,
  Ayudando al flemático Caronte
  Á llenar de fantasmas los infiernos,
Que contemplar tan tétrico horizonte
  En mi buque infeliz, del que no salgo
  Sino como las cabras para el monte.
En él de nada sirvo, nada valgo:
  Solo cuando los otros van á caza
  Suelo suplir la falta de algun galgo.
Bien puedes inferir qué linda traza
  De cazas, pues son útiles en ellas
  Los desmayados ojos de Arr....!
De tanto cazador sigo las huellas,
  Y armado con un chuzo, á lo sereno,
  Parece voy pinchando las estrellas.
En caza hierve el áspero terreno:
  Mas de tantos que espuman sus hervores
  No hay quien nos sepa dar un caldo bueno.
Armados de escopetas las mejores;
  Aunque segun lo que ellos van cazando
  Mejor lo harán con plato y tenedores.

Las aves mansamente van volando;
Un conejo se espulga en cada mata,
Sin tener miedo al venatorio bando.
Mucho en el apuntar se disparata:
Hay tiro que tan solo acertaria
Si pudiera salir por la culata.
Pues solamente asi se enmendaria
Volando las perdices hácia el Norte
Parar la municion al Mediodia.
Conviene al largo asunto dar un corte.
Á Dios: que ya me anuncia la campana
Caza de mas substancia y mas importe.
Voy á comer: y á fe con buena gana.

La fábula de las fábulas, ó la Raposa y los Perros de Roman.

ADVERTENCIA.

En unos años en que reinó en la Corte una plaga de fábulas (como la pudiera haber de tercianas) satirizaron al Autor en una de ellas, haciendo decir mil disparates á un pobre *Aláno* y un *Perdiguero* introducidos á conversacion con Apolo por uno que se firmaba *Roman de Pinos.* En respuesta se hizo la siguiente, que restañó el flujo de fabulizar que atormentaba al criticastro; con sumo gusto de Madrid, y para sosiego del arca de Noé, de donde hacia la requisicion de alimañas para interlocutores de sus fábulas.

FÁBULA.

La Raposa y los Perros de Roman.

FIERO tropel de coces y patadas,
Y de galopes dura trapisonda
Dejaba estremecidas y atronadas
Las comarcas del Pindo á la redonda:
Eran los animales que á bandadas
Abandonaban las antiguas cuevas,
Corriendo á guarecerse en otras nuevas
De un Sátiro al furor mas ignoradas.
De pánico terror sobrecogidas
Las opuestas especies confundidas,
(Que suele hacer amigos la desgracia)
Iba corriendo igual en eficacia
Junto al torvo leon el tigre fiero,
Y junto al lobo el tímido cordero.

En estas confusiones una Zorra,
Que iba tambien huyendo del fracaso,
Mas echó el guante á una gallina al paso,
Empezó á cavilar: „ya que una corra,
Á lo menos sepamos nuestro daño,
No sea que el engaño
Á perdicion me traiga,
Y por huir el mal, en el mal caiga."

Dice, y revuelve los sagaces ojos;
Y entre unos pinos (¡San Roman me asista!)
Dos Perros se le ofrecen á la vista,
Mustios, caidos, magullados, cojos,
Y aullando en tiple á modo de cerrojos.
La Zorra al arrostrar el caso horrendo
Un salto dió hácia atras; cuentan algunos
Que fue de compasion, y otros mas tunos
Dicen que fue sintiendo
Que no fueran gazapos los tullidos,
Á quienes interrumpe los aullidos.
Asi la muy ladina,
Lamiéndose de plumas de gallina

El falso labio, meneando el hopo,
(Que asimismito lo refiere Esopo):
„¿Quién os derrenga las robustas ancas,
Hermanos canes, con indigno trato,
Á tí Alano, á pesar de tus carlancas,
Y Perdiguero á tí con tanto olfato?
Mas si el dolor vuestra oratoria corta,
Y no podeis contar vuestros apuros,
Vamos á lo que importa;
Decid: ¿donde estaremos mas seguros?"
  Levantando el hocico de la tierra
El Alano responde en lengua perra:
„Guay, guay de tí, Raposa, si no corres:
Que aunque cayeran sobre tí cien torres
Fuera menos que el mal que nos derrenga.
Guay, guarte que no venga
El Sátiro que caza
Con una de las dos puertas de Gaza,
Que Sanson transportó sobre los lomos.
La máquina que á todos pone susto,
De que nosotros ya víctima somos,

Es un tablon de *pino* el mas robusto,
Barreado de versos, como plomos,
Tachonado de ripios, como clavos,
Y pobres consonantes á los cabos,
Forzado cada cual con su cadena.
Este tablon, que él llama á boca llena
Fábula original, con pobre orgullo,
Es quien nos tiene en un continuo aullo,
Pues lo dejó caer sobre nosotros,
Y alli embutidos como en duros potros,
Perdimos de dolor hasta el instinto;
Sugiriéndonos él tal laberinto
De vaciedades, y una prosa en rima
Tan áspera, tan ruda é importuna,
Que es mas dulce tener la tos perruna.
Las fieras con temor de que las halle
Y las derribe el *fabulario* encima,
Unas se arrojan de la cima al valle,
Otras del valle trepan á la cima."

Mientras el derrengado se lamenta
La sorda barahunda se acrecienta:

Tiembla la firme tierra rebatida
Con tanto golpe de pezuña hendida:
Estallaban los duros alcornoques
De los fugaces ciervos á los choques,
Que topando con ellos ciegamente,
Desenramaban la frondosa frente;
Y en medio de esta broma
El Fabulero cazador asoma,
El ancho y rudo fabulon alzado,
Y al que coge debajo lo desloma.
La Zorra, encaramada en un collado
Apenas le ve dice: „toma, toma,
¿El Sátiro no es este que algun dia
Se llamó en el Parnaso *Traga-libros*,
Y Febo lo expulsó, porque veia
Que los tragaba, y no los digeria?"
Cuando en virtud de la ferrada tabla
Se hallaron los cuadrúpedos con habla;
Y las primeras voces
Que llevaron los zéfiros veloces,
Y los primeros ecos

Que revocaron los profundos huecos
Gritaban á los mártires caninos:
„*Roman de Pinos*, guay, *Roman de Pinos*."
Mientras clamaban todos, la Raposa
Se burla, y pone pies en polvorosa.

De esta fábula tú (ni yo tampoco)
Lector amigo, aunque te vuelvas loco,
Podrás sacar moralidad ninguna.
Por ella no se ve que la fortuna
Ayude al mas valiente ó mas cobarde;
Que debamos morir pronto ni tarde;
Ni cuales de virtud son los caminos:
Solo avisa al buen gusto que se guarde
De fabulones de *Roman de Pinos*.

A FELICIANO.*

EPÍSTOLA JOCOSA.

En verso he de escribir, por mas que avaro
Guarde los consonantes con cien llaves
Apolo, sin querer prestarme amparo.
Versos duros serán, que los suaves,
Llenos de gracia, pompa y hermosura
Solo tú, Feliciano, hacerlos sabes.

* Se escribió en respuesta á un romance de dicho amigo, en que este le acusaba de inconsecuencia en la amistad, y le enviaba dos sonetos para que los censurase; el uno defectuoso por la demasiada repeticion del apellido *Capuzo*; y el otro de mas mérito. Los primeros versos del romance, sin los cuales no se entenderia la Epístola, son como sigue:

No canto del fiero Marte
Los peligrosos encuentros,
Ni canto opulentas villas
Ni derrocados imperios...
Mas de nuestra amistad canto
Los vínculos ya deshechos,
Que en ella por nuestro daño
Astarot hoy anda suelto.

Harto hace el triste Vate, que procura
  Que once sílabas sigan á otras once,
  Formando procesion lánguida y dura;
Y que si el primer verso acaba en *bronce*,
  El pobre á quien la carta se dirige
  Por fuerza ha de llamarse *Alonso-Ponce*;
Pues la esperanza de esta ley no aflige
  Á aquel que, como tú, los consonantes
  Como entre peras sin temor elige;
Tú, sí, razon será que siempre cantes,
  Sin que te valgan frívolas excusas,
  Y al cielo la sonora voz levantes.
Tú que dejas las gentes bien confusas
  Dudando si las Musas te han soplado,
  Ó si tú eres el fuelle de las Musas.
Y quédese entre el polvo sepultado
  El infeliz Poeta á quien abate
  De Amor el yugo, y la opresion del hado.
Pero á ti del Parnaso, ínclito Vate,
  Cuyos versos sin duda Apolo encierra
  Dentro de algun lucido escaparate:

Á tí te toca levantar de tierra
  Mi desvalida Musa, y darla el fuego
  Que á todo ingenio en tu romance aterra.
Yo siempre á los romances tuve apego,
  Pues con ellos su vida el ciego gana,
  Y á mí me falta poco para ciego.
Principias á lo autor de Araucana,
  Y en decirnos las cosas que no cantas
  Se va medio romance y la mañana.
Acabas el exordio, y ya me plantas
  Un pedimento en tono de abogado,
  Con el cual de patillas me levantas.
Dices que en el correo no has hallado
  Carta mia al llegar á ese destino;
  Y á mí ¿quién me escribió que habias llegado?
¿Soy acaso profeta ó adivino?
  Lo que está junto á mí veo con pena,
  ¡Y veré á ochenta leguas de camino!
Sin culpa tu cariño me condena:
  Yo no pude saber si tu navío
  Dió fondo en el Ferrol ó en la Cayena.

Presida nuestro amante desafio
  La Diosa Astrea; su justicia invoco,
  Que diga si el error es tuyo ó mio.
No conozco á *Astarot* mucho ni poco;
  Pero pues sientes tanto que *ande suelto*,
  Sin duda debe ser un grande loco.
Abandonar la carta habia resuelto:
  Mas ya que en estas rimas infelices
  Involuntariamente me hallo envuelto,
Vamos á los Sonetos, que me dices
  Te dé mi parecer sobre ellos: digo
  Que son composiciones muy felices.
Pero no he de callarte, como amigo,
  Los reparos de cierto apasionado,
  Que gran reputacion goza conmigo.
Capuzo (dice el tal) muy obligado
  Te debe estar, pues su renombre acreces,
  Haciéndole sugeto muy nombrado.
Y quien lea los versos que le ofreces
  No acabará del todo la lectura
  Sin nombrarle á lo menos siete veces.

Á fe que dice el tal la verdad pura:
Tanto poner el nombre del sugeto
Huele á ripio á cien leguas de andadura.
Y aquel *Capuzo* del primer cuarteto
Tal capuzon quisiera yo que diese,
Que á salir no volviera en el Soneto.
Ojalá este el reparo único fuese
Que en la frente ceñuda y arrugada
Al rigido Censor se le pusiese.
Siguió pues la lectura comenzada,
Llegó á aquel *casi llora*, y al instante
Dijo: esto no me gusta *casi nada*.
Quítale al llanto el *casi* de delante,
Y déjale llorar á rienda suelta,
Que no es lo mas impropio en un amante.
Ya tu composicion quedaba absuelta
Por lo demas; pero el Censor de pronto
Dijo con voz irónica y resuelta:
„Ó yo vivo engañado como un tonto,
Ó aqui hay un disparate positivo."
Yo á responder en tu favor me apronto:

¿No dicen que á su ausente con un vivo
  Amor esa Amarilis corresponde?
  Luego no viene á pelo *amor esquivo.*
Señor, yo dije, á nadie se le esconde
  Que de aquello á que fuerza el consonante
  Ni el Poeta mas clásico responde.
Si en vez de *pensativo*, vacilante
  Hubiera puesto en el renglon primero,
  No fuera *esquivo* amor, sino constante.
Amigo, el consonante y el dinero
  Son dos cosas que en este mundo triste
  Por las mas poderosas considero;
Pues asi como el rico á quien asiste
  Un buen bolson de megicana fruta
  La fragil castidad no le resiste;
Asi acabando un verso en *absoluta*,
  La muger que se mete en el siguiente
  Por fuerza el consonante la hace p——.
Con esto el escrutinio impertinente
  Tuvo fin, y el Soneto á *Proserpina*
  Por todos fue aprobado de excelente.

Si tu curiosidad tenaz se obstina
  En conocer al reprensor adusto
  Que tan inexorable te examina:
Sábete que es un Griego que de Augusto
  El siglo conoció, y en su palacio
  Fue alojado, su nombre es el Buen-gusto.
Floreció con Virgilio y con Horacio;
  Y muertos ellos se acogió al Parnaso,
  Donde vivió escondido largo espacio:
La española Talía no hizo caso
  Jamas de él, y no fuera conocido
  Á no ser por el jóven Garcilaso.
Este habiendo la Italia recorrido,
  En un valle se ve que le restaura
  Con mil aromas el vigor perdido.
Sonando el agua, y murmurando el aura,
  Y respondiendo el eco, esparcen solo:
  „Aqui Petrarca suspiró á su Laura."
Y sobre el solitario mauseólo
  Reclinado el Buen-gusto se lamenta
  De la perdida Musa al rubio Apolo.

Entonces Laso á visitar le alienta
  Las desvalidas Náyades del Tajo,
  Y los pastores que cantar intenta,
Á nuestra España á su pesar le trajo,
  Cuyo vulgo poético al buen viejo
  Recibió con estéril agasajo.
Viendo como en un claro y fiel espejo
  En él su barbarismo retratado,
  Tomaron el huirle por consejo.
Fue el número de amigos muy contado
  En aquel feliz tiempo, que en el nuestro
  Á dos indiferentes no ha llegado.
Este divino y singular Maestro,
  Cuyas huellas seguir procuro en vano,
  Me dictó los errores que te muestro.
  Resignacion y enmienda, Feliciano.

CRÍTICAS DEL TEATRO.

ADVERTENCIA.

El Autor, como quien abriga en su corazon el sentimiento interno de que todos nuestros males vienen de la degeneracion del carácter español, originada por el comercio de modas y costumbres extrangeras, ha perseguido con ardor desde su principio el medio, acaso mas eficaz y peligroso para introducir este veneno, que es el teatro, como escuela de costumbres y espejo de la vida humana. Todos saben la gran mudanza que le sobrevino al nuestro durante los últimos años antes de la invasion francesa, tiempo en que las ingeniosas pro-

ducciones de nuestros autores dramáticos se vieron reemplazadas por cuantas bagatelas ridiculas ó monstruos escénicos abortaban los hijos de la revolucion de Francia. En ellas bebiamos las máximas, usos y modales franceses, en lugar de recordar las hazañas y el espiritu de amor y fina galanteria de nuestros tiempos felices. Esto le dió ocasion repetidas veces de perseguir con los dardos del epigrama la doctrina esparcida por tales dramas, y que revestida de un oropel deslumbrador, se captaba el ciego entusiasmo de nuestros afrancesados petimetres y de nuestros frivolos eruditos, que no sabian juzgar de nada sino por los ojos de *Marmontel* ó de *La Harpe*. Uno de los dramas que se grangearon mas número de esta clase de admiradores fue la que se intitula tragedia de *Blanca ó los Venecianos*, pieza contraida á las circunstancias particulares de la conquista de Venecia por los franceses; y en la cual para derribar un Gobierno, por quien era el Estado Veneciano una república rica, independiente, y llena de prosperidad, se le pro-

curaba hacer odioso y excitar el interes á favor de un frances aventurero. Este da motivo á la tragedia con quererse casar con la hija de un senador contra la voluntad del padre, que la queria dar á otro senador (como es el órden), y el frances desde una capilla, en que tenia cita con la niña, escaparse á la llegada del padre por un agujero á casa de un embajador, lo que estaba prohibido con pena de muerte por una ley con que empieza la accion dramática; hasta que llamado el frances á juicio, no se quiere disculpar de rabia porque el carcelero le dijo haber visto casarse ya á su querida; y asi sufre la pena de garrote, de que se da espectáculo al público con ridícula y asquerosa perspectiva. Esta pieza, tan hija de la política napoleónica, fue egecutada con la mas rigorosa pantomima ó imitacion de los actores de Paris, esto es, con gritos, gestos y aullidos del mal gusto moderno en aquella capital. De todo lo cual se burla el Autor en la siguiente sátira de un modo bastante distinto para poder prescindir de la vista de los originales.

Reflexiones de entre actos hechas en la tragedia de BLANCA Ó LOS VENECIANOS.

C'est un droit qu'à la porte on achete en entrant.

Boileau Art. poétiq. chan. III.

SÁTIRA.

¿El Senado en el foro á qué se junta?
¿Qué negocio le trae?—¡Brava pregunta!
El ver unos amores de novela
Mejor que desde el patio ó la cazuela.
—No es mala impertinencia de Señores;
Vaya, diviertansé los Senadores:
Pues con su compañia reverenda,
Cuatro retruecanillos de contienda,

Un frances entre tantos sacristanes,
Que se mueven cual mazos de batanes,
Y entre dos de ellos de familia un pacto,
Cátate concluido el primer acto.
—¡Hola! Censor, pasito, con sosiego,
Aqui tu laconismo es puro griego:
Por uno que te entiende ó te interpreta,
Hay ciento de cuchara de bayeta;
Y con aquel candor con que han tragado
Dos tribunales y un ajusticiado,
Clamarán: ¡impostura manifiesta!
Digo, ¿es lance de amor una ley puesta
En tela, y aun dictada, que condena
Á todo Embajador á cuarentena?
¿Y un espion frances hecho togado
Porque de un soplo aseguró un estado?
Esto dirán, y quedarán muy vanos.
—¿Si? pues yo les diré besoos las manos,
Señores; mas prosigan su camino,
Que yo hablo solo aqui con mi vecino,
Que al ver escena plena, y tanto estruendo,

Todo es rascarse y bostezar diciendo:
¡Qué es de la exposicion, que no la hallo!
¡Cuándo sale con treinta de á caballo,
Pues abertura anhelan bien brillante,
Ese protagonista que nos cante,
„Aqui verán el fin mas desgraciado
Del hombre mas sin gracia enamorado!"
—Yo por mas que le digo que alli votan
Senador al que luego le acogotan,
Que la causa es amor, y este el suceso
Que anuncia de Venecia el gran congreso,
Y á mas que hay procesion: calla ó me humilla
Diciendo ser tragedia gigantilla
Con enorme cabeza y cuerpo enano.
El hombre es material, se aplica al grano:
En punto de interes no gasta flema:
Yo por no airarlo mas sigo en mi tema,
Que el interes de accion se queda intacto
Despues de concluido el primer acto.

Segundo. ¿Lugar nuevo, escena aparte?
Pues vamos con la música á otra parte.

Ya tenemos á Blanca la rollona
Muy cariacontecida y remonona,
Que quiere, si el autor no lo remedia,
Casarse. — Pues que vaya á la comedia.
— No señor: que la anima el gran deseo
De morir cual esposa de Teseo;
Y ya por este mes la llega el turno
De ensangrentar con gloria su coturno.
— Vaya pues, que se muera como pueda;
Y el viejo torbellino es quien lo enreda,
Proponiendo á la chica un matrimonio
Con quien no puede ver mas que al demonio.
¿Y el novio? Ellos se entienden; por supuesto,
Y era la primer vez que hablaban de esto.
Resortes son del arte, aunque no exactos,
Pero excelentes para llenar actos.
— Resorte que del arte es el oprobio
(Gritó el vecino); y sin mentar el novio,
¿Quién vió jamas matrimonial contrato?
¿Cómo pudo ese viejo mentecato
Pensar llegase á adivinar su hija

Que para yerno suyo el padre elija
Á su antiguo rival, si ella es testigo
De que á él se le sentaba en el ombligo?
¿Esta es tragedia, fábula ó conseja?
—Esos sí son escrúpulos de vieja;
Y esta es una de aquellas fruslerías
Que yendo dias y viniendo dias
Suceden una vez; no es ley expresa
Que ocurra en sociedad de sobremesa,
En visita, en paseo ni en el coche,
Y ocurrió en el teatro aquella noche.
No hay que dudarlo, el viejo es un buen hombre,
La Blanca ¡un alma! asi como su nombre;
Y esta credulidad, que ofende á tantos,
Es lo que yo les hallo de mas santos.
Márchase el viejo á prevenir la dote,
Como diciendo para su capote:
La chica ya se hartaba de soltera,
Y por casar se casa con cualquiera.
Y aqui entra Moncasin: á muy buen tiempo
Viene con sus requiebros de entretiempo,

Pues casi ya le abraza la muchacha,
Cuando hételo, que en chupa y sin garnacha
Capelo, el personage de interes,
Aunque no el menos bobo de los tres,
Sale diciendo: yo soy el dichoso.
Blanca está lela, Moncasin zeloso,
Capelo en babia, y regañando á trio,
Se dicen poco, malo, turbio y frio;
Se comunica á la luneta el hielo,
Y el telon de fastidio viene al suelo.
—No viene al suelo, que se tiene en vilo;
Ni asi, ó censor, de tu tijera al filo
Cercenar quieras el mejor pasage,
Cuando Capelo dice en buen lenguage:
¿Tres en lance de amor? alguno sobra;
Yo me voy, perdonad la mala obra:
Que se quedan los dos mustios, sombríos,
Temblando en convulsion de zelos frios,
Que él incendios vomita por el pronto;
Mas luego de la niña á un *calla tonto*,
La bandera pacífica tremolan,

Y que se arrullan, y que se atortolan.
—Déjame, pues tan lindo te parece,
Si no quieres que silbe, que bostece.
¿Yo he de ver vuelto en frio parasismo
Ese rayo del fuego del abismo
Llamado amor? pasion gigante y fiera,
Que no halla en leyes freno ni barrera,
Término en la razon que la deslinde,
Que se arroja á la muerte, y no se rinde.
¡Alma de Fedra, infierno de Hermióne!
¡Quién en bocas tan frígidas te pone!
Que en dos escenas no hallan mas consejo
Que el de implorar á un negativo viejo;
¡Qué viejo, ni poder, ni padre media
Ante el trágico amor! que si en comedia
Es risueño y versátil cortesano,
En la tragedia es déspota tirano.
¿Y he de oir no su estilo conveniente,
Apasionado, enérgico y ardiente,
Sino la turbia y tibia algarabía,
Como entre septentrion y mediodia,

Siempre glosando aquella frase rancia
De sensibilidad y de constancia,
Nunca escogida, y siempre chabácana,
Que á nuestra pobre lengua castellana
Levanta mil franceses testimonios?
Venga abajo el telon con mil demonios.

Tercer acto. Yo debo estar enfermo,
Porque aqui está lo bueno, y yo me duermo.
Sobre el cambio de un novio, que ella odia,
Sale Blanca á cantar la palinodia
Jugando de entendique y de penseque.
„Pícara, dice barbas de tembleque,
Á ver el novio:" y se aparece entre ellos.
¿Quién lo trajo? El autor por los cabellos.
El mismo que antes hizo noche al viejo,
Diciendo lo llamaban á consejo;
Y el que se lleva con cualquier pretexto
Al mueble que en la escena le es molesto.
No bien se han visto, y se arma la camorra,
Y los gritos del juego de la morra:
En vil ſigon á convertirse viene

La grandiosa mansion de Melpoméne:
Todo es equivocar con el exceso
De dos perros que rabian sobre un hueso
Su expresion noble y su clamor sublime;
Pero el pulmon por mas que los anime,
Nunca en el corazon serán sentidos
Furores que desgarran los oidos.
—Señor, que aqui hemos visto muchos meses
En Francia declamar.—¿Y los franceses
Solo saben gritar? ¿y qué esas gentes
No hacen llorar un rato á sus oyentes?
¡Y semejante zambra y griteria,
Tal disonancia y confusion podria
El tono ser jamas que inmortalice
Las lágrimas de Tito y Berenice!
Talma el modelo fue: ¡oh! que ese Talma
Podrá prestar su gesto, y no su alma.
El pasmo de la escena es cuando el viejo
Se está en sus trece; y el bribon cortejo
Se echa á sus pies á hacer la gatatumba;
Y luego le da un grito que le tumba.

Malo ve el pleito, y lo remata á voces,
Se retira hácia atras, ojos atroces,
Gesto.... pero el pincel aqui refreno,
Que en mala situacion no hay actor bueno.
¿Quién no dirá tras de una voz tan recia,
Que quien la dió se tragará á Venecia?
Pero nunca dirán con mas razon,
Grito de montes, parto de raton.

Acto cuarto. Aparato penitente,
Lámpara, altar, y Blanca la doliente,
Que antes de dar al duro yugo el cuello
Tiene dada una cita al frances bello
En la misma capilla. — Pero boba,
Mejor que la capilla era la alcoba:
¡No habrá lugar para un favor siquiera!
¿No ves que Barba-cana alli te espera,
El señor cura y toda la pandilla,
Que te quiere casar con el Golilla?
¿Si ellos vienen, cuitada, en qué escondrijo
Lo podrás ocultar? — ¿Que quieres, hijo?
La fatalidad trágica me asedia.

—Hija, es verdad, fatal es tu tragedia.
Por lo que es cuenta, el tibio galan llega,
Le propone la fuga, ella se niega;
Y no sé yo si el sitio de la cita,
El santo altar, ó lámpara bendita,
Les sugiere la fuerte tentacion
De ponerse los dos en oracion.
Sin duda se diria por tal caso
Que amor y devocion distan un paso.
Y estando de rodillas los devotos,
Haciendo, en vez de amor, extraños votos
De no tener mas zelos (que es empeño
Como el de no tener hambre ni sueño),
Sin dejarles decir amen siquiera,
Cátate la legion casamentera,
Que á turbar viene el místico recreo
Cantando letanías á Himeneo;
Y tras de tanto triunfo y tanta gloria,
Que la tragedia omite, y aun la historia,
El heroe paladin de las bravatas
Se va por un boquete medio á gatas,

Á lo raton, que enfila el agujero
Cuando siente la llave en el granero.
Los tiranos se agarran de la hermosa,
Y al enlazar su mano con la odiosa
Del Senador, la ninfa se amortigua;
Y aquí, amigos, la historia no averigua
(No será estilo en trágicos enredos)
Si á lo menos las manos por los dedos
Se llegan á tocar, ó dando en vago
La bendicion nupcial quedó en amago.
Muchos el matrimonio dan por huero;
Mas lo abonamos yo y el mandadero:
Él, porque á Blanca vió tendida y yerta
Al pie de un novio, y con la mano abierta;
Siendo ¡quién sabe! estilo veneciano
El dar la pata á la que da la mano;
Yo por ver solo un medio en tal pasage
De introducir á un nono personage,
Quien sin tener carácter bien notorio
Al pobre Moncasin ni al auditorio,
Es de su muerte el móvil fidedigno:

Resorte igual no es del coturno digno.
No es sostener cautiva en esta parte
Nuestra ilusion, que es la verdad del arte;
Ni es dar al nudo solucion bastante,
Ni es conducir la accion interesante
Á su fin necesario y lastimero,
Sino arrastrar la res al matadero.

El quinto no matar da el catecismo,
Y el precepto de Horacio da lo mismo:
No matar en la escena, ó por lo menos
No destrozar los corazones buenos.
Esto al Autor de Blanca importa poco,
Nos trata como á niños con el coco;
Nos ofrece por acto un desvarío
Como noche de invierno negro y frio:
Nos hace el *bú* con lúgubres capuces,
Foro enlutado y funerarias luces,
Anuncios del entierro del buen gusto;
Mas lo improbable amansa cualquier susto.
¿Cómo, si es compasivo el carcelero,
Se divierte en burlar al prisionero?

Pues aunque pudo ver la nupcial hacha,
Nunca vió se casase la muchacha.
Será la sombra del poeta acaso,
Que fuerza el lance por salir del paso.
¿Donde está ese carácter tan honrado
De Capelo, que viendo que el culpado
Es su triste rival, incontinente
No se tiene por juez incompetente,
Se levanta ligero de la silla,
Y cuelga de una percha la golilla?
¿Y aquel secretear con el fantasma
Padre, que al cabo ha de morir de asma?
¡Tanto sin caridad bufa y rebufa!
¡Tanto sacude la peluca bufa!
¿Y el otro juez de palo alli tendido
Mientras los dos se hablaban al oido,
Tostando una poltrona, hecho un panarra,
Tocándose en la tripa la guitarra?
¿Qué diré del hipócrita Capelo
Cuando entra Blanca, y se levanta el velo,
Que pide se examine aquel testigo,

Que se suspenda el bárbaro castigo,
Y nos la viene á echar del justo juez
Cuando al otro le han roto ya la nuez?
Si la maldad humana es tan impía,
Nunca engaña con tanta grosería:
Tribunal tan infame, si es que existe,
Melpoméne orgullosa lo resiste.

¡Patıbulo en las tablas! vil capricho!
Remendon de coturnos, ¿quién te ha dicho
Ser fuente de las trágicas pasiones
El que es lecho de muerte á los ladrones?
¿No sabes, infeliz, que no conviene
Sino el noble puñal á Melpoméne,
Cuya herida y la sangre que derrama
Al cadáver que cubre nunca infama?
Que la sangre vertida es lastimosa,
Y sangre agarrotada es asquerosa?
Que el terror es placer de almas sensibles,
Y el horror de canibales horribles?
Que deslumbrar los ojos y no el juicio
Es de linterna mágica el oficio?

Déjale sus ahorcados y sus brujas;
Mas si en la escena tú la sobrepujas,
Algun niño es verdad romperá el llanto,
Alguna madre abortará de espanto;
Pero el varon sensible y de buen gusto
Oye cual grita con desprecio justo:
¡Y solo á Moncasin le dan garrote!
¡Pues qué el Autor no tiene su gañote!
Asesinar el gusto es su delito;
¿Por qué no va si quiere ancho, expedito,
Juntar gran turba, y jueces bien propicios,
De gente que se educa en los suplicios,
Con sus ajusticiados á la plaza,
Y el trono de *Racin* desembaraza!

¡Ó Musa! tú, cuyo favor implora
Ultrajado el Buen-gusto, y vengadora
Los dardos todos armas en su auxilio
De Juvenal, de Persio y de Lucilio,
Serena el pecho airado, y sin enojos
Vuelve un momento los amables ojos
Hácia el Vate, á quien rígida fulminas:

Tú verás que del Pindo en las colinas
Á resonar su nombre á veces viene,
Que favorable á veces Melpoméne
Su inspiracion le vierte en larga vena,
Y de su patria atónita la escena
Al ver á *Oscar*, ó *Mario* el de *Minturno*,
Tembló bajo la estampa del coturno.
Si aquel Genio que entonces ha brillado
Es ya un astro sangriento y eclipsado,
Vuestra es la culpa, ó Musas inconstantes,
Que hoy arruinais al que elevasteis antes.
Vuestros caprichos son nuestras excusas:
¡Ó leve sexo! ¡ó sueños de las Musas!
Al mismo Homero alguna vez fatales,
¡Por qué dormis tambien las inmortales!

Y vosotros, en fin, paisanos mios,
Que incautos á los nuevos desvaríos,
Vais á templar las penas verdaderas
Con alegres ó tétricas quimeras
En la escena, la moda halló el secreto
De que arrumbeis de Lope y de Moreto

Las piezas por antiguas ó ramplonas.
¿Y al fin qué os da? Francesas cucamonas.
Débil para arredrar vuestro deseo
La lluvia ó nieve, henchis el coliseo;
¿Y alli qué veis? El cielo me confunda
Antes que oir la loca barahunda
Con que en honor del desbarrado ingenio
Haceis temblar los arcos del proscenio,
Y aplausos dais que Apolo no reparte.
¿Pensais gozar de Sófocles el arte
Cuando de ignobles farsas sois testigos?
¡Ah! perdonadme; eso es no ver, amigos;
Eso es tener dos ojos en la cara,
Hechos como con palo en simetría,
Por donde entra la luz comun del dia,
Mas no los rayos de la ciencia clara.

MONORRÍMO.*

Hoy lúnes, fiesta pascual,
En obsequio al nombre Real,
Se iluminará el corral
Con esperma de sarten,
Que hará á los ojos muy bien,
Y á los vestidos muy mal.
Habrá gente hasta el portal,
Empujon, grita y vaiven,
Y en un drama colegial,
Que tradujo no sé quién,
Una niña de reten

* En un mismo dia de gala y cumpleaños del Príncipe de Asturias parece se concertaron los teatros de la corte en representar dramas lúgubres, como fue en el llamado de *la Cruz* la triste comedia del *Duque de Pentievre*, y la *Muerte de Abel* en el de los *Caños del Peral*, con una opereta por añadidura con el título del *Duelo*: de todo lo cual, y de la circunstancia de suplir una muchacha de doce años el papel de la famosa *Rita Luna*, hizo el Autor este jocoso anuncio en 1803.

En papel sentimental
Se las tendrá ten con ten
Á la Dama inmemorial
Del *Desden con el desden.*

¿Y en los Caños del Peral,
Que es teatro principal?
La orquesta sonará bien
Si zurran bien al timbal:
Mas para lo substancial,
Que es festejar á *aquel Sol,*
Que un dia al orbe español
Ha de dar lustre cabal,
Habrá auto sacramental
Sacro-místico-moral,
Que en tono lacrimonial
Recordará al pecador
El pecado sucesor
Del pecado original.

La atencion será mortal
Mientras la version se estrena
De un retazo de misal;
No la de la *Magdalena*,
Sino de un buen oficial.
Habrá fervor y atricion

Por terror y compasion;
Y al dar el golpe fatal
De la mandíbula asnal
Sobre el cráneo fraternal,
Pondrá el señor director
Junto á cada espectador
Un buen vaso lacrimal.

Lo que es pompa teatral
Esa sí, no tendrá igual.
Trage, el que del padre Adan
Heredó San Sebastian,
Que sin ser mas que un pañal,
Dicen que costó un caudal.
La comparsa pastoral
Tan vestida al natural,
Que yo apostar no me atrevo
Que si pasare casual
La ronda de *pan* y *huevo*
No los lleve al hospital.
La escena hácia Palestina,
Como quien vuelve la esquina
Del paraiso terrenal:
Decoracion celestial
Con nube negra y mohina:

Viento, trueno y culebrina.
Voz del cielo, y no divina,
Sino un poco catarral;
Que con su arenga eternal
Prueba sin anacronismo,
Que en tiempo antediluvial
No se inventó el laconismo
En la corte celestial.
Y con una ópera igual,
Que emigró de un funeral,
Se fijará estacional
En cada esquina un cartel;
Y nadie leerá en él
Sino Abél y mas Abél,
Y el primer odio mortal
De los primeros hermanos,
Hasta el primer besamanos
Que se dé el *Juicio final.*

Á UNA COMEDIA.*

SÁTIRA.

Dulce entretenimiento de mi vida,
Engaño lisonjero de mis horas,
Leccion de la virtud mas perseguida:
Comedia que en tus versos atesoras
Tanta moralidad, que me parece
Te compuso el Autor comiendo moras:
¿Cómo tan sin razon desaparece
Tu divertida farsa de un teatro,
Que aplausos nuevos cada vez te ofrece?

* Con motivo de haberse representado en Barcelona veinte dias consecutivos la desarreglada comedia intitulada la Judit Castellana (por cuya causa la gente de mejor gusto estaba privada de ver las óperas que debian egecutarse en el mismo teatro), se escribio la siguiente sátira el último dia de su representacion, despidiéndose de ella, y apuntando algunos de los defectos que en su composicion y egecucion manifestaba la tal comedia.

Despues que por ahí dicen mas de cuatro,
  Que el padre que te hizo merecia
  Lo hicieran en Sevilla Veinticuatro....
Chichones en la frente; y á fe mia
  Que la máscara estaba por quitarme,
  No pudiendo sufrir mas la ironía.
Mas pues tuve paciencia para estarme
  Tres horas calentando la luneta,
  Sin sacar de substancia ni un adarme,
No será bien que á crítico me meta;
  Antes alabaré con mil amores
  Á la pieza, á la Musa y al Poeta.
Tú, Rufino, entre todos los Autores
  Sabes hacer llorar cuando te ries,
  Sabes hacer reir por mas que llores.
¿Pues qué si entre cristianos y zegries
  Te hallas de molde en la leyenda un lance?
  Al punto en tres atajos lo deslies;
Tomas el trotecillo del romance,
  Que entre cristiano y moro lo equilibras,
  Y no hay un mosquetero que te alcance.

Que si se le hinchan del testuz las fibras,
Por versos, no hay temor, tu númen diestro
Los pare á libros, y los vende á libras.
Puedes gloriarte, sin igual Maestro,
Que tu comedia, á fuerza ya de oirla,
La saben todos como el Padre nuestro.
¿Y quién podrá abstenerse de aplaudirla,
Viendo que va los vicios derribando,
Como la bola que los bolos birla?
Pruebas no debe ser siempre tan blando
De la muger el corazon afable,
Sino duro tambien de cuando en cuando.
Que en vez del abanico gasten sable
Para echar con modestia un brazo abajo
Al que de la modestia no las hable.
Que tengan libertad y desparpajo
Para encerrarse á solas con un moro,
Sin temer les suceda algun trabajo.
Y siendo ella preciosa como un oro,
Y el moro mas travieso que Tarquino,
Mantenga invulnerable su decoro;

Pues solo la requiebra con el fino
  Lenguage de un arriero en el empeño
  De caérsele un macho en el camino.
Ella se duerme, y él la guarda el sueño;
  Pero empieza á gritar como una urraca,
  Abdemelik, Abdemelik mi dueño!
Hay una mora, que es la parte flaca,
  Y porque va la pobre á pedir zelos,
  Á poco mas la dan con una estaca.
Quedan los dos amantes pelo á pelo,
  Judit dormida, el bárbaro impaciente,
  Y en esta situacion se corre el velo;
Quedándose tan fresca alli la gente,
  Sacando para si una consecuencia,
  Que á mi ver tiene mucho de indecente.
No es menos verosimil la apariencia
  Cuando buscando al Conde de Castilla,
  Y fiados del moro en la conciencia,
Va de los castellanos la pandilla
  Por la cárcel pegando tropezones,
  Sin llevar un candil ni una cerilla.

¡Y andando por tan lóbregos rincones,
No han de pensar que el moro los embroma
Aquellos santos ínclitos varones!
Pero luego el devoto de Mahoma
Los va metiendo á todos en la trena,
Y él las de Villadiego al punto toma.
Conde y mas Conde por la cárcel suena,
Armándose un maldito vocerío
Que á sempiterno Conde nos condena.
Uno tropieza en él, ¡pasage impío!
Y sobándole á tientas un carrillo,
Dice con frialdad: ¡Ay, que está frio!
Que saquen luz; y al punto un monaguillo
Sin mas ni mas saca un hachon de á vara,
Como si lo llevara en el bolsillo.
Que si él desde el principio lo sacara,
Á los pobres leales castellanos
Mas de cuatro porrazos les ahorrara.
Todos, ya por los pies, ya por las manos,
Se agarraron á él con furia ansiosa,
Como corren al toro los alanos.

Y al resplandor del hacha luminosa
   Uno de la devota compañía
   Hizo la oracion fúnebre famosa,
Empezando por una letanía
   De Condes y mas Condes, que Morfeo
   Narcótico mejor no inventaria.
Enterneciöse todo el coliseo
   Cuando las alabanzas escucharon
   Del derrengado Conde mustio y feo.
Las débiles mugeres le lloraron,
   Y dicen se llenó mas de una espuerta
   De perlas que sus ojos derramaron.
Con gestos tristes y la boca abierta
   Todos estan llorando, hasta las mulas
   De los coches que estaban á la puerta.
Hielo (que fuego no) por mis medulas
   Corre, Rufino, viendo la viveza
   Con que nuestras pasiones estimulas.
Ya de Judit la singular braveza
   Á Abdemelik, despues de diez y nueve,
   Hoy va á cortarle la última cabeza.

Insensible es aquel que no se mueve
  Á llorar, á rabiar como un muchacho,
  Por mas que tenga el corazon de nieve,
Mirando al pobre Abdemelik borracho,
  Y á Judit que le lleva hácia la cama,
  Donde le piensa dar tan mal despacho.
¡Ó leccion de moral para una dama!
  Que por mas que la envidia se la muerda,
  Siempre al Autor celebrará la fama.
Sale despues, y á fe que no era lerda,
  El alfange en la diestra, y empuñando
  Un cabezon de turco en la izquierda;
La sangre que las tablas va regando
  Diera horror, si tan claro no se viera
  Ser un pingajo que la va colgando.
Modelo de virtud la mas austéra
  En la muger se quedará esculpido,
  Si es la muger alguna verdulera;
Y al filósofo Autor será debido,
  Si mañana á otra niña se le antoja,
  Ir á hacer la experiencia en su marido.

Pero yo lloraré mientras despoja
  El Aquilon de pámpanos las viñas,
  Y á revolver el ancho mar se arroja.
Mientras el hielo cubre las campiñas
  Lloraré que el teatro no florezca
  Con esta ó semejantes socaliñas.
Lloraré que en las tablas no parezca
  La Judit Castellana otras cien veces,
  Aunque el gusto del crítico padezca.
¡Ó público español, pues lo apeteces,
  Que siga Abdemelik sacando cuellos,
  Y la Judit cascándole las nueces!
Que mientras embobado esteis con ellos,
  Yo admiraré la fuerza y la viveza
  De la Musa que canta en versos bellos:
  Lo Discordia levanta su cabeza. *

* Oda sublime á la Paz por el C. de Norona.

EL POBRE DIABLO.*

SÁTIRA AGRI-DULCE Á FLORA.

Si fuera mio, como fue de Fidias,
Manejar el cincel maestramente,
Dejára memorables tus perfidias,
Ingrata Flora, á la futura gente.
No pienses amoldára á tu figura
Bronce ó mármol tenaz; tal es mi estrella,
Que aunque la viera ser de piedra dura,
Era capaz de enamorarme de ella.
Antes, ingrata bella,
(No te puedo nombrar sin requebrarte)

* Fingiéndose enamorado de una coqueta se burla en esta sátira del vicio de la frivolidad en las mugeres, en los pisaverdes y en los sabios á la violeta.

Los esfuerzos del arte
Agotára mi ingenio
Para hallar copia á tu voluble genio,
Buscando entre sirenas ó crueles
Esfinges de que hacer símbolos fieles
De tus interminables variedades,
Y tus innumerables crueldades:
Mas ¡qué sé yo si te amo todavia!
No puedo hacerte mal, y te lo haria
Si quisiera verter por esta pluma
La hiel que has derramado en mi alegría.
Si de tu vanidad la blanca espuma,
Si de tu ingratitud la negra tinta,
Y tu encarnada liviandad te pinta,
Quedará un tricolor en el traslado,
Que el diablo se dará por retratado.
Pero son unas armas tus defectos,
Que aunque para vengarme las aplique,
No las sé yo tomar sin que me pique.
No faltarán modelos muy selectos
De que sacar las gracias, los encantos,

Y hacer un figurin muy de tu gusto,
Pero que pueda dar al miedo un susto.
Estos originales
Sabes, Flora, quién son? son mis rivales.
¡Cómo! ¿te enojas ya? me haces espantos?
¿Qué culpa tengo yo de tus caprichos?
¿Por qué has amado tan extraños bichos?
  Figúrate, Florita, por un rato
Que yo soy tu escultor, y que en resúmen
Tomo un rasgo de cada mentecato
De cuantos ser tus ídolos presumen:
Bien ves que en el retrato,
Aunque yo de mi ciencia echase el resto,
Saldria un pobre diablo, por supuesto.
Como ya es este el último regalo,
No te lo haré de piedra ni de palo,
Sino de la materia mas preciosa,
Cual conviene á una dama melindrosa,
Que subdivide un dulce haciendo muecas
Entre docena y media de babiecas.
De marfil, de azabache y de granate

Será. Prevenle un buen escaparate.

¡Hermoso atar de diablo! Por la cola
Determino empezar, parte integrante
De un diablo, y que se pega en el instante
Al simplon á quien haces la mamola.
Todos eran colíferos tus muebles;
Pero la que yo al mio le dispongo
Será la de aquel fatuo monicongo
De las patas endebles:
Quien por tomarte palco y carruage
Se alzó con tu cariño y mis desfalcos;
Y era muy propio de él, que en su pelage
Se me antojaba un cobrador de palcos.
Ente sin gracia, ni virtud, ni vicio,
De cuyo cuerpo y alma el egercicio
Es dar los buenos dias, romper coches,
Comer, fumar y dar las buenas noches.
Pues mi diablo irá alegre con su cola
Como si le colgaran una estola.

Ahora bien, no ha de ser el diablo cojo;
Piernas ha de tener, pues las escojo

En aquellas tan débiles y curvas
Del bobo.... Pero, Flora, ¿tú te turbas?
¡Ola! ¿conoces hablo del muchacho,
Seis dias tu cortejo,
Abate marimacho,
Mitad muger y otra mitad cangrejo,
De quien hizo pintura bien profética
Horacio al principiar su arte poética! *
¿No hablaré yo del fatuo indefinible,
Á la par insensato é insensible,
Que posee tres lenguas las mas bellas,
Y nunca sabe qué decir en ellas?
¿No quieres hable de él? Pues ya no hablo;
Pero sus piernas vayan á mi diablo.

Ya necesita un cuerpo mi modelo;
Coqueta mia, á tu inconstancia apelo:
Ella me hace acordar de aquel enorme
Barrigon montaráz con uniforme,
Por quien se dijo al veros mano á mano:

* Desinat in piscem mulier formosa superne.

„ ¿Esa muchacha va á escoger amantes
Al gabinete, sala de elefantes?"
Bien acredita, Flora, aquel indiano
Que no siempre te pagas de hermosura,
Pues con un as de oros en la mano
No le fallas á nadie la figura.
¡Ó qué escena tan rara en aquel dia
Presentaba á los ojos tu belleza,
Su fealdad, y mi mortal tristeza!
El Amor nos miraba, y se reia.

¿Cabeza? lleve el diablo la del lindo
Heroe de tu pasion la mas sublime,
Que aunque ella no contenga, si se exprime,
Mas sesos que una pera de Longuindo,
Es, por lo tanto, tierna, almibarada,
Tan débil, que perdiera la chabeta
Si se viera obligada
Á aprender ni aun dos lineas de gaceta;
Y formas triunfen, que el talento es grilla:
Mas no lo tengas, Flora, á maravilla,
Que cuando se vió Jove sin un cuarto,

Porque con Dánae se gastó un tesoro,
No cuenta Ovidio que se fue á su cuarto
Á morderse las uñas, ni hacer versos
Largos, pesados, cual los hace Floro,
Que si se le hinchan del testuz las fibras
Los pare á libros y los vende á libras;
Sino que mas tunante
(¡Ó maldito retruécano!) el Tonante
Se convirtió en gentil lúbrico toro,
Ó en cisne candidísimo y canoro,
En cuyo fuego ardieron como estopa
El corazon de Leda y el de Europa.
Lo moral es de bulto, ella nos clama,
„Dejad de los estudios la molestia:
Para obligar á una bonita dama
Basta con ser una bonita bestia."
¡Dura sentencia! de que yo me alejo,
Pese al viejo rector de las estrellas,
Que el sexo abunda de excepciones bellas
Á cada instante desmintiendo al viejo:
¡Ójala, ó Flora, fueras tú una de ellas!

Á tal cabeza es fuerza corresponda
La oreja del Esopo * atrabiliario,
Que cuando te metiste á sabijonda
Tomaste por cortejo literario:
Quien de un tordo ó de un ganso en compañía,
No sé si por instinto ó por capricho
De abonar el refran de *Dios los cria*,
Glorioso se despierta cada dia
Á decir mal lo que otros bien han dicho:
Que criado entre libros, embutido
En libros, y de libros mantenido,
Se tiene por un crítico severo,
Como lo es cualquier mozo de librero.
Á sus fábulas llama originales:
Bien hecho; que si nó dirán los bobos
Que le ha robado á La-Fonten las sales,

* Este Esopo debe ser el autor de la fábula satírica con que atacaron al nuestro en el diario de Madrid, de quien se defiende en la composicion anterior y en la presente: sucedia esta competencia literaria en 1798. Todas las de esta naturaleza no se deben considerar sino como esgrimas de ingenio, que estimulan el amor propio sin herir á fondo la verdadera estimacion de los autores.

Á Fedro las raposas y los lobos,
Y al fabulista griego las morales.
Pero eso ya es hacer juicios perversos:
Dile, Flora, que en ello no se meta,
Pues todo el mundo dice, al ver sus versos,
Esto no es cosa de ningun Poeta.

¿Pero cómo sin cuernos la cabeza
De un diablo? quejaránse los pintores.
No lo permitas, niña, que á las flores
En tu inconstante seno producidas,
Regadas con tus lágrimas fingidas,
Y ventiladas por tus ayes tiernos,
El fruto luego ¡cáspita! son cuern....
Prosigo mi labor.... ¿pero qué digo?
¡Fatal muger! ¿siempre ha de ser mi suerte
Perder el seso y delirar contigo?
Trabajar sin materia es cosa fuerte;
Pues aunque mas me presten tus amantes
Mamarrachos bastantes
Para treinta retablos,
Y colocar una legion de diablos,

Si este pequeño, que á tus pies dedico,
Ha de ser tricolor, gracioso y rico,
¿Donde hallaré materia para ello?
¿Adonde el azabache obscuro y bello,
El marfil blanco y los granates rojos?....
En tí, Florita, en esos negros ojos,
Purpúrea boca, alabastrino cuello.
¡Mas ay! que si le doy en abundancia
Las prendas que en tí lucen, mientras hablo,
Le pegará las alas tu inconstancia,
Y se me escapará mi Pobre-diablo.

FABULILLA.*

El Ruiseñor, el Canario y el Buey.

Junto á un negro Buey cantaban
Un Ruiseñor y un Canario,
Y en lo gracioso y lo vario
Iguales los dos quedaban:
Decide la cuestion tú,
Dijo al Buey el Ruiseñor,
Y metiéndose á censor,
Habló el Buey, y dijo: *Mu.*

* Se hizo contra quien sin nociones de gusto criticaba lo que no entendia.

Á UN DIARISTA.

EPÍGRAMA.

HAY cierto censor mensual,
Periodista atrabiliario,
Que criticando el diario
Se quiere hacer *inmortal*:
Quien de este Caton moderno
La loca esperanza arguya,
Lea una página suya,
Y á que le parece *eterno*.





DESENFADO PATRIÓTICO.

DIALOGO

Entre un Emisario del Rey Pepe, *que vino á pedir la entrega de la escuadra Española á los franceses en la bahía de Cádiz, y un buen Patriota, con quien se encontró en el camino de Chiclana.*

DR. JARABES.

¡Qué terquedad de gentes! qué demencia!
Perderse el mejor trozo de elocuencia
Que sugirió la escuela de Triana!
¡No escuchar la oracion ciceroniana,
Que en estilo escribió de caramelo
Por proclama el melifluo Maquiavelo!
¡Devolver del Rey *Pepe* los oficios!
¡Y, al fin, de sus satélites novicios

Hacer volver atras una barcada
Sin dejarles salir con su embajada!
Pues juro á *Pepe* pagarán la pena:
Lo juro por la verde berengena
Que traigo al pecho: venerable escudo,
Que me lo miro, me lo toco, y dudo
Tanto valor se diese á un juramento,
Siendo yo tan capaz de hacer un ciento:
Porque esto de jurar es gesto mio,
Y juro en falso siempre que me rio.
Cádiz ha de tronar, pese á quien pese.

PATRIOTA.

Doctor Jarabes, ¿qué furor es ese?
¿Qué extraña novedad, qué furia rara
Enciende los carbuncos de esa cara?
¿Llegó de los Abates la reforma,
Y vos no entrasteis en la nueva norma?
¿Ó bien de ese hospital que os da la renta,
Y de Mercurio la virtud fomenta,
Se ha levantado bueno todo enfermo,
Dejando al director hecho estafermo?
Vaya, explíquese ya, señor letrado.

DR. JARABES.

Estoy furioso, y algo mareado;

Desde el pie al solideo hecho una sopa,
De haber ido sentado en alta popa
De un buque de tres puentes (que asi llamo
Donde el que rema va) del Rey mi amo.

PATRIOTA.

Bien se conoce, Abate rubicundo,
Que no fue vuestro oficio en este mundo
Navegar en alcázares de cedro,
Sino andar en la barca de San Pedro.
— Mas ¿donde ibais al fin en ese leño,
Ó escuadra universal de vuestro dueño,
Surcando audaz las gaditanas olas?

DR. JARABES.

Á intimar á las naves españolas
Su rendicion al gran *José primero*:
Que desde el general al marinero,
Y hasta el leon de proa, en el momento
Se acerquen á prestarle juramento:
Que él en la playa los espera.

PATRIOTA.

Vaya,
No es mal palacio para el Rey la playa:
Sala de audiencia de un Señor *Pe-pillo*:
¿Conque, sin sacar blanca del bolsillo

Quiere tener navíos y arsenales?
¡Lindo! ¿y qué respondieron los navales,
Por ser vos quien en ello se interesa?

DR. JARABES.

Dijeron: ¡bravo empeño se atraviesa!
Padre, si está despacio, tienda usía
La vista por la horrenda artillería
Que corona esos regios entrepuentes,
De FERNANDO á la voz rayos ardientes,
Y verá si son hechos para entregas....
Pero si lo hace el *Rey* por las bodegas,
Las de Jerez apure, y luego avise.
Y al punto viendo que arengarles quise,
Á fumar se pusieron los tumbones.

PATRIOTA.

¡Gente de mar, que es corta de razones!

DR. JARABES.

Ya les hice entender, como de paso,
Que de los buques mi amo no hacia caso,
Porque los daba ya por excluidos
Á todos ellos por estar podridos.

PATRIOTA.

¡Oiga! y lo que discurre el buen *Jusepe*!
Ó es Salomon, ó sabe mas que Lepe:

Si de la zorra, al fin, no es algun primo,
Que por agraz no se comió el racimo.
Conque podridos, ¿sí? pues que los deje,
Y si no se los dan, que no se queje.

DR. JARABES.

Ya lo hace; aunque no sé por qué manía
No les quita el anteojo en todo el dia;
Y será compasion de ver metidos
Entre buques ingleses los podridos:
Que es, como ya sabeis, gente mezquina,
Y no pueden en punto de marina,
Como mi amo y señor, tirar de largo.

PATRIOTA.

Padre Jarabes, sí: ya me hago cargo:
Y, aunque novicio renegado, veo
Que os portais como antiguo corifeo
En el arte al frances tan productiva
De volver la verdad patas arriba.
Ya estais pronto á probar con suficiencia
Que la razon de ayer, hoy es demencia.
¡No disteis mala vuelta á la sotana!
Quien os oyó en sermon de ayer mañana
Por FERNANDO inflamar el patriotismo,
Hoy es por *Pepe*, y perorais lo mismo.

Ayer para escribir lo que se piensa
Clamó esa voz por libertad de prensa;
Y hoy quereis que se quite hasta el tintero
Al que no escriba por *José primero.*

DR. JARABES.

Y con mucha razon: mudanza es esa
Que en mí operó el placer de la sorpresa;
Pues cuando yo esperé, por las pinturas
De los que al fin le habrán mirado á obscuras,
Ver un Rey tuerto, y fiero cual vestiglo,
Me hallo un lindo filósofo del siglo,
Largo orador, que por su linda traza,
Su estampa noble, y su flamante raza,
No puede ser sino que á España cuadre.

PATRIOTA.

¡Qué! ¿lo traeis para caballo-padre,
Segun vais enseñando por la calle
Á las viejas su estampa y su buen talle?
Si ellas chillan al paso, *el pueblo aclama*
Vosotros le decis; y él se lo mama;
Y no es aclamacion, sino chacota
De ver un Rey, que les parece sota.
Que si dos ojos cuenta ya en la cara,
Aunque de Francia el otro le llegara,

¿Es su derecho mas, por no ser tuerto?
Decis que es gran filósofo: eso es cierto,
Que es cosa rara; y puede que deslumbre
Aqui en este pais, donde es costumbre
Ver en cátedras gente de otra estofa,
Ver sobre el trono un Rey que filosofa.
¡Ó si viviese el sabio que decia
Pobre y desnuda vas, filosofia;
Y, llegando á pisar la ínfima grada,
Á la filosofia coronada
Viera del trono Ibero allá en la altura,
Cual exclamara: „¡Ó tiempos de ventura!
¿Con qué nuevo sistema, y desde cuándo
Se encarama uno asi filosofando?"

DR. JARABES.

¡Cuenta!.... que ese discurso bien denota
Lo insurgente que sois y lo patriota:
Ya poco el tribunal nos interesa,
Pero temed la *policía francesa*;
Que si aquel os quemase hasta los huesos,
Esta os alza la tapa de los sesos.
—Hubo un tiempo en que el sabio, no lo niego,
La virtud estudiaba en el sosiego;
Sin deseos, morando en las florestas

Como tortuga con la casa acuestas:
Mas ya filosofia anda mas lista,
No se oponen *filósofo y conquista*;
El Macedon y el Cinico severo
Se van de brazo por el mundo entero;
Y no es contradiccion ni desgobierno
Para un Rey muy filósofo y muy tierno
Empuñar un alfange damasquino,
Asolar el pais de su vecino,
Desalojar del trono al Soberano,
Romper la nuca al que le jure en vano,
Los soldados matar á cuantos puedan,
Y el Rey filosofar con los que quedan.
— Esta dicha á tu patria está guardada,
Aunque despues de yerma y arrasada.
Mas ¡qué importa á la real filosofia,
Con tal que vuestros nietos algun dia
Con los franceses vayan á los toros!

PATRIOTA.

¡Con los franceses! como con los moros.
Si fiestas han de hacer los nietezuelos
Á los que han degollado á sus abuelos,
Seran dos, invocando al gran Pelayo,
Víspera Siciliana, y Dos de Mayo.

DR. JARABES.

Maligna es la alusion, y amargo el tono,
Pero por esta vez os lo perdono.

PATRIOTA.

Pues filósofo sois, la tolerancia....

DR. JARABES.

Esa, no es cosa lo que se usa en Francia:
Ahora se aplica al ciego patriotismo
Otro calmante.

PATRIOTA.

¿Cuál?

DR. JARABES.

El terrorismo.

PATRIOTA.

Bien lo sé; y harto vemos sus estragos
Á vuelta de promesas y de halagos.
Bien sé cómo reparte su ternura
Cualquier tirano que reinar procura.
Asi el salteador, que en el sendero
Sorprende al descuidado pasagero,
Ceba en el hombre firme su cuchillo,
Y no hace mal al que le da el bolsillo,
Maneja igual con indistinta mano
El cetro de Neron y el de Trajano:

De un lado, atiza las ardientes teas
Con que incendia las rústicas aldeas,
En donde el triste labrador, honrando
Su dulce hogar y el nombre de FERNANDO,
Muere infeliz, y con su sangre inunda
Tierra que fue con su sudor fecunda;
Y por otro, soberbio eleva al viento
El mas pomposo y triste monumento,
Que la infamia eternice á las edades
De corrompidas, *fáciles ciudades*,
Que incensaron su bárbara fortuna.
—Mas no son ellas, no, la noble cuna
Del glorioso teson, que España ostenta:
Por campos y montañas se alimenta,
Donde respiran, bajo abiertos cielos,
El aura del honor de sus abuelos.
Alli estan de la patria los escudos;
Alli los duros brazos, los forzudos
Pechos, cubiertos de ásperos vellones,
Cuya raiz está en los corazones;
Alli no halla pretextos la molicie,
Ni seduccion con que las almas vicie;
Insurreccion no llama al patriotismo,
Ó al teson de Gerona fanatismo;

Y, hácia el usurpador que al orbe aterra,
Moviendo el odio eterno eterna guerra,
Mil veces que sus huestes insolentes
Inunden nuestras chozas inocentes,
Tantas las dejarán libres y solas;
Al par del loco empeño de las olas
Que, si la playa asaltan á millares,
Todas recaen de espaldas en los mares.

DR. JARABES.

Pero, hombre, todo no ha de ser Numancia:
La constancia es virtud; pero algo rancia:
Yo siempre en este género de esgrima
Me voy al lado del que se halla encima.
Cuando vi sublevarse al pueblo insano,
Prorumpí: Viva el pueblo soberano:
Siguióse la Central, y yo al encuentro
Saliéndola, me hallé como en mi centro;
Vino *José primero*, y sin gran pena
De su órden me colgué la berengena;
Y si despues, rodando mas la bola,
Viene á mandarnos un bozal de Angola,
Vereis que con el negro me congracio,
Y aun hundiré á estornudos el palacio.
—Asi se vive en puestos, y en honores

Con solo en la opinion cambiar colores.
Yá Dios, que el Rey me aguarda, y mas no puedo.

PATRIOTA.

Busca pues ese Rey que te dió el miedo,
Tuerto ó derecho, Salomon ó tonto:
Ve, y bésale la mano, por el pronto,
Mientras piensa su real sabiduría
Donde le han de besar al otro dia.
Pero dile que en Cádiz, mas que el arte,
Alzó el honor un noble baluarte,
Donde el valor se colmará de gloria....
Mas, supuesto que el Rey sabe de historia,
Dile (y esto terciándote el manteo,
El brazo en jarras, y algo de ceceo)
Que si leyó que de Hércules la saña
Con su gran porra recorrió la España,
Andando con mil monstruos á la morra,
¡Cuenta!.... que en Cádiz se dejó la porra.

ALGUNOS VERSOS

HECHOS DE PRONTO

QUE SE RECUERDAN DEL AUTOR.

A quien presentándole una copa le pedia un brindis y un verso.

Tú, Delia, á beber me brindas;
Y á fe que no se ofrecia
Á Júpiter la ambrosia
Por unas manos mas lindas.
Pero es fuerza que prescindas
Del *verso* que ansiando estás:
No suene en tu boca mas
Ese vocablo perverso:
Quitale la erre al *verso*,
Y dame á mi lo demas.

Á otra que le pedia el brazo despues de haberse servido del de un Prebendado.

¡Yo señora!.... ni por pienso:
No me juzgueis tan profano:
¿Yo he de tomar una mano
Que me dais oliendo á incienso?
Entre este concurso denso
Dejadme que me escabulla;
Que yo si otra vez, por bulla,
Quiero ser favorecido,
Volveré á tus pies vestido
Con balandran ó casulla.



Á otra muy bella que le daba en un convite el pie forzado:

Me aplaudirá el universo.

Todo ingenio desconfia
De celebrar á quien ama;
Pues si en su obsequio derrama
Las flores de Poesía,
Dicen que es cortesanía,
Ó bien lisonja del verso:
Pero en ti ¡ay Julia! es lo inverso;
Porque ya en verso, ya en prosa,
Sé que si te llamo hermosa
Me aplaudirá el universo.





Preguntando cuáles desdenes herian mas, los de una fea querida por capricho, ó los de una hermosa.

PARANGON.

Es la bella en sus rigores
Como jardin, que en tributos
Á quien no cede los frutos
Embelesa con las flores.
Ella aplica á los dolores
Del vencido la dulzura,
Que es dote de la hermosura;
Y al desventurado obliga
Á que la mano bendiga
Que labró su desventura.

Pero en viéndose triunfante
Femenil escuerzo ó bicho,
Bella solo en el capricho
De su alucinado amante,
No perdonará un instante
Del triunfo sin ofender:
Que á la que tanto al nacer
La naturaleza injuria
No le falta para furia
Sino es el aborrecer.



Diálogo entre el Autor y Boileau.

SONETO.

POBRE Horacio frances, quedaste feo;
Tus reglas son ya nulas para España.
— ¡Oiga, y qué poesía tan extraña
Se estila mas allá del Pirineo!

Asi falló Minerva. — Ya lo creo;
Si el mochuelo no fue que la acompaña.
—¿Qué arte fuiste á escribir?—El que no daña
Al verso, asi en frances, como en hebreo.

Pero si no hay barbero en las Castillas
Que cante un *voderil*: * ni escrito vive
De tanto necio autor, que al polvo humillas.

—Eso que te lo enmiende el que te escribe,
Y en donde hay *voderil* pon *seguidillas*,
Y en donde un necio autor planta un Olibe. **

* *Vodevilles* son canciones populares en Francia.
** Era el editor del papel público intitulado *La Minerva*, que criticaba la traduccion del Arte Poetica de Boileau, sobre todo porque sus reglas no servian para la poesia española.

Sobre el que se llamaba Viagero universal *sin salir de Madrid.*

EPÍGRAMA.

BROTANDO mas que el vesubio
Llamas de orgullo, aqui viene
Un viagero, que tiene
El título del diluvio.

¡Gran plagiario! — Poco á poco,
Lector, y no me lo ultrajes:
Él no habrá hecho los viages,
Pero la historia tampoco.



BILLETE

Hecho á peticion de un Caballero que queria deshacerse de un empeño contraido á ciegas.

Noche y Amor por mitad
Mi error de ayer han causado;
Mas hoy los dos me han quitado
Su venda y su obscuridad:
Amante es de la verdad
Quien tuyo lo fue, hija mia;
Si vió lo que no querria
Quien te amó á ciegas, no hay daño,
Pues que tardó el desengaño
Lo que tardó en ser de dia.

De noche fueron tus tratos,
Y sin candil me enamoras;
Y haces bien, que á tales horas
Son pardos todos los gatos.
Hicimos nuestros contratos,
Y á cortejarte me ajusto;
Pero hoy al fin tuve el gusto
De ver tu gracia y tu gala,
Y á no tomar calaguala
Me quedo muerto del susto.

Trocadas nuestras ideas
Yo te dije: „bella aurora;"
Y tú á mí „si esto es ahora,
¡Qué será cuando me veas!"
Pero voló el tapafeas
De la noche, y vino el dia;
Y ¡ay mi bien! ¡quién pensaria
Que amor durase tan poco!
Pero es niño, y viendo al coco
Cayó con alferecia.

LA MORAL DE LOS ESCRITORES.

*CANTO DIDÁCTICO.

Un Médico, se cuenta, hubo en Florencia,
Grande hablador y célebre asesino,
Público azote y peste de su tiempo:
Por la calle era el verle, perseguido
Ya del hijo pidiendo al muerto padre,

* Es el cuarto del *Arte poética* de Boileau, traducida y dedicada á la clase de poética del Seminario de Nobles de Madrid por el Autor de estas poesias. Se imprimió en 1807. Como este canto comprende solo la conducta de los escritores públicos, forma por sí una pieza moral, y su aplicacion es mas extensa; igualmente que mas grata su lectura para todo género de lectores. Para percibir la armonia del verso suelto en que está escrito es indispensable el leerlo muy despacio, marcando el lugar de los acentos y las pausas del fin de verso: entonces no se echará menos el consonante.

Ya del que le echa en cara la ponzoña
Con que en sus brazos reventó á su hermano;
Aquí el marido, allí la esposa muere,
Secos de sangre ó llenos de ruibarbo;
La tos se vuelve tísis á su entrada,
Y en sus manos delirio la jaqueca.
De horror cubierto al fin deja la villa,
Y un solo amigo, que entre tantos muertos
Le queda, á su palacio le conduce:
Era un Abate el tal, rico, y tocado
Del furor de arquitecto: al punto el hombre
Se muestra cual nacido para el arte:
Como un Vitrubio hablaba de edificios;
Ya de un salon condena la fachada,
Mejor lugar señala á un atrio obscuro,
Y la escalera enmienda. Sorprendido
Llama el Abate á su maestro de obras,
Que le oye, admira, aprueba, y se corrige.
En fin, para abreviar su extraña historia,
Digo que, abandonando el matasanos
De Galeno la ciencia incierta y vaga,

Toma la escuadra y regla, y con asombro
Universal formado se le admira,
De Médico incapaz, digno Arquitecto.

Su egemplo sirva de leccion: prefiere
Ser albañil, si tu talento es ese,
Mecánico artesano y distinguido,
Á mediocre escritor, vulgar poeta.
En cualquier arte hay puestos diferentes,
Que siempre pueden con honor llenarse;
Mas en el peligroso de hacer versos
De mediano á peor no hay paso alguno.
Frio escritor responde á autor maldito:
Un lector no distingue en su desprecio
Hondo saber de autor que le fastidia:
Un loco mueve á risa, y nos divierte;
Y aun vale mas que el escritor helado,
Que á hacernos bostezar tan solo acierta:
Venga un burlesco Bergerac mil veces,
Antes que de Mottin leer me manden
Un solo verso alambicado y frio.

Precave el son de elogios lisonjeros,

Con que en corrillos varios te celebren
Admiradores frívolos ó necios;
Pues versos hay que recitados placen,
Y que á la luz que la impresion les presta
Viciosos halla el ojo penetrante.
Gamboldo asi, despues de tanto aplauso,
Descansa intacto en casa del librero.

Asíduo en consultar, escucha á todos;
De un tonto viene acaso un sano aviso.
No es decirte por eso que te vayas
Leyendo acá y allá cuanto compongas:
Á imitacion del rimador furioso
Que, armónico lector de ásperos versos,
Á cuantos le saludan se los canta,
Al que va á sus negocios deteniendo;
Sin que haya de las presas de su Musa
Ni santo templo ni ángel que te guarde.

La critica, ya he dicho, acoge grato:
Blando á su voz, sin murmurar, corrige:
Mas de necios consejos no hagas caso.

Con mas orgullo que saber, algunos
Reprenderán injustos en tu obra
Del verso mas feliz la hermosa audacia;
¿Qué vale responder á sus sofismas,
Si él los reputa honor de su talento,
Y, ciego entre tinieblas, se figura
Que no se escapa un átomo á su vista?
Sus consejos elude, que el creerlos
Fuera anegarse, huyendo del escollo.

Pero escoge un censor de mente sana,
De alta doctrina, y cuya franca pluma
Raye sin miedo lo que tú sospeches
Flojo, y te disimulas indulgente.
Él sabrá de tu espíritu dudoso
Las sombras ahuyentar, sabrá decirte
Con cual estro feliz un claro ingenio
Los harto estrechos límites del arte
Sabe salvar, cuando es el arte mismo
El que le enseña á sacudir el yugo.
¡Mas cuán raro es hallar censor tan digno!
Que juzga mal los versos con frecuencia

Quien los hace mejor, y que en su aprecio
Á Virgilio confunde con Lucano.

Vates, prestad á mi advertencia oidos;
¿Quereis hacer amables vuestros versos?
Sembradlos de lecciones provechosas,
Con la dulzura utilidad mezclando;
Que no se paga el sabio de guirnaldas,
De flores sí, que le prometan fruto.
Trasluzca en los escritos retratado
Vuestro carácter propio en rasgos nobles.
No aprecio yo los licenciosos padres
De tantas obras que el pudor repugna,
Donde la virtud gime desdorada,
Y alzan los vicios seductora frente.
Pero no me juzgueis tétrico genio,
Que hace guerra al amor, y de su adorno
Despojando la escena, llamar osa
Á Rodrigo y Jimena corruptores.
El amor mas impuro en puros versos
Cabe expresar, sin que á lo honesto dañe:

Por mas que Dido seductora llore,
Yo, llorando con ella, la condeno.
Musa inocente, y de asechanzas libre,
Conmueve, y nunca el corazon pervierte;
Su llama el humo del error no turba.
Adorad la virtud; sin ella en vano
Querreis sublimes ser, que la bajeza
Del corazon delatarán los versos.
  Vayan lejos de tí bajas envidias,
Torpe infeccion de espíritus vulgares,
Que jamas halla entrada en los sublimes,
Y es de mediocridad signo indeleble.
Negra rival del mérito la envidia,
Lazos le tiende en las doradas aulas,
Y no pudiendo erguida hasta él alzarse,
Por igualarle á sí, le echa por tierra.
Nunca en tan bajas miras te deprimas,
Que no lleva al honor tan vil sendero.
Sé consiguiente, y la amistad cultiva:
No basta ser en los escritos grato,
Sino ameno en el trato y las costumbres.

Muévate amor de gloria, y no vil lucro,
Que es de infame escritor indigno objeto.
Bien sé que esperar puede un alma noble
De su fatiga el premio; mas me indigno
De ver que celebrados escritores,
Infieles á la gloria, hambrientos de oro,
Se vendan del librero á los salarios,
Y hagan tráfico vil la arte divina.

ORÍGEN DE LA POESÍA.

Antes que, usando el don de la palabra,
Dictára la razon leyes al hombre,
De selva en selva, y de uno en otro prado,
En busca del sustento andaba errante;
Y á merced de sus rústicas pasiones,
Derecho era la fuerza, con que impune
La robustez airada era asesina.
Mas luego del discurso la armonía
Logró templar tan bárbaras costumbres;
Pues las dispersas tribus, atraidas
De sus obscuros bosques, en ciudades
Pudo asociar, de muros circundadas;

Dando la ley, servida de suplicios,
Asombro al malo, aliento á la inocencia.
Gloria tan alta á los primeros versos
Es fama se debió: de aquí se dijo
Que al sonoro cantar del dulce Orféo,
Embelesados los agrestes brutos,
Su furor olvidaban; y las piedras,
Movidas de Anfion al son suave,
Se iban llegando al pie de la alta Tebas,
Hasta elevarse en portentosos muros.
Tanto en su oriente alcanza la armonía.

Lengua del cielo fue despues el verso:
Desde el pecho en furor de un sacerdote,
Lanzó versos proféticos Apolo:
Homero, antiguos heroes recordando,
Inflama en verso el bélico ardimiento:
Muestra Hesiódo en métricas lecciones
Al tardo campo á acelerar las mieses:
Asi, en cadentes páginas escrito,
El verso dió el saber á los mortales;
Las saludables máximas llevando

Al corazon por el suspenso oido.
Justo incienso á las Musas bienhechoras
La Grecia dió por tan feliz portento,
Y aras de gratitud alza á su gloria.
Mas ¡ay! que acude la vileza luego,
Tras la indigencia, á degradar el Pindo:
Amor del lucro infesta los talentos,
Mentiras bajas manchan los escritos,
Que, destinadas á comercio infame,
Ponen á precio el genio y la armonía.
Jamas vicio tan torpe te ennegrezca:
Cuando la sed del oro te devore,
Huye las limpias aguas de Aretúsa,
Que no en riqueza abundan sus orillas;
Y al cantor grande, como al heroe excelso,
Solo fama y laurel ofrece Apolo.

Mas no de humo se vive únicamente
(Me oigo decir): mal puede un triste Vate,
Hambriento y pobre, resistir el grito
De la necesidad en sus entrañas,

Ni entre laureles pasearse ayuno.
Nunca viera sus Ménades Horacio
Sin apurar alegre el buen Falerno;
Y si, cual Coletet, solo aguardara
Para comer la paga de un Soneto.
Es cierto; mas no aflige á nuestro Pindo
Tanta escasez: ¿por qué abrigar tal miedo
En un siglo en que el astro mas benigno
Sus rayos vuelve hácia las artes bellas?
Hoy de indigencia al mérito redime
Alto favor de un PRÍNCIPE * ilustrado:
Musas, dictad su gloria á vuestros hijos,
Y es la mejor leccion que podeis darles:
Nuevo Corneill conságrese á su nombre,
Al par del que pintó Cides ú Horacios:
Que un Racin, dando á luz prodigios nuevos,
Retratos suyos forme en nuevos heroes:
Que al labio de las lindas Banserada
Dicte en elogio suyo amables versos:

* Elogio de Luis XIV y de los mas célebres Poetas de su tiempo.

Segré le lleve al campo en sus Idilios,
Y en su honor lance el Epigráma dardos...
Mas ¡qué autor tan feliz en otra Enéida
Al Rhin medroso llevará este Alcídes!
¡Qué docta lira al son de sus hazañas
Hará mover los montes y las selvas;
Sabrá cantar al Bátavo asombrado,
Que, temiéndose náufrago, se inunda;
Ni tantos aterrados batallones
En *Mastrich*, cuyo espanto el sol ilustra!
Canto yo; y en los Alpes nueva gloria
Junto al vencedor rápido me llama:
Caen *Dola* y *Sanlines* *, y humeando
La fulminada *Besanzón* sucumbe.
¿Qué es de los fuertes, que en fatales tramas
Ostentábanse dique al gran torrente?
¿Acaso piensan detenerle huyendo?
¿Fundan su gloria solo en evitarle?
¡Qué de arrasados muros! ¡qué de rotas

* Celebra las conquistas de aquel Rey en las plazas de Holanda y Franco Condado.

Falanges! ¡qué de gloria y de laureles
En su carrera rauda arrebatados!
Redoble el estro en su loor, Poetas,
Para que el verso alcance á honor tan alto.
  Yo, que hasta aquí en la Sátira nutrido,
Nunca entonar osé trompa ni lira,
Sabré mostrarme en campo tan ilustre,
Y acordaros con voces y miradas
Estas lecciones que mi Musa, aun jóven,
Del trato recogió del buen Horacio:
Vuestro ardor concitando al fin glorioso,
Premio y corona os mostraré de lejos:
Mas tambien perdonadme, si zeloso
Separo el oro á veces de la escoria,
De autores necios los defectos noto:
Censor molesto, aunque oportuno á veces,
Mas que apto á producir obras perfectas,
Á reprobar las malas inclinado.

—○○◇○○—






253
OESIAS
DE
ARRIAZA
2
64


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm